

# BOLETÍN

DE LA

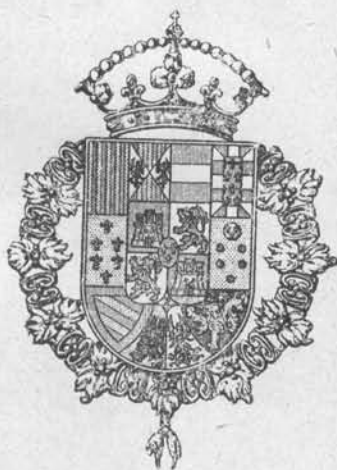
REAL ACADEMIA

DE

CIENCIAS, BELLAS

LETRAS Y NOBLES

ARTES DE CÓRDOBA



AÑO V. ◊ NÚM. 16

ABRIL A SEPTIEMBRE

1926



Boletín de la Real Academia  
de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes  
DE CORDOBA

AÑO V.

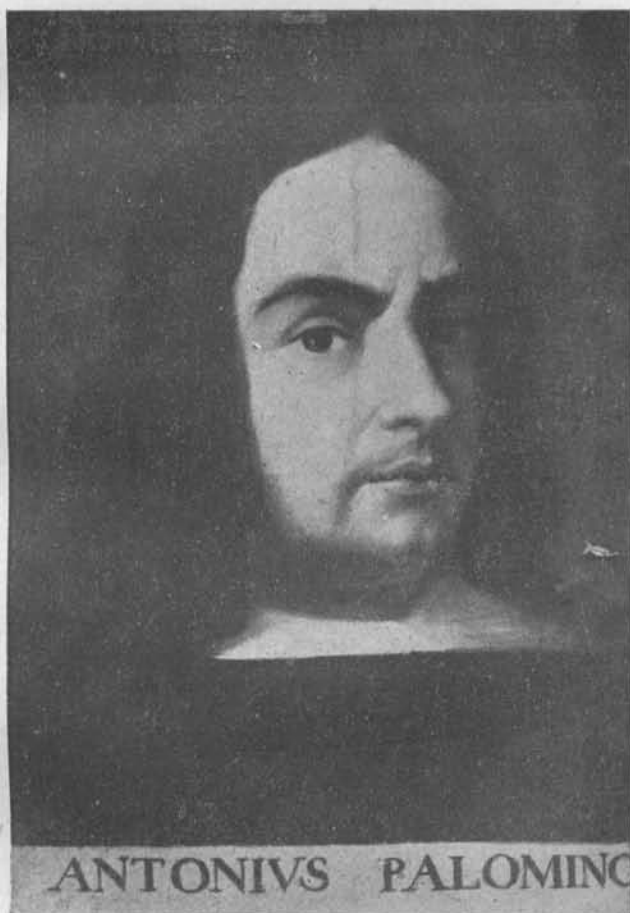


ABRIL A SEPTIEMBRE



NÚM. 16

HOMBRES PREEMINENTES



**DON ACISCLO ANTONIO PALOMINO Y VELASCO**

Notable pintor y tratadista de la pintura. Nació en Bujalance (Córdoba) el año 1653, y murió el 13 de agosto de 1726 en Madrid donde fué enterrado, en la misma sepultura que su mujer, en la Iglesia de la Orden Tercera del Convento de San Francisco. En Bujalance, su ciudad natal, y en Córdoba, se celebraron en este año de 1926 solemnes actos conmemorativos del segundo centenario de su fallecimiento.







# Notas Explicativas

de la

## Geología de las inmediaciones de Córdoba

Dadas a los Congresistas del XIV Congreso  
Internacional Geológico de Madrid por el Director  
de las Excursiones A.4. y A.5.

Don A. Carbonell T-F. Ingeniero de Minas



Las excursiones realizadas con motivo del XIV Congreso Internacional Geológico de Madrid tenían por objeto facilitar el estudio de porciones de nuestro país que merecían atención especial, dada la índole de los temas sometidos a la discusión de aquella asamblea científica.

Las excursiones A—4. y A—5. tenían por finalidad el examen de la «Línea tectónica del Guadalquivir» y el análisis que sugiere la comparación de «La Sierra Morena y la Sierra Nevada». Para poder penetrar de lleno en el estudio de estos problemas que la faz de la Tierra nos ofrece en el día se publicaron las oportunas guías geológicas, que sirvieron de base a los concurrentes a las excursiones para la deducción que de la observación del terreno pudiera hacerse. No contento con esto procuré aun facilitar en cada momento a los ilustres investigadores que concurrieron a aquellas excursiones científicas los materiales que estaban a mi alcance para que su labor fuese más fructífera.

Al efecto se les entregaron, según su nacionalidad, algunas notas que a continuación se detallan, escritas en español, francés, inglés, alemán y esperanto. El publicarlas ahora es debido a la creencia de que en ellas han

de encontrar los investigadores de esta ciencia facilidades para acometer el estudio de la misma en una zona verdaderamente privilegiada en ese orden de manifestaciones, como lo es la provincia de Córdoba; y de una manera especial aquella parte de la misma que queda cercana a la corriente del viejo río de Tartesos.



Excursión A-4. Primer día. Explicación N.º 1

C. I. G.

*Vista de Montoro desde la carretera de Adamuz*

Se ve al sur del río Guadalquivir el pueblo de Montoro, que se halla edificado sobre las calizas arenosas amarillentas del helvético.

Estas descansan sobre las areniscas rojas del triásico inferior, como las calizas terciarias sensiblemente horizontales.

El río corre abriéndose paso entre las pizarras paleozoicas, metamórficas, con algunos bancos de calizas alternantes, en los que se ven ciertos vestigios de crinoides, que corresponden al carbonífero inferior.

Esta representación del paleozoico se halla fuertemente levantada, corre al O. NO. y los estratos que la definen se enlazan a ese rumbo, sin solución de continuidad, con los depósitos del culm-devoniano de Sierra Morena sites al Sur del Valle de los Pedroches y al Norte de la Cuenca de Belmez.

En la región Sur del lugar donde nos hallamos se extiende interminable el terciario, con algunas terrazas cuaternarias.



Excursión A-4: Premier jour. Explication N.º 1.

C. I. G.

*Vue de Montoro de la route d' Adamuz.*

On voit au sud du fleuve Guadalquivir, le village de Montoro, qui se trouve édifié sur les calcaires sablonneux de l'helvétique.

Ceux là reposent sur les sables rouges du triasique inférieur, comme les calcaires tertiaires sensiblement horizontaux.

Le fleuve coule, s'ouvrant un passage entre les ardoises paleozoiques, quelques fois métamorphosées en bancs de calcaires alternants, dans les quels on trouve quelques crinoides, correspondant au carbonifère inférieur.

Cette représentation du paleozoïque se trouve fortement soulevée, s'étend au O. NO. les strates qui la définissent s'enhelacent á cette direction, sans solution de continuité, avec les dépôts du culm-devonien de la Sierra Morena, sites au sud du «Valle de los Pedroches», et au nord de le bassin de Belméz.

Dans la région sud du lieu où nous sommes s'étend interminable le tertiaire, avec quelques terrasses quaternaires.



Excursion A-4. First day. Explication n.º 1

C. I. G.

*View of Montoro from the road of Adamuz.*

In the South of the Guadalquivir river can be seen the village of Montoro, which is edicated upon the sandy, yellow calcareous of the helvetic.

These are resting on the red sandstone of the inferior triassic, and like the calcareous of the tertiary they are apparently horizontal.

The river is advancing between the paleozoic, metamorphic slates alternating with some calcareous banks, in which there are some traces of crinoides, corresponding to the inferior carboniferous.

These paleozoic formations are considerably erected, follow the East-North-Eastern direction and the strata which are defining them are connected without any interruption with the deposits of the culm-devonian of the Sierra Morena, situated in the South of the valley of Pedroches and in the North of the basin of Belmez.

In southern direction of our observation-spot extends interminable the tertiary, with some quaternary terraces.



Ausflug A-4. Erster Tag. Erklærung n.º 1.

C. I. G.

*Ansicht von Montoro von der Strasse von Adamuz.*

Suedlich des Guadalquivir sieht man den Ort Montoro, der auf gelblichen Kalksandstein des Helvetico aufgebaut ist.

Der letztere ruht auf den roten Sandstein des unteren Triasico, und hat wie der Terziaer-Kalksandstein eine augenscheinlich horizontale Lage.

Der Fluss bahnt sich einen Weg durch den palæozoischen, metamorphischen Schiefer, der mit Kalksteinbaenken abwechselt, in welchen sich einige Spuren von Crinoiden finden, die dem unteren Carbonico entsprechen.

Diese palæozoischen Formationen sind stark aufgerichtet, verlaufen nach Ost-Nordosten, und die Schichten die sie bestimmen sind in diesem Zuge ohne jegliche Unterbrechung mit den Lagern des Culm-Devoniano der Sierra Morena verflochten, die im Sueden des Pedroches Tales und im Norden des Belmez Beckens gelengen ist.

Suedlich von dem Orte wo wir uns befinden, dehnt sich endlos das Terziaer, mit einigen Terasen des Quartaer.



## VIDO AL MONTORO DE LA ŜOSEO DE ADAMUZ.

Oni vidas sude de la rivero Guadalquivir la urbeton Montoro konstruitan sur la flavetaj sablo-kalkstonaĵoj de l'helveto.

Ili kuŝas sur la ruĝaj grejsaj de l'malsupra triaso, kiel la terciaraj kalkaĵoj rimarkeble horizontalaj.

La rivero traboras la paleozoajn ardezojn transformitajn iafoje per kelkaj kalkŝtonbankoj alternaj, en kiuj troviĝas iom da krinoidoj korespondantaj al la malsupra karbonformacio.

Ĉi tiu reprezento de l' paleozoo troviĝas forte levita, direktiĝas al Okc-NOkc kaj la tavoloj ĝin difinantaj kuniĝas tiudirekte, sen interrompo de kontinueco kun la deponaĵoj de l' kulmo devona de Sierra Morena lokitaj sude de l' valo de Los Pedroches kaj norde de l' valpelvego de Belmez.

En la regiono sude de nia starloko etendiĝas senfine la terciaro kun kelkaj terasoj kvaternaraj.



### *Vista del meandro de Montoro desde los altos de la carretera de su estación.*

El río rodea la población de Montoro; pero ese lugar se halla adentrado hacia la Sierra con relación a la línea determinada por la corriente del Guadalquivir, y a la definida por los hitos más claros de la Falla del Guadalquivir, como son el Castillo de Almodóvar del Río y la Sierra de Córdoba.

Debido a la naturaleza más blanda de las pizarras del culm-devoniano y a la elevación de los promontorios margosos del Sur, el río avanza hacia el Norte.

Es sumamente interesante la discordancia que se ha visto entre el paleozoico y el terciario, lo que demuestra el estado pasivo de la Sierra Morena desde la finalización del pérmico. La concordancia del trias y del helvético lo confirma claramente.

Más al Sur el traisico aparece horizontal, pero luego muy plegado y representado por las margas irisadas del keuper.



Excursion A-4. Premier jour. Explication N.º 2

C. I. G.

*Visite du méandre de Montoro du haut de la route de sa gare.*

Le fleuve entoure la population de Montoro. Mais cet endroit se trouve avancé vers la «Sierra Morena», avec relation a la ligne déterminée par la courant et a la ligne définie par les restes les plus clairs de la faille du Guadalquivir, comme le «Castillo de Almodovar» et la «Sierra de Córdoba».

Dû à la nature plus molle des esquistes du culm-devonien, et à l'elevation des promontoires a marges tertiaires du sud, le fleuve avança vers le Nord.

La discordance entre le paleozoïque et le tertiaire, est extrêmement intéressante, c'est ce qui démontre l'état passif de la «Sierra Morena» depuis la finalisation du permique. La concordance du trias et de l'helvétique le confirmé clairement.

Plus au sud, le triasique apparait très replié a la «Campiña», représenté par les marges irisées du keuper.



Excursion A-4. First day. Explication N.º 2.

C. I. G.

*View of the meander of Montoro from  
the heights of the road of its station.*

The river is surrounding Montoro; but that spot is located towards the Sierra in proportion to the line, which is defined by the current and the fault of the Guadalquivir, with its two well distinguishable landmarks as there is the castle of «Almodóvar del Río» and the «Sierra of Cordova».

Due to the softer nature of the culm-devonian slates and due to the elevation of the marly promontories on the South, the river advances towards the North.

Of a high interest is the discordance between the paleozoic and the tertiary; this is explained by the passivity of the Sierra Morena since the definite settlement of the Permico. The concordance of the Trias with the Helvetic confirms this clearly.

Farther in the South the triassic appears horizontal, but afterwards very folded and represented by the iris-coloured marls of the Keuper.





Ausflug A-4. Erster Tag. Erkläerung n<sup>o</sup>. 2.

C. I. G.

*Ansicht des Maeander von Montoro*

*von der Hoehe seiner Bahnhofstrasse.*

Der Fluss beschreibt um Montoro einen Bogen; aber jener Ort liegt nach der Sierra zu, im Verhaeltnis zu der Linie, die durch den Flusslauf und den Graben des Guadalquivir bestimmt ist, und die in dem Schloss von Almodóvar und der Sierra von Córdoba deutlich gekennzeichnet ist.

Infolge der weicheren Beschaffenheit des Culm-Devonianischen Schiefers und der tonhaltigen Vorgebirge im Sueden, fließt der Fluss nach dem Norden.

Hoehst interessant ist die Diskordanz zwischen dem Palaeozoico und dem Terziaer; dies ist erklart durch die Passivitaet der Sierra Morena seit Abschluss des Permico. Die Uebereinstimmung des Trias und des Helvetico bestaetigt dies deutlich.

Weiter im Sueden erscheint der Triasico horizontal, aber spaeterhin sehr gefaltet und vertreten durch irisierten Kalk-Tonsandstein des Keuper.



Ekskrso A-4. Unva tago. Klarigo n-o 2.

K. I. G.

VIDO AL LA RIVERMEANDRO DE MONTORO

EKDE LA ŜOSE-ALTAĴOJ DE ĜIA STACIDOMO.

La rivero ĉirkauas la urbeton Montoro, sed ĉi tiu loko troviĝas jam enigita en la Sierra Morena rilate al la linio determinita per la riverfluo kaj al tiu difinita per la plej klaraj markiloj de la Breĉo de l'Guadalquivir: la Kastelo de Almodovar kaj la Sierra de Córdoba.

Pro la pli mola kvalito de la ardezoj de l'kulmo devona kaj la levigo de la kalkargilaj promontoroj terciaraj de l'sudo la rivero antauenfluas norden.

Ege interesa estas la malacordo inter paleozoo kaj terciaro kiun ni vidas, kio montras la pasivan staton de Sierra Morena depost la finiĝo de l'permio. La akordo inter triaso kaj helveto klare ĝin konfirmas.

Pli sude la trias-formacio aperas tre faldita en la kamparo, reprezentata per la variaj marnoj (kalkargiloj) de l'keupero.



Excursion A-4. Primer día. Explicación N.º 3 C. I. G.

*El culm en la presa del Carpio de la Compañía de Mengemor.*

Se ha visto muy bien el brusco paso del cuaternario y del terciario de la Campiña Andaluza a la serie paleozoica que aquí se halla representada por una serie de pizarras alternantes con bancos de verdaderas cuarcitas en los cuales hemos hallado *calamites*. Esto nos hizo llevar al culm-vesfaliense los estratos en cuestión.

Las cuarcitas que se observan fueron consideradas por Groth como silurianas en su notable nota sobre la Falla del Guadalquivir.

Al SO. de la Presa de la Compañía de Mengemor se hallan dos asomos de doleritas, transitos, muy interesante. El más occidental de ellos ha quedado en parte oculto por la construcción.

Al seguir al Oeste hacia la Central Eléctrica se ven los asomos de las pizarras carboníferas y no lejos de esta se halla una cantera en las calizas con crinoides del dinantiense.

La central se halla sobre una terraza cuaternaria.



Excursion A-4. Premier jour. Explication N.º 3. C. I. G.

*Le culm dans la Presse du Carpio de la «C.<sup>a</sup> Mengemor».*

On a très bien vu le brusque passage du quaternaire et du tertiaire de la «Campiña Andaluza» a la série paleozoïque qui se trouve représentée ici par une série d'esquistes alternant avec des bancs de véritables quartzites parmi lesquels nous trouvons des *calamites*, ceci nous rapporte au culm vestfalien des strates en question.

Les quartzites qu'on y observe furent considérés par Groth como siluriens dans son notable rapport sur la faille du Guadalquivir.

Au SO. de la «Presa de la Compañía de Mengemor» se trouvent deux indices de dolérites, passages sienitiques, tres interesantes. Une partie du plus occidental d'entre eux est resté caché par la construcción.

En suivant jusqu'à la «Central Eléctrica del Carpio» on voit des indices d'esquistes carbonifères, et non loin de lá on trouve une carrière dans les calcaires avec des crinoides du dinantiense.

La usine se trouve sur une terrasse quaternaire.



Excursion A-4. First day. Explication n.º 3. C. I. G.

*The culm in the dam of Carpio of the Mengemor Company.*

We have seen very well the sudden transit of the quaternary and tertia-

ry of the Andalusian Campiña to the paleozoic serie, which here is represented by a serie of slate formations, which are alternating with quartzite banks, and in which we have found *calamites*. Due to this circumstance we have been able to relationate the strata in question with the culm-westfaliensis.

The quartzites which can be observed, were supposed by Groth to be silurians, in his famous description of the fault of the Guadalquivir.

In the South-East of the dam of the Mengemor company, may be found two dikes of dolerite, very interesting sienitic transits. The very western of same has been partially occulted by the constructions.

In the West, towards the electric central, may be seen the beds of the carboniferous slate formations, and at a short distance from this is a calcareous quarry with crinoides of the dinantiensis.

The central is located on a quaternary terrace.



Ausflug A—4. Erster Tag. Erklaerung n<sup>o</sup>. 3.

C. I. G.

*Der culm im Staubecken von Carpio der Gesellschaft «Mengemor».*

Wir haben sehr gut den ploetzlichen Uebergang des Quartaer und Terziaer der andalusischen «Campiña» zu der palaeozoischen Reihe gesehn, die hier durch eine Reihe von Schieferformationen die mit Quarzit Baenken abwechseln, vertreten ist, und in welchen wir Calamiten vorgefunden haben. Dies liess uns die in Frage stehenden Schichten mit dem westfaelischen Culm in Verbindung bringen.

Die Quarziten, die man beobachten kann, wurden von Groth in seiner berühmten Beschreibung des Guadalquivir Grabens, als Siluriane angesehen.

Im Suedosten des Staubeckens der Gesellschaft «Mengemor» befinden sich zwei Decken Dolerit, sehr interessante sienitische Uebergaenge. Der westlichste derselben wurde durch die Konstruktion verdeckt.

In westlicher Richtung nach der elektrischen Zentrale zu, sieht man die Kappen der carboniferen Schieferformation und nicht weit davon befindet sich ein Kalksteinbruch mit Crinoiden des Dinantiense.

Die Zentrale ist auf einer Quartaer-Terasse gelegen.



Ekskurso A-4. Unua tago. Klarigo n.º 3.

K. I. G.

## LA KULMO EN LA RIVERBARILO ĈE L' CARPIO DE LA KOMPANIO MENGEMOR.

Oni vidas tre bone la abruptan ŝanĝon de l' kvarternaro kaj terciaro de la andaluza kamparo al la serio paleozoa ĉi tie representata per serio da alternaj ardezoj kun bankoj el veraj kvarcitoj, en kiuj ni trovis kalamitojn; tio nin decidigas rubrikigi la pritraktatajn tavolojn ĉe la kulmo vestfalia.

La kvarcitoj observataj estis konsiderataj de Groh kiel siluraj en lia noto pri la Breĉo de l' Guadalquivir.

Je SOkc de la riverbarilo de la Kompanio Mengemór troviĝas du elmontroj de doleritoj, transiroj sienitaj, tre interesaj. La plej okcidenta el ili restas parte kaŝita de la konstruaĵo.

Vojdaŭrigante al la elektra centrejo oni vidas la elmontrojn de la karbonaj ardezoj kaj ne malproksime de la centrejo troviĝas ŝtonrompejo en la kalstonaĵoj kun krinoideoj de l' dinantio.

La elektra centrejo troviĝas sur kvarternara teraso.



Excursion A-4. Primer dia. Explicacion N.º 4

C. I. G.

## *El Puente Mocho en la carretera de Córdoba a Alcolea y al Pantano del Guadalmellato.*

Asoman aquí los bancos de las calizas con innumerables crinoides, crinitas pisolíticas, que coronan los bancos horizontales de las areniscas calcáreas, amarillentas, del helvético, en las que abundan los fósiles.

Particularmente han permitido al sabio Adán de Yarza llevar estas calizas al helvético la profusión de las *Ostrea crassissima*. y del *Clypeaster altus*. Debemos anotar aquí la presencia y relativa abundancia de los restos dentarios de *Charcrodon*. y *Otodus*, y la de la *Heterostegina costata*

Definense en la base de estas calizas del mioceno abundantes cuevas, naturales y en parte artificiales. En los restos de una de ellas, hundida, se ha hallado el craneo de un neandertaloide que he bautizado con el nombre de *Homo fossilis cordubensis*.





Excursion A-4. Premier jour. Explication N.º 4

C. I. G.

*Le «Puente Mocho» sur la route de Córdoba-Alcolea au Pantano du Guadalquivir.*

Ici les bancs de calcaires surgissent avec des innombrables crinoïdes, crinites pizolitiques, qui couronnent les bancs horizontaux des calcaires sablonneux jaunâtres de l'helvétique où abondent les fossiles

On a permis particulièrement au maître Adan de Yarza, de porter ces calcaires à l'helvétique, par la profusion de les *Ostrea crassissima*, et du *Clypeaster altus*. Nous devons annoter ici la présente et relative abondance des restes dentaires de *Charcrodon* et *Otodus*, et celle de la *Heterostegina costata*.

On définit sur la base de ces calcaires du miocène, d'abondantes grottes naturelles et d'autres artificielles. Dans les restes d'une d'elles, écroulée, on a trouvé le crâne d'un neandertaloïde que j'ai baptisé du nom de *Homo fossilis cordubensis*.



Excursion A-4. First day. Explication n.º 4.

C. I. G.

*The «Puente Mocho» on the road from Córdoba-Alcolea to the dam of the Guadalquivir.*

Here appear the calcareous banks with a great number of Crinoides, pisolitic Crinites, which cover the horizontal banks of the yellow, sandy calcareous of the helvetic, in which there are many fossils.

The profusion of the *Ostrea crassissima* and the *Clypeaster altus* enabled Adan de Yarza to bring these calcareous formations in connection with the helvetic. Here we should note the presence and the relative abundance of dental rests of *Charcrodon* and *Otodus*, as well as that of the *Heterostegina costata*.

At the basis of these calcareous formations can be found a great number of caves of both natural and artificial origin. Amongst the rests of one of same which has been destructed, was found the cranium of a Neanderthaloid, which received the name «*Homo fossilis cordubensis*.»





Ausflug A-4. Erster Tag. Erklärung n<sup>o</sup>. 4.

C. I. G.

*Die « Fuente Mocho » auf der Strasse von Córdoba-Alcolea nach dem Staubecken des Guadalquivir.*

Hier treten die Kalksteinbaenke zu Tage, mit einer Unzahl von Crinoiden, pisolithischen Criniten, die horizontalen Baenke des gelblichen, sandigen Kalksteines aus dem Helvetico bedecken, in denen reichlich Fossilien vorhanden sind.

Die starke Verbreitung der *Ostrea crassissima* und des *Clypeaster altus* gestatteten dem Gelehrten Adán de Yarza diese Kalkbildungen mit dem Helvetico in Verbindung zu bringen, Bemerkenswert ist hier das Vorhandensein und die relativ grosse Anzahl von Zahnresten des *Charcrodon* und *Otodus*, sowie der *Hetereostegina costata*.

An der Basis dieser Kalkbildungen des Mioceno finden sich eine grosse Anzahl von Hoehlen, zum Teil natuerlichen, zum Teil kuenstlichen Ursprungs.

Unter den Resten einer derselben, die eingestuerzt war, hat man den Schaedel eines Neandertaloiden gefunden, welcher *Homo fossilis cordubensis* benannt wurde.



Ekskurso A-4. Unua tago. Klarigo a-o 4.

K. I. G.

LA PONTO MOCHO SUR LA SÓSEO CORDOBA-ALCOLEA AL LA RIVERLAGO DE L' GUADALMELLATO.

Montriĝas ĉi tie bankoj de kalkstonajo kun sennombraj krinoidoj, krinitoj pisolitaj, kiuj kronas la tavolojn de l' flavetaj grejsaj kalkoj de l' helveto, en kiuj abundas fosilaĵoj.

Precipe permesis al majstro Adán de Yarza enklasigi ĉi tiujn kalkstonajojn en la helveton la kvantego da *Ostrea crassissima* Lam. kaj de *Clypeaster altus*. Ni devas noti ĉi tie la ĉeeston kaj relativan abundecon de dentaj restaĵoj de *Charcrodon* kaj *Otodus*, kaj de *Hetereostegina costata*.

Rimarkiĝas sur la bazo de ĉi tiuj kalkstonajoj el mioceno abundaj kavernoj, naturaj, kaj artefaritaj; en la restoj de unu el ili, terenfalinta, oni trovis la kranion de neandertalido, kiun mi baptis je la nomo *Homo fossilis cordubensis*.



Excursion A 4 Primer día. Explicación N.º 5.

C. I. G.

*Presa del Pantano del Guadalmellato.*

Desde Alcolea para llegar a este lugar hemos cruzado una extensa formación de pizarras carboníferas y después la serie de pizarras metamórficas que alternan con cuarcitas y se han supuesto cambrianas.

Ahora de nuevo hallamos una serie de calizas que definen la eminencia del Peñón de Peñas Rubias. Se halla aquí un importante dique de sienito, sobre el cual se edifica la Presa del Guadalmellato, y que al mismo tiempo sirve de cantera para estas obras.

Al Norte se encuentran una serie de estratos, conglomerados, cuarcitas, areniscas, pizarras y calizas, que son allí la representación de la cuenca carbonífera de Belméz.

Alguna capa de hulla con 8.107 calorías M. y con caracteres de hulla seca antracitosa se ha explotado a unos dos kilómetros al NO. del lugar donde nos encontramos. En las Mestas de Obejo.



Excursion A-4. Premier jour. Explication N.º 5.

C. I. G.

*Presse du «Pantano del Guadalmellato».*

D'Alcolea, por arriver jusqu'a ce lieu nous avons parcouru une grand formation d'esquistes carboniferes, et ensuite la série d'esquistes metamorifiques qui alternent avec les cuarzites sont supposées au cambrien.

Nous trouvons de nouveau une serie de calcaires qui définissent l'eminence du «Peñón de Peñas Rubias». On trouve ici un important dike de sienite, sur lequel est'edifié la «Presse del Guadalmellato» qui sert en même temps de carrières pour ces oeuvres.

Au Nord, on trouve une serie de strates conglomerés, quartzites, gres, esquistes et calcairés qui sont a bás les representants de la basin carborifere de Belméz. A quelques deux kilométre au NO. du lieu ou nous trouvons, a été exploitée une couche de houille avec 8.107 calories M., et avec des caractères de huille séches antraciteuse. Dans les «Mestas de Obejo».



Excursion A-4. First day. Explication n.º 5.

C. I. G.

*The dam of the Guadalmellato.*

In order to reach this point proceeding from Alcolea, we have crossed an extensive formation of carboniferous slate, and afterwards the serie of

the metamorphic slates, alternating with quartzites, which have been supposed to be Cambrian.

We now again find a serie of calcareous formations, which are confinig the extension of the «Peñou de Peñas Rubias». Here is an important dike of sienit upon which they are edifying the dam of the Guadalmellate, this dike serving at the same time as quarry for the constructions.

In the North there are a serie of atrata, conglomerates, quartzites, sandstones, slates and calcareous, which represent the carboniferous basin of Belmez.

A few deposits of coal with 8.107 calories M. and of the character of the dry antracitic coal have been discovered at a distance of about 2 kilometer in the North-East of the point we are staying at. The so-called «Mestas de Obejo».



Ausflug A-4 Erster Tag. Erkläerung n<sup>o</sup>. 5.

C. I. G.

### *Das Staubecken des Guadalmellato.*

Um von Alcolea aus an diesen Ort zu gelangen, haben wir eine ausgehnte Formation von carboniferen Schiefer durchquert, und hierauf die Reihe des metamorphischen Schiefers der mit Quarziten abwechselt, und als Cambriana angesehen wurde.

Wir finden nun wieder eine Reihe von Kalksteinbildungen, welche die Ausdehnung des Peñon de Peñas Rubias bestimmen. Hier befindet sich ein bedeutender Damm aus Sienit, auf welchem sich das Staubecken des Guadalmellato aufbaut, und der gleichzeitig als Steinbruch fuer die Konstruktionen dient.

Im Norden befinden sich eine Reihe von Schichten, Konglomerate, Quarziten, Sandstein, Schiefer und Kalksteine, die dort das carbonifere Becken von Belmez vertreten.

Einige Schichten Steinkohle mit 8.107 Kalorien M. und von dem Charakter der trockenen antrazitischen Steinkohle wurden in einigen 2 Kilometern Entfernung nordoestlich von dem Orte wo wir uns befinden, entdeckt; and den «Mestas von Obejo.»



Ekskurso A-4. Unua tago. Klarigo n-0 5.

K. I. G.

### DIGO DE LA RIVERBARO DE L' GUADALMELLATO.

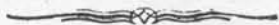
Por atingi ĉi tiun lokon de el Alcolea, ni transiris larĝan formacion de karbonaj ardezoj kaj poste serion da ardezoj transformitaj, kiuj alternaj kun

kvarcitoj estas supozitaj en la kambrio.

Nun denove ni trovas serion da kalkstonaĵoj difinantaj la altaĵon Peñón de Peñas Rubias. Ĉi tie troviĝas grava digo el sienito, sur kiu konstruiĝas la riverdigo de l' Guadalmellato kaj kiu samtempe servas kiel ŝtonprovi-zejo por tiu konstruado.

Norde troviĝas serio da konglomerataj tavoloj, kvarcitoj, grejsoj, ardezoj kaj kalkstonaĵoj, kiuj tie transe estas la reprezentantoj de la karbona regiono de Belmez.

Kelke da karbovejnoj kun 8.107 kalorioj M. kaj kun karaktero de seka antracita karbo estas ekspluatitaj en distanco de ĉirkaŭ du kilometroj NOkc de la loko, kie ni staras, sur la mestas de Obejo.



Excursion A-4. Segundo dia. Explicacion N.º 1 C. I. G.  
Excursion A-5. Primer dia,

*La formación del culm-devoniano en la carretera de Pedroches.*

*Conjunto de la línea tectónica del Guadalquivir.*

En el quilometro 2-3 de la carretera de Córdoba a Almaden debemos anotar una terraza del helvético, con *Hetereostegina costata*. y *Ostrea crassissima*. descansando horizontalmente sobre las calizas y pizarras discordantes del culm-devoniano con corolarios, y algunos restos pisolíticos y otros de crinoides. Que van a unirse con las vistas en el Puente Mocho el primer día al Este de donde nos hallamos.

Desde aquí se ven muy bien tres conjuntos perfectamente diferenciados. La barrera de montañas eminentes del Norte que es cambriana. Los cerros más bajos, que llegan hasta el lugar de observación, del carbonífero. La formación terciaria de la Campiña meridional. Separa el cambriano del culm una colada de andesitas basálticas. Entre el culm y el terciario se halla la Falla del Guadalquivir.



Excursion A-4 Second jour. Explication N.º 1 C. I. G.  
Excursion A-5 Premier jour.

*Formation du culm-devonien sur la route de «Pedroches».*

*Ensemble de la ligne tectonique du Guadalquivir.*

Dans le Kilometre 2-3 de la route de Cordoue-Almaden, nous devons annoter une terrasse de l'helvétique avec *Hetereostegina costata* et *Ostrea*



*crassissima*, reposant horizontalement sur calcaires et squistes discordants du culm-devonien, avec des corallaires, quelques restes pisolitiques et d'autres de crinoïdes qui vont s'unir, à la vue, au «Puente Mocho» le premier jour, à l'Est de l'endroit où nous sommes.

D'ici, on voit très bien trois ensembles parfaitement distincts; la chaîne de montagnes éminentes du Nord, qui est cambrienne, Les coteaux plus bas, qui s'étendent jusqu'au lieu d'observación, du carbonifère. La formation tertiaire de la «Campiña» méridionale.

Un coulée d'andesites basaltiques sépare le cambrien du culm, Entre le culm et le tertiaire se trouve la Faille du Guadalquivir.



Excursion A—4. Second day. Explication n<sup>o</sup>. 1.

C. I. G.

Excursion A—5. First day.

*The formation of Culm-Devonian on the road of Pedroches.*

*The tectonical line of the Guadalquivir as a whole.*

At kilometer 2—3 of the road from Cordova to Almaden, we should mention a terrace of the helvetic, with *Hetereostegina costata* and *Ostrea crassissima*, this terrace resting horizontally on the discordant calcareous and slates of the culm-devonian, with corals, some rests of pisolitics and other crinoïdes. These will join with the formations we have already seen the first day near the «Mocho» bridge, in the East of the spot where we are.

From here may be seen very well three massives perfectly distinguished from each other. The barrier of mountains in the North, which is cambrian. The lower heights, which reach until the spot of observation, belonging to the carboniferous. The tertiary formation of the southern Campiña. The cambrian is separated from the culm by basalt-andesytes. Between the culm and the tertiary is the fault of the Guadalquivir.



Ausflug A—4. Zweiter Tag. Erklarung n<sup>o</sup>. 1.

C. I. G.

Ausflug A—5. Erster Tag.

*Die Bildung von Culm Devonico auf der Strasse von Pedroches.*

*Die Gesamtheit der tectonischen Linie des Guadalquivir.*

Bei Kilometer 2—3 der Strasse von Córdoba nach Almaden müssen wir eine Terasse aus dem Helvetico erwähnen, mit *Hetereostegina costata* und *Ostrea crassissima*. Die Terasse erstreckt sich horizontal auf den diskordanten Kalkfelsen und Schiefer des Culm-Devonico, mit Korallen und



einigen Resten Pisolitiken und anderen Krinoiden. Diese Felsen setzen sich nach dem «Puente Mocho» fort, wo wir sie bereits am ersten Tage sahen, oestlich von dem Standpunkte an dem wir uns befinden.

Von hier sieht man sehr gut drei Massive deutlich voneinander abgetrennt. Die hervorragende Bergkette im Norden ist Cambrico. Die tiefer gelegenen Anhoehen, die bis zum Beobachtungsorte reichen, Carbonico. Die terziaere Formation der suedlichen Campiña. Zwischen dem Cambrico und Carbonico befindet sich eine Decke von Basalt-Andesit. Zwischen dem Culm und der terziaeren Schichte befindet sich der Graben des Guadalquivir.



Ekskurso A.4. Dua tago. Klarigo n.º 1.

K. I. G.

Ekskurso A.5. Unua tago.

### LA FORMACIO DE L' KULMO DEVONA SUR LA SOSEO DE PEDROCHES. TUTAJO DE LA STRUKTURA LINIO DE L' GUADALQUIVIR.

Inter kilometroj 2-3 de la soso de Córdoba al Almadén ni notu terason de l' helveto, kun *Hetereostegina costata* kaj *Ostrea crassissima*. La teraso kuŝas horizontale sur la kalkstonajoj kaj ardezoj malakordaj de l' kulmo devona kun koralajoj kaj kelkaj restoj pisolitaj kaj aliaj de krinoidoj, kunigantaj kun tiuj orientaj apud la Ponto Mocho, viditaj la unuan tagon.

De ĉi tie oni vidas tre bone tri tutaĵojn perfekte diferencajn. La bariero de altaj montoj de l' nordo—kambria. La altaĵoj pli malaltaj etendiĝantaj ĝis la observa loko—karbonaj. La terciara formacio de la suda kamparo. Apartigas la kambrion de l' kulmo iuj fandaĵoj el bazaltaj andesitoj. Inter kulmo kaj terciaro troviĝas la Breĉo de l' Guadalquivir.



Excursion A 4. Segundo dia. Explicacion N.º 2

C. I. G.

Excursion A 5. Primer dia.

### *La penillanura de la Sierra Morena.*

Desde la carretera de Córdoba a Villaviciosa, al O. NO. del Cerro de Pedro López se apercibe al Norte la penillanura de la Sierra Morena.

Los materiales integrantes de aquellos terrenos son muy distintos, desde el agnostozoico al carbonífero. Prescindiendo de la erosión labrada por los

rios serranos, rejuvenecidos en sus cauces en fecha reciente, por un descenso del nivel de base, las zonas altas siempre aparecen con líneas suaves de un perfil de equilibrio al cual ha llevado una erosión caduca.

Los rios que desaguan al Guadalquivir cada vez se extienden más al Norte ampliando en ese sentido la cuenca de dicho rio a expensas de la del Guadiana.

Los aluviones cuaternario que aparecen en la divisoria de ambos rios demuestran que en parte las corrientes que hoy bajan al rio Betis fueron aun en el cuaternario afluentes del Guadiana.



Excursion A-4. Second jour. Explication n.º 2

C. I. G.

Excursion A-5. Premier jour.

### *La peniplaine de la Sierra Morena.*

De la route de Cordoue a Villaviciosa au O. NO. du «Cerro de Pedro López», on aperçoit au Nord la peniplaine de la «Sierra Morena».

Provenant de l'érosion produite par les fleuves de la Sierra, récemment rejeunis dans leur lit par un descente du niveau de base, les hautes zones apparaissent toujours avec des lignes suavez d'un profil d'équilibre qu'a produit une érosion caduque.

Les fleuves qui se jettent dans le Guadalquivir s'étendent chaque fois plus au nord, augmentant en ce sens le bassin de ce fleuve aux dépens de celui du Guadiana. Les aluvions quaternaires qui apparaissent dans la ligne de partage des eaux des ces deux fleuves, démontrent que, en partie, les courants qui aujourd'hui se jettent dans le fleuve Betis, furent encore dans le quaternaire affluents du Guadiana.



Excursion A-4. Second day. Explication n.º. 2.

C. I. G.

Excursion A-5. First day.

### *The peni-plain of the Sierra Morena.*

From the road which leads from Cordova to Villaviciosa, in the East-North-East of the Cerro de Pedro Lopez may be observed in the northern direction the peni-plain of the Sierra Morena.

The materials wich form those terrenes are very different, ranging from the agnostozoic to the carbonifeous. Without considering the erosion effected by the rivers of the Sierra, the beds of which have grown young again at a recent date by a decension of the level on their basis, the higher zones always appear with smooth lines of a profile of equilibrity caused by a past erosion.

The rivers which lead to the Guadalquivir are more and more extending to the North, thus enlarging the basin of the mentioned river at expenses of that of the Guadiana.

The quaternary alluvions which appear on the divisory of the two rivers, prove that the currents, which nowadays are descending to the river Betis, were still in the quaternary in their upper parts affluents of the Guadiana river.



Ausflug A-4. Zweiter Tag. Erklarung n.º 2.  
Ausflug A-5. Erster Tag.

C. F. G.

### *Die Peni-Ebene der Sierra Morena.*

Von der Strasse die von Córdoba nach Villaviciosa fñhrt, im Nordosten der Hoehe Pedro López, bemerkt man die Peni-Ebene der Sierra Morena.

Das Material aus dem dieses Gelaende besteht ist sehr verschieden, vom Agnostozoico bis zum Carbonico. Von der Erosion der Fluesse der Sierra abgesehen, die infolge einer Niveau-Senkung ihrer Basis ihr Bett in neuerer Zeit verjuengten, weisen die hochgelegenen Zonen stets weiche Linien auf mit einem Gleichgewicht des Profils, was auf eine Erosion aus frueherer Zeit zurueck-zufuehren ist.

Die Fluesse, die in den Guadalquivir muenden, dehnen sich jedesmal weiter nach dem Norden aus, und vergroessern in diesem Sinne das Gebiet des genannten Flusses auf Kosten des Guadiana.

Die quartaeren Terrassen, die an der Wasserscheide der beiden genannten Fluesse zu Tage treten, beweisen dass die Zufluesse die heute in den Guadalquivir muenden, noch in der Quartaer-Zeit in ihrem oberen Teile Nebenfluesse des Guadiana waren.



Ekskurso A-4. Dua tago. Klarigo n-o 2.  
Ekskurso A-5. Unua tago.

K. I. G.

### LA DUONEBENO DE SIERRA MORENA.

De la ŝoseo de Córdoba la Villaviciosa. Okc NOkc de la altajo Pedro Lopez oni rimarkas norde la duonebenon de Sierra Morena.

La materialoj konsistigaj tiujn terenojn estas tre diversaj, de l' agnostozoo al karbono. Se ni ne atentis la erozion okazigitan de la montriveroj reunigitaj ein siaj fluejoj novdate per malaltiĝo de baznivelo, la altaj zonoj ĉiam aperas kun malabruptaj linioj ekvilibre profilaj, produktitaj per kaduka erozio.

La riveroj enfluantaj la Guadalquivir, on ĉiam pli etendiĝas norden, pliampleksigante tiudirekten la alflu-valegon de nomita rivero je kosto de l' Guadiana.

La kvaternaraj aluvajoj aperantaj ĉe la akvodisiga linio de ambaŭ riveroj montras, ke parte la fluoj hodiaŭ malsupreniĝantaj al la rivero Betis estis ankoraŭ en la kvaternaro alfluoj de l' Guadiana.



Excursion A-4. Segundo Dia. Explicacion N.º 3.

C. I. G.

Excursion A-5. Primer dia.

### *Las Ermitas de Córdoba Vista geológica del conjunto andaluz.*

Se halla aquí un yacimiento de archaeocyathidos muy importante, que se extiende desde el «Lagar de Leopardo» al sillón del «Obispo» por bajo del cual aparecen las coladas de andesitas basálticas, algunos porfidos y las monzonitas. Mas abajo se hallan asomos de pizarras verdosas del culm y retazos del triasico y del mioceno. En la terraza más alta del mioceno se halla la Huerta de los Arcos.

La vista desde las Ermitas de Córdoba es de un alto interés geológico, puesto que claramente se aperciben los tres conjuntos geológicos integrantes del Sur de España. La Sierra Morena, escarpa del macizo ibérico, donde nos hallamos, paleozoica. Al sur se elevan los Prealpes Béticos, secundarios, que limitan la Campiña andaluza, que queda confinada entre ambas series más altas, constituida por el terciario y el triasico del keuper infrayacente.



Excursion A-4. Second jour. Explication N.º 3.

C. I. G.

Excursion A 5. Premier jour.

### *Les Ermites de Cordoue. Vue géologique de l' ensemble andalous.*

On y trouve un gisement de archaeocyathides très important qui s' étend depuis le «Lagar de Leopardo» jusqu' au «Sillón del Obispo» au bas duquel apparaissent les coulées d' andesites basaltiques, quelques porphyres et les monzonites. Plus bas se trouvent des amas d' ardoises verdeuses du culm et des morceaux du triasique et du miocène. Sur la terrasse la plus élevée du miocène, se trouve la «Huerta de los Arcos».



La vue depuis les «Hermitas» de Cordoue, es d' un haut intérêt géologique puis qu' on l' on aperçoit clairement les trois ensembles géologiques intégrants du sud de l' Espagne. La «Sierra Morena», versant du massif ibérique où nous trouvons, paléozoïque; au sud s' élèvent les «Pre-alpes Belicos», secondaires, qui limitant la «Campiña Andaluza», que se trouve confinée entre les deux séries le plus hautes, constituée par le tertiaire et le triasique du Keuper qui y git au dessous.



Excursion A 4. Second day. Explication n.º 3.

C. I. G.

Excursion A-5. First day.

*The Ermitas of Córdoba. Geological view of the Andalusian massive.*

Here can be found a very important deposit of the Archeocyathus, which extends from the «Lagar de Leopardo» to the «Sillón del Obispo», beneath which appear the basalt-andesyte formations, as well as some porphyrites and monzonites. Still lower may be found covers of greenish slates of the culm, as well as some formations of the triassic and the miocene. On the most elevated terrace of the miocene is located the «Huerta de los Arcos».

The view from the Ermitas of Cordova is of a very high geological interest, as there can be seen clearly the three geological massives of which southern Spain is composed. The Sierra Morena, a declivity of the Iberian massive, the spot where we are just stopping, paleozoic.

Towards the South the Betic Alps, secondaries, are bordering the Andalusian Campiña, which is limited by these two mountain-chains, these being constituted by the tertiary and the triassic of the deeper situated Keuper.



Ausflug A 4. Zweiter Tag. Erklarung n.º 3.

C. I. G.

Ausflug A-5 Erster Tag.

*Die «Ermitas» von Cordoba. Geologischer Ueberblick von Andalusien.*

Hier befindet sich ein sehr bedeutendes Lager von Archaeocyathidis, das sich vom «Lagar de Leopardo» nach dem «Sillón del Obispo» ausdehnt. Unterhalb desselben treten Basalt-Decken zu Tage, einige Porphyrfelsen und Monzoniten. Weiter unten finden sich Kappen von gruen-



lichen Culmer Schiefer und einzelne Elemente Triasico und Miozenico. Auf der hoechsten Terasse des Miozenico befindet sich die «Huerta de los Arcos.»

Die Aussicht von den «Ermitas» von Córdoba ist von hohen geologischen Interesse, denn man sieht von hier die drei geologischen Massive, die den Sueden Spaniens bilden. Die «Sierra Morena», die Stufe des iberischen Massifs, der Ort auf dem wir uns befinden, ist palaeozoico. Im Sueden erheben sich die Betischen Voralpen, sekundaer, und zwischen diesen beiden Formationen befindet sich die andalusische «Campiña», terziaer, und unterhalb derselben der Triasico von Keuper.



Ekskurso A 4. Dua tago. Klarigo n.º 3.

K. I. G.

Ekskurso A 5. Unua tago.

## LA ERMITEJOJ DE CORDOBA. GEOLOGIA VIDO DE LA ANDALUZA TUTAĴO.

Ĉi tie troviĝas tre grava kuŝamaso da arĥeojatidoj, etendiĝanta de «Lagar de Leopardo» al «Sillón del Obispo», sub kiu aperas la fandajoj de bazaltaj andesitoj, kelkaj porfiroj kaj la monzonitoj. Pli malsupre troviĝas el montroj de glimardezoj de l' kulmo kaj fragmentoj el triaso kaj mioceeno. Sur la plej alta teraso de l' mioceno troviĝas la «Huerta de los Arcos».

La vido de el la Ermitejoj de Córdoba estas geologie allinteresa, ĉar klare oni distingas la tri geologiajn ĉefelementojn de l' suda Hispanujo: Sierra Morena, kruĵaĵo de l' iberia masivo, kie ni staras paleozoa. Sude leviĝas la antaŭmontoj Betis' aj, sekundaraj, limantaj la andaluzan Kamparon enfermitan inter ambaŭ pli altaj ĉenoj, kiujn konsistigas la terciaro kaj la triaso de l' subkuŝanta keŭpero.



Excursion A.4. Tercer día. Explicacion N.º 1.

C. I. G.

Excursion A.5. Segundo día.

### *La llanura entre Córdoba y la Sierra.*

Está constituida por los aportes cuaternarios, defininidos por tierras par-do rojizas, por bancos alternantes de cascajo y arenas y algunos otros de conglomerados. Entre los cuales hemos de citar los vistos en la carre-

The wells of this town always have met beneath this terrace of the quaternary with marly miocene. As it has proved evident by the perforations executed near Guadalcazar and Villa del Rio, this formation has at least a depth of 100 metre.

In Albaida, where emerges the paleozoic, we can see the southwards declining banks of the helvetic; from this we can conclude that post-miocenic movements ought to have taken place in the fault of the Guadalquivir. In the South of the Guadalquivir river tertiary deposits are apparently horizontal.



Ausflug A-4. Dritter Tag. Erklarung n.º 1.

C. I. G.

Ausflug A-5. Zweiter Tag.

### *Die Ebene zwischen Cordoba und der Sierra.*

Sie wird gebildet durch die quaternen Lager, bestimmt durch rot-braunliche Erdmassen, durch Baenke die mit Kies und Sand abwechseln, sowie durch einige Baenke aus Konglomeraten. Unter denselben muessen wir die bereits auf der Strasse nach Almaden gesehenen erwahnen, und die, welche die Grundlage von Posadas bilden. Andere Baenke von Konglomeraten befinden sich im Untergrun von Cordoba.

Die Brunnen dieses Ortes trafen stets unter dieser Terasse des Quartaer auf Ton des Miozen. Wie aus den Bohrungen bei Guadalcazar und Villa del Rio ersichtlich ist, verlaeuft diese Bildung mindestens bis auf 100 Meter Tiefe.

In Albaida, wo der Palaeozoico zu Tag tritt, sieht man die nach dem Sueden abfallenden Baenke des Helvetico. Das sagt uns, dass postmiozenische Verschiebungen in dem Graben des Guadalquivir stattgefunden haben. Suedlich des Guadalquivir liegt das Terziaer augenscheinlich horizontal.



Ekskurso A-4. Tria Tago. Klarigo n—o 1.

K. I. G.

Ekskurso A-5. Dua tago.

### LA EBENO INTER CORDOBA KAJ LA MONTARO.

Ĉi konsistas el la alportaĵoj kvaternaraj, difinitaj per grizruĝetá tero, per alternaj bankoj de gruzoj kaj sabloj kaj kelkaj bankoj el konglomeratoj. Inter ili ni citu tiujn viditajn sur la ŝoseo al Almadén kaj tiujn, kiuj servas kiel kuŝloko al la urbeto Posadas. Aliaj bankoj de konglomeratoj troviĝas en la subgrundo de Córdoba.

La putoj de ĉi tiu urbo ĉiam trovis sub ĉi tiu teraso kvaternara la mar-  
nan miocenon. Laŭsperte ĉe la ŝonĝoj en Guadalcazar kaj Villa del Rio ĉi  
tiu formacio daŭras tielĝis almenaŭ 100—metra profundo.

Ĉe la loko «La Albaida» kie montriĝas la paleozoo, oni vidas la sudan  
klinajon de la helvetaj bankoj; tio parolas al ni pri movoj postmiocenaj en  
la loko de la Breĉo de l' Guadalquivir. Sude de l' rivero Guadalquivir la  
deponaĵoj de l' terciaro kuŝas rimarkeble horizontalaj.



Excursion A 4. Tercer dia. Explicacion N.º 2.

C. I. G.

Excursion A 5. Segundo dia.

### *El Valle del Guadalquivir desde el Balcón del Mundo.*

Se hallan aquí representados los retazos del triasico que están hori-  
zontales y en distintos niveles, en demostración de movimientos positivos  
y negativos posteriores, du ante los cuales no varió su horizontalidad.  
Descansan sobre lugares sensiblemente allanados en una erosión carboní-  
fera.

Desde aquí la depresión al Valle Bético y el tránsito de la Sierra More-  
na a la Campiña se ofrece bruscamente, en apoyo y demostración de la li-  
nea tectónica del Guadalquivir, que pasa al Norte de Córdoba, casi por el  
emplazamiento de la población, en parte oculta por los derrubios de la  
erosión de la mole paleozoica hipogénica que cierra al Norte la visión des-  
de el bajo.

La Sierra de Cabra y en días despejados la Sierra Nevada, a cuyo pie  
se encuentra Granada, se aperciben en la lejanía al Sur.



Excursion A 4. Troisième jour. Explication N.º 2

C. I. G.

Excursion A 5. Second jour.

### *La Vallée du Guadalquivir du «Balcón del Mundo».*

On trouve ici représentés les bancs du triasique qui se trouvent hori-  
zontaux a differents niveaux, en demonstration des mouvements positifs et  
negatifs posterieurs, pendant les quels son horizontalité n' a paz varié. Ils  
reposent sur des endroits sensiblement aplanis en une erosión carbonifère.

D' ici la depression de la Vallée Bétique et le passage de la Sierra Mo-  
rena a la Campiña, s' offre en appui et démonstration de la ligne tectoni-



que du Guadalquivir, qui passe au nord de Cordoue, presque pour l' emplacement de la population, en partie cachée par les écroulements de l' érosión de la masse paleozoique hipogénique que ferme au Nord la vue du bas.

La Sierra de Cabra, et les jours claire la Sierra Nevada, au pied de la quelle se trouve Granada, s' aperçonent au loin, au Sud.



Excursion A-4. Third day. Explication n.º 2.

C. I. G.

Excursion A 5. Second day.

*The valley of the Guadalquivir from the «Balcón del Mundo».*

Here are represented the strata of the triassic, which appear horizontal and at different levels. This is a proof for the posterior positive and negative movements, during which their horizontal position has not varied. They are resting on apparently even spots, caused by carboniferous erosion.

From here the view immediately meets with the depression of the Betic valley and with the transit of the Sierra Morena to the Campiña, a clear demonstration for the tectonic line of the Guadalquivir, which passes by the North of Cordova, almost touching the town itself, partially hidden by the gravel of erosion of the hipogenic, paleozoic block, which intercepts the view towards the North.

On clear days may be observed in the far South the Sierra de Cabra and the Sierra Nevada, at which base Granada is situated.



Ausflug A 4. Dritter Tag. Erklærung n.º 2.

C. I. G.

Ausflug A-5. Zweiter Tag.

*Das Tal des Guadalquivir von dem «Balcón del Mundo».*

Hier finden sich die Schichten des Triasico vertreten, die horizontal und in verschiedenen Hoehenlagen auftreten. Dies dient als Beweis fuer die nachtraeglichen positiven und negativen Verschiebungen, waehrend welcher sich ihre horizontale Lage nicht veraenderte. Sie ruhen auf augenscheinlich ebenen Stellen, die durch carbonifere Erosion hervorgerufen wurden.

Von hier bietet sich dem Blicke unvermittelt die Niederung des Beticchen Tales und der Uebergang der Sierra Morena zur Campiña, ein klarer Beweis fuer die tektonische Linie des Guadaquivir, die durch die Gegend noerdlich von Cordoba und beinahe durch die Ortschaft selbst geht, zum Teil verdeckt durch den Erosions-Schotter des palaeozoischen, hipogenischen Blocks, der nach Norden den Blick verschliesst.



Excursion A.4. Troisième jour. Explication N.º 3.  
Excursion A.5. Deuxième jour.

C. I. G.

*Le parcours depuis le «Balcón del Mundo» au  
Monasterio de Gerónimos et à Medina Azahara.*

Dans le «Cerro de la Novia» et par le «Paseo de los Frailes», vers le sud, on pénètre vite dans la série des andesites basaltiques qui offrent de nombreux passages, on aperçoit déjà des effets pneumatolitiques ou bien des structures en forme de colonnes.

Là, ce dike hipogénique s'étend jusqu'à la plaine de la Campiña, où il disparaît brusquement. Les roches composantes apparaissent toujours avec leurs tonalités noirâtres s'offrant parfois comme au «Salón de los Embajadores de Medina Azahara» des surfaces lisses correspondants à des miroirs de glissement.

A Medina Azahara nous avons trouvé un pecten adossé à une colonne basaltique déformé par la pression et la chaleur.



Excursion A.4. Third day. Explication n.º 3.  
Excursion A.5. Second day.

C. I. G.

*The way from the «Balcón del Mundo» to the Mo-  
nastery of «Los Gerónimos» and «Medina Azahara»*

On the «Cerro de la Novia» and through the «Paseo de los Frailes» in southern direction one arrives soon at a serie of basalt-andesytes which are offering numerous transits, now showing clear pneumatolitic effects, now column-like structures.

On this spot that ipogenis dike reaches until the plain of the «Campiña» where it suddenly disappears. The composing rocks always appear with a blackish tone, and sometimes as in the «Salón de los Embajadores» they become evident as even plains originated by slipping.

In Medina Azahara we have found a Pecten pressed to a basalt-column and misformed by pression and heat.



Ausflug A.4. Dritter Tag. Erklærung n.º 3.  
Ausflug A.5. Zweiter Tag.

C. I. G.

*Der Weg vom «Balcón del Mundo» nach dem «Mo-  
nasterio de los Gerónimos» und «Medina Azahara».*

Auf dem «Cerro de la Novia» und durch den «Paseo de los Frailes» gelangt man in suedlicher Richtung gehend bald zu einer Serie von Ba-

salt-Andesiten, die haeufige Uebergaenge bieten, und bald deutliche neumatolithische Effekte, bald saeculen-artige Strukturen aufweisen.

An diesem Orte reicht jener hipogenische Damm bis zur Ebene der «Campiña», wo er ploetzlich verschwindet. Die Felsen, aus denen sich jener Damm zusammensetzt erscheinen stets in schwaerzlicher Faerbung, und manchmal, wie in dem «Salón de los Embajadores de Medina Azahara» bieten sie sich dem Blicke als glatte durch Abschleifung hervorgerufene Flaechen.

In Medina Azahara haben wir einen an einen Basaltsaeule gepressten, durch Druck und Hitze missgeformten Pecten gefunden.



Ekskurso A-4. Tria tago. Klarigo n.º 3.

K. I. G.

Ekskurso A-5. Dua Tago.

*La spaco inter «Balcón del Mundo», Monahejo de «Los Gerónimos» kaj «Medina Azahara».*

Ĉe la «Cerro de la Novia» kaj tra «Paseo de los Frailes» suden tuj oni penetras en la serion da bazaltaj andesitoj, kiuj montras multnombrajn transirojn; jen videbliĝas efektoj klare neumatolitaj, jen kolonaj strukturoj.

En ĉi tiu loko tiu hipogena digo alvenas ĝis la ebena de la Kamparo, kie ĝi abrupe malaperas. La ĝin konsistigaj rokoj aperas ĉiam kun siaj kolortonoj nigretaj; iafoje montriĝas, kiel en la «Salón de Embajadores» de Medina Azahara, rektaj tavoloj spegulsurfacaj korrespondaj al frotacio.

En Medina Azahara ni trovis «pecten» aldorsigitan ĉe bazalkolono, deformitan pro premo kaj varmo.



Excursion A 5. Tercer dia. Explicacion N.º 1.

C. I. G.

*Las formaciones de los foraminiferos en la Campiña.*

Al Sur de Córdoba hemos visto que se extienden mantos cuaternarios y que las eminencias son debidas a las margas gris azuladas, con intercalaciones de bancos limosos anaranjados, correspondientes al mioceno.

En el puente de la carretera de Espejo sobre el río Guadajoz se hallan los asomos de margas blanquecinas, buzando fuertemente al Sur, correspondientes al terciario inferior, al oligoceno.

Seguidamente en las Salinas de Duernas asoman las margas irisadas del triasico y allá se hallan las canteras de Yeso de Duernas y Montefrío. Finalmente hemos observado en estos cerros que se extienden al Sur del rio Guadajoz, una serie de bancos gris amarillentos, que como vemos aquí en el quilómetro 30 corresponden a areniscas con abundantes numulitos del eoceno.

El mioceno y el plioceno forman la porción de la Campiña que desde aquí sigue hasta Córdoba, y el eoceno, oligoceno, y a veces algo el trias la zona Sur.



Excursion A-5. Troisième jour. Explication N.º 1

C. I. G.

*Formations des foraminifères dans la «Campiña».*

Au sud de Cordoue nous avons vu que s'étendaient des couches quaternaires et que les éminences sont dues aux marnes grises bleutées avec intercalations de bancs limoneux orangeâtres, correspondants du miocène.

Sur le pont de la route de Espejo sur le Guadajoz se trouvent des affleurements de marnes blanchâtres s'abaissant brusquement vers midi, correspondants du tertiaire inférieur, du oligocène.

Les marnes irisées du triasique surgissent en suivant les «Salinas de Duernas» et là se trouvent les carrières de gypse de Duernas et de Montefrío. Finalement, nous avons observé sur ces plateaux qui s'étendent vers le sud du Guadajoz, une série de bancs gris jaunâtres, qui comme nous le voyons dans le kilomètre 30, correspondent aux gres sablonneux avec d'abondantes numulites du éocène.

Le miocène et le pliocène forment la partie de la Campiña, qui s'étend d'ici à Cordoue, et le éocène, l'oligocène, et parfois le trias la zone du sud.



Excursion A-5. Third day. Explication n.º 1.

C. I. G.

*The formations of foraminiferae in the Campiña.*

We have seen that in the South of Cordova extend quaternary covers and that the elevations are due to the bluish-grey marls, intercalated with orange-coloured lime-banks, corresponding to the miocene.

Near the bridge, which on the road of Espejo conduces over the Guadajoz river may be found the whitish dikes of marls, and there are also the chalk-quarries of Duernas and Montefrío. Finally we have observed on these heights which extend in the South of the Guadajoz river, a serie o



yellowish-grey banks, which as we can see at kilometer 30 correspond to sandstone with abundant numulites of the eocene.

The miocene and the pliocene form the part of the Campiña, which from here extends to Cordova, and the southern part form the eocene, oligocene and on a few spots the trias.



Ausflug A-5. Dritter Tag. Erklarung n.º 1.

C. I. G.

### *Die Formationen der Foraminiferen in der Campiña.*

Wir haben gesehen, dass sich suedlich von Cordoba quartaere Kappen ausdehnen und dass die Erhoehungen den blaeulich-grauen Tonmassen zuzuschreiben sind, durchsetzt mit dem Miozen entsprechenden orange-farbigen Sandbaenken.

An der Bruecke der Strasse nach Espejo, die ueber den Guadajoz fuehrt, finden sich weissliche Tonkappen, die stark nach dem Sueden adfallen, und dem unteren Terziaer, dem Oligoceno, entsprechen.

Kurz darauf bei den Salinen von Duernas treten die irisfarbigen Tonmassen des Triasico zu Tage, und an jener Stelle befinden sich die Gips-Steinbrueche von Duernas und Montefrio. Endlich haben wir auf diesen Hoehen, die sich im Sueden des Guadajoz erstrecken, eine Reihe von grau-gelblichen Baenken beobachtet, welche, wie wir hier bei Kilometer 30 sehen koennen, einem Sandstein mit reichlich vorhandenen Numulithen des Eozen entsprechen.

Der Miozen und der Pliozen bilden den Teil der Campiña, der sich von hier bis Cordoba erstreckt, und den suedlichen Teil bilden der Eozen, Oligocen, und an einigen Stellen der Trias.



Ekskurso A-5. Tria tago. Klarigo n.º 1

C. I. G.

### *La formacioj de la foraminiferoj en la Kamparo.*

Ni vidis, ke sude de Córdoba etendiĝas kvaternaraj kovraĵoj kaj ke la altaĵoj estas el grizebluaj marnoj, kun intersovitaj slimeorangkoloraj bankoj, korespondantaj al mioceno.

Ĉe la ponto de la ŝoseo al Espejo super la rivero Guadajoz troviĝas la elmontroj de blanketaj marnoj kliniĝantaj forte suden, korespondantaj al la malsupera terciaro, al oligoceno.

Tuj poste, ĉe Salinas de Duernas elmontriĝas la varikoloraj marnoj de l' triaso kaj tie troviĝas la gipsrompejoj de Duernas kaj Montefrio. Fine ni rimarkis en tiuj altaĵoj etendiĝantaj sude l' rivero Guadajoz serion da griz-



flavetaj bankoj, kiuj, kiel ni ĉi tie ĉe kilometro 30 vidas, korespondas al grejsoj kun abundaj numulitoj de l' eoceno.

Mioceno kaj plioceno formas la parton de la Kamparo daŭranta de ĉi tie ĝis Córdoba, kaj eoceno, oligoceno kaj iafoje ioma triaso la zonon de l' sudo.



Excursion A-4. Cuarto dia. Explication n.º 4.

C. I. G.

*El emplazamiento del pueblo de Hornachuelos.*

El emplazamiento pintoresco del pueblo de Hornachuelos nos permite observar bien el dispositivo de las terrazas del mioceno, sensiblemente horizontales sobre los estratos del paleozóico.

Desde la Estación de Hornachuelos hemos pasado una extensa vega cuaternaria y seguidamente la serie de calizas y pizarras alternantes que ocultan aquí las calizas arenosas del terciario.

Vamos a recorrer ahora una zona alta de la Sierra Morena, donde puede observarse que la coronación de las vaguadas, que ahora rejuvenecen el paisaje, corresponde a una verdadera penillanura; penillanura cuya antigüedad está reflejada en la zona que sirve de asiento a esas terrazas del helvético.



Excursion A-4. Quatrième jour. Explication N.º 1.

C. I. G.

*Emplacement de la ville d'Hornachuelos.*

L'emplacement pittoresque d'Hornachuelos nous permet d'observer facilement la disposition des terrasses du miocène, sensiblement horizontales sur les strates du paleozoïque.

De la gare d'Hornachuelos nous avons traversé une longue vallée quaternaire et suivre d'une série de calcaires et de schistes alternantes qui cachent ici les calcaires sablonneux du tertiaire.

Nous allons parcourir maintenant la haute zone de la Sierra Morena, où l'on peut observer que la topographie de la region supérieure du lieu, donc les rivières rejuvenissent maintenant le paysage, correspond a une vraie peniplaine, dont l'antiquité se reflète sur la zone qui sert de sièges à ces terrasses de l'helvétique.



Excursion A-4 Fourth day. Explication N.º 1

C. I. G.

*The situation of Hornachuelos*

The picturesque position of the village Hornachuelos enables us to observe well the dispositive of the terraces of the miocene, apparently horizontal situated on the strata of the paleozoic.

From the station of Hornachuelos to here we have passed an extensive landscape of the quaternary and then the serie of calcareous alternating with slates, which are here occulted by the sandy calcareous formations of the tertiary.

Now we are crossing a high zone of the Sierra Morena, where we can observe, that the topographic of the landscape grows younger, the antiquity of this peni-plain being reflected by the zone on which these terraces of the helvetic are resting.



Ausflug A-4. Vieter Tag. Erklæerung N.º 1.

C. I. G.

*Die Lage von Hornachalos.*

Die pintoreske Lage von Hornachuelos laessst uns deutlich das Dispositif der augenscheinlich horizontal auf den Schichten des Palaeozoico liegenden Terrassen des Miozen erkennen.

Von dem Bahnhof Hornachuelos nach hier fuehrt der Weg zunaechst durch eine sich weithin erstreckende Landschaft des Quartaer und anschliessend durch ein Gebiet, das mit Kalkfelsen und Schiefer abwechselt, die hier von dem Kalksandstein des Terziaer verborgen werden.

Nun machen wir eine kleine Wanderung durch eine hochgelegene Zone der Sierra Morena, wo wir beobachten koennen, dass die Topographie der Landschaft sich verjuengt; das Alter dieser Peni-Ebene spiegelt sich wieder in der Zone, die diesen Terrassen des Helvetico als Unterlage dient.



Ekskurso A-4. Kvara tago. Klarigo n.º 1.

C. I. G.

*La lokiĝo de l' urbeto Hornachuelos.*

La pentrindan lokiĝo de l' urbeto Hornachuelos permesas al ni observi bone la disponecon de la terasoj de l' mioceno, rimarkeble horizontalaj sur la tavoloj de l' paleozoo.

Ekde la stacidomo de Hornachue'os ni trapasis kvaternasan fruktvalon kaj tuj poste la serion da kalkstonaĵoj kaj ardezoj alternaj, kiujn kaŝas ĉi tie la kalkaj grejsoj de terciaro.

*The incisión of Los Angeles.*

The peni-plain of the Sierra Morena is incised by the rivers of the Sierra. An example like this offers the Bembezar river in the narrow-passage of «Los Angeles».

Here is the Monastery of Los Angeles, where Duke Rivas, the great Spanish romantic, has written and put in scene the personalities of his work «Don Alvaro o la fuerza del sino».

The rocks which have been cut by the currents are to a great part calcareous, with some diabasis and porphyrites. This explains the abrupt lines of the cleft. These calcareous formations are cavernous and on the Eastern and Western parts strange phenomenons may be observed on the draining spots.

On the heights of the plain tertiary formations of the helvetic hide to a certain extent the paleozoic, in which exist some deposits of phosphate of low grade.



*Der Einschnitt von Los Angeles.*

Die Peni-Ebene der Sierra Morena wird jaeh durchschnitten von den Fluessen der Sierra. Ein solches Beispiel bietet uns der Bembezar in der Engé von «Los Angeles».

An dieser Stelle befindet sich das Kloster von «Los Angeles», wo Duque de Rivas, der grosse spanische Romantiker, sein Werk «Don Alvaro o la fuerza del sino» verfasste und in Szene setzte.

Die von der Stroemung durchschnittenen Felsen sind zum grossen Theile kalkhaetig, und weisen auch einige Diabasis und Porphyrbildungen auf, worauf auch die lebendigen und steil abfallenden Linien des Einschnittes einen Rueckschluss erlauben. Dieses kalkhaltige Gestein bildet Hoehlen und an den Ost- und Westhaengen kann man merkwuerdige Phaenomene an den Versickerrungen stellen beobachten.

Auf den Hoehen verdecken die flachen Tertiaerbildungen des Helvetikum in welchen sich auch einige Lager von geringgradigem Phosphor vorfinden, zum Teil das Palaeozoikum.



## LA ENTRANÇO DE LOS ANGELES.

La duonebeno de Sierra Morena estas abrupte tranĉita de la montaj riveroj. Tiam ekzemplon vidigas al ni la rivero Bembezar en la intermonto de «Los Angeles».

Ĉi tie troviĝas la entranĉo de «Los Angeles», kie Duque de Rivas, la granda hispana romantikulo, verkis kaj enscenigis sian verkon «Don Alvaro o la fuerza del sino» (Don Alvaro aŭ la forteco de l' sino).

La rokoj tranĉitaj de la rapidfluo estas grandparte kalkŝtonaj, kelkaj diabasaj kaj porfiraj, kio Klarigas la akrajn kaj abruptajn liniojn de la fendo. Ĉi tiuj kalkŝtonaĵoj estas kavernozaĵ; en la valfondoĵ de l' oriento kaj okcidento oni povas obseavi kuriozajn fenomenojn en la Sumideroj.

Sur la altaĵoj la terciaj tabloj de l' helveto kaŝas parte la paleozoon; en ili ekzistas kelkaj deponaĵoj de malaltgrada fosfato.

### *El Castillo de Almodóvar.*

#### *Conjunto geológico.*

El Castillo de Almodovar del Río es un excelente punto de observación. Al Sur se extiende dilatada la Campiña. El valle Andaluz propiamente dicho. Al Norte llega la Sierra Morena hasta el emplazamiento de esa vieja fortaleza.

Está situado sobre un asomo de porfidos blancos. Viéndose en el trabajo «Guía de la Línea Tectónica del Guadalquivir» que las perforaciones realizadas al Sur del Castillo nunca han alcanzado los depósitos del paleozoico.

Resulta según esto que la línea del Guadalquivir es el límite bien diferenciado de los conjuntos, Sierra Morena y Campiña Andaluza. La primera paleozoica. La segunda terciaria, cuaternaria, secundaria.

Esa diferenciación precisa corresponde a una gran línea de fractura o serie de ellas que se extienden desde Despeñaperros a Huelva, pasando por Córdoba y por este lugar de observación.





*Le Château de Almodóvar.*

*Ensemble géologique.*

Le château de Almodovar del Rio est un excellent point d'observation. Au Sud s'étend amplement la «Campiña»: la vallée andalouse proprement dite. Au nord s'étend la «Sierra Morena» jusqu'à l'emplacement de cette vieille forteresse.

Il est situé sur un amas de porphyres blancs. On voit sur le «Guia de la Línea Tectónica del Guadalquivir» que les perforations réalisées au Sud du château n'ont jamais atteint les dépôts du paleozoïque.

Il résulte donc, que la ligne du Guadalquivir est la limite bien différenciée des deux ensembles: «Sierra Morena» et «Campiña Andaluza». La première paleozoïque; la seconde, tertiaire, quaternaire et secondaire.

Cette différenciation précise correspond à une grande ligne de fracture ou série d'elles qui s'étendent depuis «Despeñaperros» jusqu'à Huelva, passant par Cordoue et par ce lieu d'observation.



*The castle of «Almodóvar».*

*The geological massive.*

The castle of «Almodovar del Rio» is an excellent point for observation. In Southern direction extends the «Campiña, the so-called Andalusian valley. In the North the «Sierra Morena» reaches until this old fortress.

It is, located on a dike of white Porphyries. From the work «Guia de la línea tectónica del Guadalquivir» it can be seen, that the perforations made in the South of the Castle never have reached the deposits of the paleozoic.

From this it results, that the line traced by the Guadalquivir river is a well pronounced limit between Sierra Morena and the Andalusian Campiña. The former paleozoic, the latter tertiary, quaternary, secondary.

This well-marked distinction corresponds to an extensive fracture or to a serie of same, which extend from Despeñaperros to Huelva, passing by Córdoba and by this spot of observation.



*Das Scheloss von «Almodóvar».*

*Geologischer Gesamtbegriff.*

Das Schloss «Almodovar del Rio» ist ein ausgezeichneter Beobachtungspunkt. Im Sueden erstreckt sich die «Campiña», das eigentliche andalusische Tal. Im Norden reicht die Sierra Morena bis hart an diese alte Festung.

Sie ist auf einem Ausbruch von weissem Porphyrgestein gelegen. Aus dem Werk «Guia de la linea Tectónica del Guadalquivir» ist zu ersehen, dass die im Sueden des Schlosses ausgefuehrten Bohrungen niemals die Lager des Palaeozoicum erreicht haben.

Daraus geht hervor, dass die Linie des Guadalquivir eine deutlich ausgesprochene Grenze zwischen zwei geologischen Gesamtbegriffen ist, der Sierra Morena und der andalusischen Campiña. Die erstere Palaeozoicum, die letztere Tertiaer, Quartaer und Sekundaer.

Diese scharfe Trennung entspricht einem ausgedehnten Graben oder einer Reihe von solchen, die sich von Despeñaperros nach Huelva erstrecken und Cordoba sowie diesen Beobachtungspunkt beruehren.



LA KASTILO DE ALMODOVAR. GEOLOGIA TUTAĴO.

La Kastelo de Almodovar del Rio estas bonega observejo. Sude etendiĝas vaste la Kamparo. La propre dirata Andaluza Valo. Norde alvenas la Sierra Morena la situ lokon de ĉi tiu malnova fortikaĵo.

Ĉi kuŝas sur elstaro de blankaj porfiroj. En la verko «Gvidilo de la struktura linio de l' Guadalquivir» (Guia de la linea tectónica del G.) oni vidas, ke la perforaĵoj realigitaj ĉe la sudo de l' Kastelo neniam atingis la deponaĵojn de l' paleozoo.

Laŭ tio rezultas, que la linio de l' Guadalquivir estas la bone distingebla limo inter du tutajoj, Sierra Morena kaj Andaluza Kamparo. La unua paleozoa. La dua terciara, kvaternara, sekundara.

Tiu ekzakta diferenco korespondas al granda linio de enrompiĝo aŭ serioj da traj, kiuj etendiĝas de Despeñaperros al Huelva, pasante tra Córdoba kaj ĉi tiu observejo.





# Los Clásicos

entre los

## Mozárabes Cordobeses



Discurso leído en el acto de su recepción como  
Académico de Número el día 23 de Abril de 1926.

A fines del siglo XVIII, Nicolás Masson de Movilliers hizo en la «Encyclopédie Méthodique» (1) dos preguntas, que tuvieron gran resonancia principalmente en nuestra Patria: ¿Qué se debe a España en el orden de la cultura, y qué ha hecho ella por Europa? Y aplicando estas palabras nuestro caso, pudiera preguntarse nuevamente: ¿Qué ha hecho Córdoba por la cultura universal, y qué le debe en este aspecto no ya España, sino Europa entera?

El presente trabajo tiene la pretensión de contestar a estas preguntas.

Hay en la historia de España una época en extremo crítica y difícil no solo para los intereses de la misma, sino hasta para el porvenir de Europa. Me refiero a los críticos instantes del derrumbamiento de la monarquía visigoda, y a la aparición del pueblo árabe en el suelo de Europa. La aparición de este nuevo factor en el suelo de España, fué mirada desde el primer instante por la Europa cristiana, como un retroceso que entrañaba un grave y serio peligro para la civilización occidental. Los cronistas de la época, que pintan con los más negros y vivos colores los vicios y lacras de la monarquía visigoda, participan igualmente de esta gran preocupación y profunda inquietud, que se había apoderado de la Europa cristiana ante el imperado acontecimiento de la invasión arábiga.

(1) *Geografie Moderne*, vol. I, págs. 554-568, París, 1782.



Mirando la cuestión desde un punto de vista étnico y tradicional, hay que reconocer que no estuvo desprovista de fundamento semejante inquietud y preocupación. Un autor tan poco sospechoso como el orientalista R. Dozy ha hecho notar que así como la característica secular de Europa es el desenvolvimiento y el progreso, así el estatismo y la inmovilidad es la nota distintiva del pueblo árabe, observándose entre los árabes y los europeos diferencias fundamentales (1); características y diferencias que fueron acentuándose hasta hacerse profundamente visibles después de la incorporación a la religión mahometana del pueblo árabe, el cual, incapaz de transformarse y de admitir ningún elemento de vida civil y profana, arrancó de su seno—en frase de Ernesto Renán—todo germen de cultura racional, desplegando en esta circunstancia el islamismo lo que tiene de irremediablemente estrecho en su genio (2).

Ha estado muy en boga hasta bien entrado el presente siglo ponderar la excelencia de la cultura arábica, suponiéndola muy superior a la puramente indígena o española. En ciencias, en literatura, en artes, en todas las manifestaciones del pensamiento y del ingenio querían hacernos tributarios de los árabes; hasta en aquello que es más íntimo a un pueblo, hasta en la misma lengua nos reconocíamos deudores a ellos, atribuyéndose a la lengua arábica una influencia decisiva en la poesía española y en la formación del romance.

Por una reacción contraria, otros cayeron en el extremo opuesto negando todo valor, virtualidad y eficacia a la cultura de los árabes españoles. «En ambas opiniones observa discretamente un historiador de nuestra filosofía (3) hay evidente exageración, pero más en la primera que en la segunda. Es probable que los árabes tuvieran más que aprender de los vencidos, que éstos de aquellos». Y más adelante dice el mencionado autor: «La influencia fué, sin duda, recíproca, y al principio, el elemento de cultura estuvo principalmente representado por la raza mozárabe. Pero más tarde, merced a las relaciones con Oriente, la cultura del califato cordobés llegó a ser extraordinaria.»

No suelen los arabistas extranjeros al tratar este punto usar de esta moderación de palabras y cautela en sus juicios, a pesar de alardear de bien informados y de imparcialidad histórica.

Algunos historiadores de quienes dijo gráficamente nuestro Amador de los Ríos (J.) «que para historiar los musulmanes poníanse el turbante», han

(1) V. R. Dozy, «Histor. de los Musulmanes de España», I. pág. 18 y sigtes; ed. Calpe, Madrid, 1923.

(2) Ernesto Renán, «Averroes y el Averroismo», I, pág. XV, trad. esp. de E. González Blanco.

(3) Adolfo Bonilla San Martín, «Historia de la Filosofía española», vol. I, pág. 302, Madrid, 1908.

llegado hasta el extremo de afirmar con notoria injusticia, que la cultura arábica llegó a ser tal, que absorbió los escasos elementos culturales del pueblo dominado, llegando a borrarse y desaparecer todo sello de cultura indígena y propia. Y para corroborar su aserto se esfuerzan en pintar a nuestros mozárabes como un pueblo rudo e ignorante, exaltado y fanático, enemigo del progreso, de la vida y del arte.

Cuán falsa e injusta sea esta última posición del arabismo, lo veremos más adelante en un aspecto no más de la cultura, es decir, en el campo de las letras y limitándonos a nuestra ciudad, único objeto del presente trabajo. Sí queremos, sin embargo, dejar consignadas dos observaciones importantes, que se desprenden del estudio de los más notables orientalistas del siglo pasado, Renán, y Dozy, relativas al carácter de los árabes: es a saber, su incapacidad para toda especulación científica y racional, y su falta de sentido artístico e ineptitud para las bellas letras y para la poesía. Respecto al primer punto dice Ernesto Renán: «No es a la raza semítica a la que debemos pedir lecciones de filosofía. Por un destino extraño, esta raza, que ha sabido imprimir a sus creaciones religiosas un tan alto carácter de poder, no ha producido el más pequeño ensayo de filosofía que le sea propio.

La filosofía entre los semitas no ha sido nunca más que un plagio puramente exterior y sin gran fecundidad, una imitación de la filosofía griega» (1). Y en otro lugar dice el mismo autor: «La filosofía no fué más que un episodio entre los árabes... El verdadero genio árabe, caracterizado por la poesía de los Kasidas y la elocuencia del Corán, era absolutamente antipático a la filosofía griega. Encerrados como todos los pueblos semíticos en el estrecho círculo del lirismo y del profetismo, los habitantes de la península arábica no tuvieron jamás idea de lo que puede llamarse ciencia» (2). Y respecto de las aptitudes artísticas y poéticas de los árabes, he aquí lo que dice el eminente arabista R. Dozy: «Los árabes—contra lo que supone un prejuicio muy generalizado—tienen escasa imaginación. Su sangre es más impetuosa e hirviente que la nuestra, más fogosas sus pasiones; pero son el pueblo menos imaginativo del mundo. Otros pueblos han ideado epopeyas en que lo sobrenatural desempeña importante papel. La literatura árabe carece de epopeya, ni siquiera tiene poesía narrativa; exclusivamente descriptiva o lírica no refleja más que la fase poética de la realidad.

Los poetas árabes describen lo que ven y lo que sienten, pero no inventan nada, y si se atreven a hacerlo, sus compatriotas los motejan aspera-

(1) Obr. cit. vol. I. pág. VII.

(2) Obr. cit. vol. I, pág. 113.—Menéndez Pe'ayo dice de los comentarios árabes de Averroes sobre Aristóteles que son «la muestra más señalada de la incapacidad nativa de los orientales para asimilarse la parte artística del heienismo»,—«H<sup>a</sup>. de las Ideas Estéticas», t. m. I, vol. II. pág. 110, Madrid, 1891.

mente de falsarios. La aspiración hacia lo infinito, hacia el ideal, les es desconocida, y lo que desde un principio les ha entusiasmado más es la exactitud y la elegancia de la expresión, es la técnica de la poesía.

La invención es tan rara dentro de su literatura, que cuando en ella se encuentra un poema o un cuento fantástico, puede afirmarse, sin temor, que se trata de una traducción, que no es de procedencia árabe. Así, en las «Mil y una noches» todos los cuentos fantásticos—esas graciosas creaciones de una imaginación fresca y riente, que han encantado nuestra adolescencia—son persas o indios, y lo único verdaderamente árabe son los cuadros de costumbres, las anécdotas tomadas de la vida real. En fin, cuando los árabes establecidos en los inmensos territorios conquistados por las armas han cultivado las ciencias, demuestran la misma falta de potencia creadora. Han traducido y comentado las obras de los antiguos, han enriquecido algunas especialidades con observaciones pacientes, exactas y minuciosas, pero no han inventado nada, no han concebido ninguna idea grande y fecunda».

Y conviene hacer constar que este carácter lo conservaron los árabes perpetuamente, aun después de Mahoma, siguiendo en todas partes una vida nómada y errante, incapaces de toda especulación racional y faltos de idealidad. «Cuando invadieron España—dice R. Dozy—eran todavía los verdaderos hijos del desierto, y a orillas del Tajo o del Guadalquivir no pensaba más que en proseguir las luchas de tribu a tribu iniciadas en Arabia, en Africa o en Siria». (1)

Ahora bien, teniendo en cuenta este carácter permanente y constante del pueblo árabe, ¿cómo explicarnos esa maravillosa floración, esa exuberancia del espíritu arábigo español, que produce en poco más de un siglo en nuestra Patria, lo que no ha podido producir en todas sus largas peregrinaciones sobre la tierra? Preciso es, sin embargo, buscar a este fenómeno una explicación satisfactoria. «De dos fuentes—dice un notabilísimo historiador de nuestras letras (2)—procedió toda la cultura de nuestros musulmanes: una, la indígena-española, o sea hispano-romana o visigoda, según se prefiera decir, que llegó a ellos por los españoles sometidos a su dominación, muchos de los cuales renegaron de su fé, haciéndose mahometanos; otra, que vino directamente del Oriente, a su vez formada de dos elementos, el cristiano—oriental (bizantino, siriaco, egipcio, etc.) y el popular de aquellas regiones, sobretudo de la misma Arabia en el periodo precorámico».

Limitándonos al primer aspecto de la cuestión, hemos de hacer constar que al conquistar los árabes Andalucía estaba nuestra ciudad en todo su apogeo y esplendor. Aquí residía el duque Rodrigo, siendo Córdoba la

(1) «H.ª de los musulmanes», págs. 27-30.

(2) Salcedo Ruiz, «La Literatura Española», I, pág. 194. 1915, Madrid.



cabeza de Andalucía, como lo había sido en la época romana. Aquí florecían las ciencias y las artes, estando en todo su esplendor los Monasterios y Basílicas donde tenían su asiento aquellas famosas escuelas visigóticas (1) en las cuales se cultivaban los buenos estudios eclesiásticos siguiendo la tradición isidiana, y donde se daba culto a las bellas letras, siguiendo la tradición clasicista y humanística de los más famosos maestros de Roma. La tradición clásica de los Sénecas y Lucanos se enlaza en nuestra ciudad con con el gran Osio de Córdoba (256-357) más celebrado por su representación en el célebre Concilio de Nicea y por ser el mentor de Constantino, que por sus trabajos en favor del platonismo en España, por lo que su nombre merece un puesto distinguido en la historia de la cultura patria. A su instancia el arcediano Calcidio traduce y comenta a Platón, y merced a estos trabajos los filósofos y clásicos griegos son conocidos y estudiados entre nosotros ocho siglos antes que los conocieran los árabes y la Europa cristiana medioeval.

Al derrumbamiento del gangrenado y carcomido Imperio Romano al vigoroso y fuerte empuje de los bárbaros del Norte, la cultura greco-romana huye despavorida, refugiándose en las iglesias y monasterios. Los clérigos y monjes acogen con amor y veneración el estudio de la antigüedad, que representa entonces la tradición, y la transmiten a las generaciones futuras en artísticos y preciados códices minúsculos. Las escuelas monacales y eclesiásticas son entonces en España los únicos centros de cultura científica y literaria. «Las obras clásicas—escribe René Doumic (2)—no han perecido nunca; los clérigos las poseían y las leían, aunque no comprendiesen su verdadero sentido. Buscaban en ellas, no el interés estético, sino el histórico y la enseñanza moral». La tradición clásica no se pierde jamás en España, culminando en la escuela de Sevilla con San Leandro y San Isidoro, «lumen noster Isidorus», que dijo nuestro Alvaro. La escuela de Córdoba recoge esta tradición en monumentos de crisis y de ruina universal, la conserva y acrecienta con elementos propios e individuales, y la transmite al resto de España y a la Europa civilizada, salvándola de un naufragio cierto y seguro.

El esfuerzo hercúleo y gigantesco que tuvieron que realizar los mozárabes cordobeses para llevar a cabo esta meritoria labor de civilización, de cultura y de patriotismo en medio de dificultades sin cuento, no puede declararse fácilmente con palabras.

Se ha echado en cara a nuestros mozárabes que su ciencia es escasa, deficiente y defectuosa su información, bárbara su latinidad, sin tener en cuenta las difíciles circunstancias por que atravesaban durante la domina-

(1) Menéndez Pelayo, «H.ª de los Heterodoxos Españoles», I, página 333, Madrid 1880.

(2) *Literature Francaise*, cit. por Salcedo obr. cit. I, páginas. 33-191,



ción arábica. Nadie ignora la condición triste y precaria a que se vieron condenados nuestros mozárabes en el orden social al tiempo de la conquista. De dueños y señores vieronse de pronto convertidos en siervos y esclavos. A pesar de una aparente tolerancia y garantía, eran a menudo conculcados sus derechos. Víctimas de la voracidad y rapiña de sus conquistadores, eran gravados con fuertes tributos que debían pagar personalmente, viendose muchas veces obligados a no salir a la calle o guardar cama para evitar la sanción de los jueces o la rapacidad del fisco. La población mozárabe vivía oprimida y empobrecida; las Iglesias veían languidecer el culto, privadas de sacerdotes y del decoro debido al santo templo y a sus ministros (1). Basta leer algunas páginas de San Eulogio o de su amigo y compañero Alvaro, para sentir en toda su intencidad la verdad y justicia de aquellas lamentaciones, débiles pruebas de la triste y angustiosa situación de un pueblo vejado y oprimido que, a semejanza del pueblo de Israel, cantaba en ardientes y arrebatadoras estrofas las duras penas de su largo e insufrible cautiverio. Pobres y oprimidos, aislados del resto de España y de Europa ¿qué medios espirituales y económicos podrían tener nuestros mozárabes para formarse una cultura sólida, vasta y variada? Sin embargo, nuestros mozárabes, a costa de indecibles sacrificios, poseen excelentes bibliotecas, tienen famosas escuelas, poseen extensos conocimientos, conocen los clásicos griegos y latinos, sobresalen en las ciencias y en la literatura, y dando pruebas de una flexibilidad grande de espíritu, tienen humor y energía para cultivar la poesía y dedicarse a las letras humanas, ejercitándose en polémicas literarias que nos recuerdan las más famosas é interesantes del Renacimiento. Las ciencias y las artes han florecido siempre en épocas de paz y de tranquilidad de espíritu. Las musas son amigas de la paz, del silencio y dulce recogimiento. Nuestros mozárabes han dado pruebas de una inalterable constancia de ánimo extraordinaria al cultivar los buenos estudios y las letras en medio de las luchas y penas de su cautiverio. En medio de la tribulación y de la desgracia, como lirio entre espinas, según la frase bíblica empleada por San Eulogio, florece la Iglesia mozárabe cordobesa, cultivando la ciencias y las letras y extrayendo, cual abeja solícita y laboriosa, la miel sabrosa de las letras humanas y divinas para ofrendarsela a la Iglesia Santa de Cristo en los dulces panales de sus obras.

En medio de la general ignorancia y falta de sentido estético en el estudio de la antigüedad clásica, que caracteriza los estudios en la Edad Media, la escuela de Córdoba se distingue por el estudio directo de los modelos y cierta perfección y atildamiento en la forma, que es de admirar en una época que estaba tan distante del siglo de Augusto y que tan de lejos vió el clásicismo. El latín de los escritores mozárabes cordobeses está

(1) Simonet «Hist. de los Mozárabes.—San Eulogio, Memor. Sanct. passim.

a inmensa distancia del latín de la época, y sería una ignorancia y además una vulgaridad ponerlo al nivel de las ramplonas y decadentes crónicas medioevales; error e injusticia en que puede incurrirse juzgando a nuestros escritores mozárabes fuera de las condiciones generales de la época, o con un criterio estético moderno o renacentista.

En la escuela cristiana del Abad Speraindeo, una de las más famosas de Córdoba, al comienzo del reinado o emirato de Abderrhamán II, se cultivaban los buenos estudios, la Sagrada Escritura, el estudio directo de los Santos Padres, la Teología en forma de Sentencias, primera sistematización de la Teología antes de Pedro Lombardo y Santo Tomás de Aquino (1). Alvaro Paulo formando en esta escuela y discípulo de Speraindeo le llama «Abad de feliz recordación y memoria, célebre y famoso por su doctrina, que endulzaba con los ríos de su prudencia los límites de toda la Bética» (2). Y San Eulogio, que también concurrió por algún tiempo a la escuela del celeberrimo Abad, le llama: «vir dissertimus, magnum temporibus nostris Ecclesiae lumen», y en otro lugar le apellida «doctor ilustrísimo» (3). También se cultivaba en esta escuela la literatura y lengua arábiga, y principalmente la literatura y poesía latina, en la que salieron tan aventajados algunos de sus discípulos. Alvaro y Eulogio compusieron en su adolescencia varios volúmenes de poesías, que destruyeron más adelante a fin de que la posteridad no los juzgase por estas infantiles muestras de su ingenio. Alvaro Paulo refiriéndose a estos juegos literarios dice: «y este ejercicio era para nosotros más suave y agradable que los panales de miel». Se conservan de este famoso maestro un fragmento de su Apologético contra Mahoma, conservado en el libro del Memorial de los Santos, de San Eulogio, una carta dirigida a Alvaro y un tratado dogmático muy breve contra ciertos herejes antitrinitarios. Escribió además, según consta por San Eulogio, las Actas de los mártires Adolfo y Juan, que se han perdido. Las obras que han llegado hasta nosotros, aunque no bastan a darnos idea de la gran sabiduría de este gran doctor, están escritas con corrección y exactitud y cierta gravedad y elevación propia de los mejores modelos.

Una personalidad literaria más clara, completa y definida nos la ofrece el gran doctor de la Iglesia mozárabe cordobesa San Eulogio. De estirpe hispano-latina y visigoda, natural de Córdoba y de familia noble y distinguida, fué dedicado desde su niñez al sacerdocio, recibiendo una educación científica y literaria esmeradísima en la célebre Basílica de San Zoilo

(1) «En la escuela fundada en Córdoba por el Abad Spera in Deo, Livio, Cicerón, Virgilio, Quintiliano y aún Demossenes eran estudiados con tanto ardor como Salustio, Horacio y Terencio en las comarcas septentrionales». Fitz-Maurice Kelly, H.<sup>a</sup> de la Literatura Española, página 42, trad. de A. Bonilla y San Martín.

(2) Vita Divi Eulogii, fol. 1-9, ed. A. de Morales.

(3) Memor Sanct. II 7.

y acudiendo también a otras escuelas y maestros famosos para instruirse. Recibió el grado de doctor o maestro con gran aplauso, dedicándose desde entonces con gran ardor al estudio de la sabiduría. En la escuela del Abad Speraindeo conoció a Alvaro, el cual dice de él: «Qué libros hubo que no le estuvieran patentes? Qué ingenios de católicos, filósofos, herejes o gentiles que él no conociera? Dónde encontrar libros en verso, en prosa, de historia, que escaparan a su investigación? Dónde hallar versos, cuyo ritmo él ignorara? Dónde himnos u opúsculos raros, que no escrutaren sus hermosísimos ojos? Cavando diariamente en las entrañas de la tierra sacaba de ella nuevos y admirables modelos, tesoros nunca vistos» (1). Escribió San Eulogio el «Memorial de los Santos», «Enseñanza de los Mártires», «El Apologético de los Mártires», y varias cartas. Su cultura es sólida, firme y segura; y su estilo pulcro, elocuente y lleno de emoción, suavidad y ternura, hasta el punto que le hizo decir al Cardenal Baronio que parecía que el Santo Dr. había teñido su pluma en el tintero del Espíritu Santo. A pesar de que el Santo Dr. protesta con frecuencia de que prefiere «la sencilla verdad a la ruidosa e hinchada pompa de las musas» y de «que no afecta la hermosura y gracia de la Retórica» no debemos dejarnos engañar por semejantes candorosas protestas. San Eulogio escribe con miras literarias; el Santo Dr. escribe para la posteridad, se muestra excesivamente preocupado por el mérito literario de sus escritos, y lo que es más principal, el santo escribe en defensa de la cultura patria, erigiéndose en campeón de los mártires y de la antigua civilización española, amenazada por el despotismo y seducción de las costumbres arábigas.

Ya desde los comienzos de la conquista, vista la imposibilidad de vencer el espíritu de los naturales, habían intentado los árabes atraerse a los mozárabes con halagos y falsas promesas; política que fué fomentada y seguida principalmente por el astuto y hábil Abderrhamán I, quién comenzó a proteger las artes y las ciencias, sembrando la molicie y el regalo en su alrededor, por ver si conseguía con el placer y seducción lo que no había podido con la violencia y con las armas. «Este sensualismo corruptor llegó a su apogeo en el reinado del lúbrico y sibarista Abderrhamán II.» Este Sultán—dice un docto historiador de nuestros mozárabes (2)—compiendo en pompa y ostentación con los Califas de Bagdad... embelleció Córdoba con suntuosos monumentos, mezquitas, alcázares, puentes, acueductos y jardines, llenándola de delicias, riquezas y prosperidad.» El mismo San Eulogio dice de Abderrhamán «que superando a sus antecesores en pompa secular, elevó la capital de su Imperio a extraordinaria grandeza, la sublimó en honores, la dilató en gloria, la colmó de riquezas y la llenó de todas las delicias del mundo hasta un punto increíble.» (3). Es in-

(1) S. Eulogii Vita, n. 8.

(2) Simonet, obr. cit. pág. 365—366.

(3) Memor Sancti. II, c. I.



dudable que esta política tenía que producir sus frutos, y al fin logró arrastrar en pos de sí un gran partido, principalmente compuesto de renegados, apestados, débiles o malos cristianos y una juventud bulliciosa, amiga del lujo, del placer y de la seducción. «También debió cautivar a la juventud mozárabe—dice Senionet (1)—el espectáculo de grandeza material y aparente civilización con que la Córdoba musulímica había obscurecido a la cristiana, y cierto esplendor literario y artístico que acompañó naturalmente a tal engrandecimiento y que fomentó el Emir Abderrhamán, muy aficionado a la poesía, a la música y aun a la misma filosofía, tan antipática a los sectarios de Mahoma. Especialmente entre la juventud se hizo de moda hablar y escribir en árabe, desdeñando el uso y cultivo de la lengua y literatura latinas, con grave peligro de su fe y de su patrio is no.»

Mas a pesar de los grandes estragos que esta corriente perniciosa del arabismo iba produciendo poco a poco en el pueblo mozárabe, el mal no llegó por fortuna a ser tan general como hace suponer un conocido pasaje de Alvaro, quien es evidente—como nota Menéndez Pelayo—que llevado de su genio hiperbólico y de las necesidades de la polémica, exageró un poco el mal que lamentaba. La mayor parte del pueblo mozárabe y el clero, que representaban el partido tradicional, y la más ilustrada sin duda, en contra de lo que afirma Dozy, resistió firme la influencia musulímica luchando denodadamente contra el invasor en el campo del martirio y de las letras. «Alentados los mozárabes—dice Amador de los Rios (2)—por la doctrina de Isidoro, quien procuró restaurar las letras con el estudio de los antiguos escritores griegos y latinos, volvían entre tanto la vista a aquellas fuentes del buen gusto, y conocidas por ellos las producciones de Horacio y de Virgilio, de Cicerón y de Quintiliano, de Livio y de Tácito, aspiraban a devolver a la lengua y a la poesía su antiguo lustre. Ni dejaban de estudiar al propio tiempo las obras de los filósofos griegos, siguiendo así el ejemplo de los Padres, cuyos libros eran también considerados como otros tantos modelos de poesía. La literatura de los mozárabes, intentando robustecer la no interrumpida tradición de los estudios, lejos pues de mostrarse avasallada por la de los mahometanos, era la más viva y terminante protesta contra la política de los Califas.»

El representante más genuino de esta reacción contra los invasores en el terreno de la acción es San Eulogio. No perdona medio ni sacrificio para levantar y sostener el espíritu de los mozárabes, y por medio de su pluma pone de manifiesto la opresión de los vencidos en un lenguaje elocuente, ardoroso y expresivo. Por los años 848 sale el Santo Dr. de Córdoba en busca de sus dos hermanos Alvaro e Isidoro, dedicados al comercio. Pasa a Cataluña y a Navarra, y desde aquí a Pamplona, donde conoce y traba

(1) «Historia de los Mozárabes Españoles», pág. 368.

(2) «Historia crítica de la Literatura Española», vol. II, pág. 84, Madrid, 1862.



amistad con su Obispo Willesindo, visita varios monasterios, informándose de la vida y estudios de sus monjes, visita sus bibliotecas, toma apuntes y trae de allí innumerables códices de libros raros y curiosos o muy poco conocidos, como la Ciudad de Dios, de San Agustín, la Eneida, de Virgilio, las Sátiras, de Juvenal y de Horacio, varios opúsculos de Porfirio, los cantos religiosos de Adelelmo, las fábulas en verso de Avieno, una colección de himnos católicos, y varios tratados de otros autores de cuestiones teológicas y dogmáticas.

La importancia de este viaje literario de San Eulogio en las circunstancias mencionadas fué incalculable para la causa de los mozárabes en el terreno científico y literario. No hemos de creer, sin embargo, como falsamente insinúa R. Dozy que estas obras fueran desconocidas de nuestros mozárabes antes del mencionado viaje de San Eulogio. Alvaro cita, como veremos más adelante, a Platón, la Iliada de Homero, Salustio, Varrón, César, y a los poetas cristianos Sedulio y Juvenco. Lo que sí prueba en mi sentir este hecho, es la escasez de códices buenos y la dificultad de adquirirlos en las difíciles y angustiosas circunstancias en que se encontraban nuestros mozárabes. San Eulogio realiza una obra cultural y patriótica al mismo tiempo al traer y propagar entre la juventud de Córdoba estas obras de la antigüedad clásica con el fin de avivar entre sus compatriotas su fervor religioso y adormecido patriotismo. Alvaro Paulo en la Vida del Santo Dr. hace notar que no reservaba el Santo para sí estos tesoros, sino que se desvivía por comunicarlos a los estudiosos. Pero lo más admirable y sorprendente es cómo nuestros mozárabes se asimilan rápidamente esta cultura clásica, mostrándose capaces de comprender e imitar sus admirables bellezas. «Admirador de las grandes obras de la antigüedad,—dice Amador de los Rios, (1)—y atento sin duda al ejemplo dado por Julián en la «Historia de la rebelión de Paulo,» introduce no obstante en la exposición histórica frecuentes alocuciones, que substituyendo a las apóstrofes del primer libro, vienen a dar cierto interés dramático a estas singulares biografías, completando al par los retratos en ellas bosquejados. Este sistema, seguido en todas las obras de Eulogio, sobre declarar el empeño del erudito, que vive en la imitación de los modelos, aspirando a restaurar los buenos estudios, debía también imprimir determinado carácter al estilo y al lenguaje de todas ellas, el vehemente deseo de la cultura, que le seduce, y el excesivo y a veces inútil trabajo, empleado con semejante propósito.» De cómo consiguió su propósito el Sto. Dr. y qué juicio mereció a los contemporáneos nos lo indica el mismo Alvaro al alabar en él «la fluidez láctea de Tito Livio, el lenguaje castizo de Catón, el ardoroso ingenio de Demóstenes, la rica facundia de Cicerón y la florida elegancia de

(1) Obr, cit, II, pág. 101.

Quintiliano (1). Prueba evidente además de la plena conciencia con que Eulogio emprendía esta cruzada literaria, es el hecho de que aún en la misma cárcel el Santo Dr. compone un tratado de métrica latina clásica, muy olvidada ya o no seguida por los poetas latinos de la época, contribuyendo así con singular empeño a la restauración de la forma poética. «A los antiguos metros fundados en la cantidad sibálica—dice Simonet (2)—habían reemplazado en el uso popular y general los versos llamados rítmicos en que solo se atendía al acento y al ornato de las asonancias o consonancias, ornato usado ya para la prosa en toda España, sin excluir la sarracénica... San Eulogio, temiendo que la decadencia de la poesía latina favoreciese el gusto por la arábica, pues ya se dejaba sentir excesivamente entre aquella cristiandad, se esforzó en despertar y reanimar la afición a los grandes poetas de la antigüedad clásica... Así consta por su grande amigo Alvaro, el cual, dócil a su autoridad, aunque no renunció al adorno de las rimas y las prodigó así en prosa como en verso, e imitó con predilección a los cantores del cristianismo, todavía moderó sus prevenciones contra los escritos de la antigüedad clásica y rindió no escaso respeto a las reglas de la versificación latina.»

Con entera justicia, pues, un notable historiador extranjero tributa a nuestro autor el siguiente elogio: «Eulogio, sobre todo, nutrido con los autores de la antigüedad profana, tiene la gloria de haber sacado del olvido las reglas de la versificación latina, y substituido una prosa bastante regular a las monótonas asonancias de que Isidoro de Beja había dado ejemplo, y de las que la prosa de Eulogio no se muestra enteramente exenta(3).

No menos interesante desde el punto de vista de nuestro objeto es la personalidad literaria de Alvaro Paulo Cordubense. De estirpe semita, gloriábase, no obstante, de llevar en sus venas sangre visigoda (4). Educado en la escuela del Abad Speraindeo, aunque de estado seglar, había llegado a adquirir una cultura científica y literaria considerable, obteniendo una reputación extraordinaria entre los mozárabes. Su maestro le consultaba sobre puntos delicados de doctrina; su compañero y amigo, San Eulogio, le colma de alabanzas y somete sus escritos a su juicio y autoridad; y es elogiado en gran manera por el gramático y retórico Juan Hispalense, uno de los maestros más ilustrados y doctos de Andalucía. Sabía griego, hebreo, árabe y latín. Era poeta, prosista retórico y brillante. Poseía una inteligencia robusta y flexible al mismo tiempo, y condiciones insuperables de polemista batallador e incansable. Su cultura sólida y profunda, su estilo brillante y colorido poético, y el conocimiento cabal y perfecto que po-

(1) P. Flórez, «Esp. Sagr.» XI, pág. 297.

(2) Obr. cit. pág. 348-9.

(3) Rosscew—St. Hilaire, Hist. d' Espagne, II, pág. 336.

(4) V. «Las Santas Escrituras en la Iglesia mozárabe cordobesa», discurso por D. Marcial López Criado, Córdoba, 1907.

señal de los autores de la antigüedad clásica, le ponían en condiciones ventajosísimas para luchar en defensa de los mozárabes desde el punto de vista doctrinal y literario. Como Eulogio, salta brioso al campo de la lucha, y con su pluma acerada y brillante rompe no una lanza, sino mil, en defensa de la cultura patria. Gran diferencia, sin embargo, se advierte entre una y otra individualidad literaria y científica. «Eulogio,—dice Ebert (1)— eclesiástico de una piedad tierna y soñadora, espíritu delicado, sabio en quien el estudio había producido el fruto de una cultura estética; Alvaro, laico de una gran energía, apasionado como un meridional, en quien la sangre oriental bulle todavía, y que nos recuerda a Tertuliano por su violencia apologética, así como por su elocuencia apasionada y arrebatadora. Su estilo tiene *color nacional*.»

Alvaro penetra en la lucha contra el arabismo con conciencia plena de sus facultades y de la importancia literaria de la polémica. Alvaro se esfuerza por una parte en mostrar su grande y profunda erudición, hace gala de poseer una amplia cultura científica y literaria, pleno dominio y conocimiento de todas las materias de la Edad Media así religiosas como profanas, cita con frecuencia a los autores clásicos, introduce en sus escritos versos de Horacio y de Virgilio, emplea un lenguaje y estilo demasiado rebuscado y retórico y a veces pomposo y altisonante, y por otra, manifiesta marcado desprecio por las galas del lenguaje y el uso de la Retórica. Alvaro, aparentando desdeñar la Gramática y la Retórica y el demasiado ornato en las palabras, es el autor más retórico entre los mozárabes, como ya notó Menéndez Pelayo. Su actitud no era, no podía ser enteramente sincera en vista de su educación, de sus palabras, y de sus mismas obras, cayendo en los mismos vicios y extravíos que lamentaba. Esta especie de contradicción literaria en la obra de Alvaro, que ya notamos también en la de San Eulogio, está determinada por las condiciones de la literatura arábiga y circunstancias especiales de la polémica, expuestas ya anteriormente. Alvaro Paulo en un pasaje de sus obras, al fin del «Indiculus Luminoso» lamenta la decadencia de la literatura latina entre los mozárabes, y pinta vivamente el entusiasmo que despertaba entre los mismos la literatura arábiga, reducida a primores de estilo, de retórica y de rima que seducían a aquella juventud soñadora y enardecida. Alvaro y Eulogio abominan de la literatura arábiga y del culto idolátrico de la forma que fascina a la juventud mozárabe, y procuran levantar el adormecido espíritu patrio restaurando la literatura nacional y patria con la flor de los autores clásicos.

Estas mismas circunstancias literarias parece que pudieron llevar a Alvaro Paulo a defender una opinión aparentemente falsa y contradictoria en el terreno de los autores clásicos y del uso de la forma en una polémica

(1) A. Ebert, «Histoire générale de la Litterature du Moyen Ag. en Occident,» II<sup>a</sup> pág. 389, París 1884.



científica y literaria con Juan Hispalense, maestro de Retórica y Gramática, y amante y conocedor de los autores de la antigüedad romana.

Había tenido Alvaro (820-830) con el de Sevilla una discusión verbal sobre el uso de los autores clásicos y el valor de la forma, cuestión candente en aquella época, con motivo de la literatura arábica. Parece que Juan Hispalense se mostraba excesivamente apegado a los autores paganos defendiendo, como profesor de Retórica, las bellezas de forma que se encuentran en aquellos autores. Alvaro defendía por su parte «que los Santos y Apostólicos varones no habían atendido al ornato de las palabras, sino a la verdad del sentido; ni al arte gramatical de Donato, sino a la simplicidad de Cristo» (1). Defiende Alvaro su opinión con la autoridad de San Jerónimo, comentando a San Pablo, de San Agustín, San Ambrosio, Beato de Liébana y de San Fulgencio.

En la segunda carta, impaciente Alvaro por no recibir contestación de su amigo, se muestra excesivamente cuidadoso de la retórica y de la forma al mismo tiempo que abomina de la retórica y del arte gramatical de Donato. «¿Dónde está — dice Alvaro — aquel ingenio tuyo, casi connatural a las letras? ¿Se te han olvidado los preceptos de los filósofos y tantas y tan elevadas disciplinas..?»

En la tercera carta del epistolario publicado por el P. Flórez, Juan Hispalense contesta a Alvaro excusándose de no haberle escrito a tiempo a causa de varias contrariedades, y después de tributarle los más lisonjeros elogios, contesta sobre el punto en cuestión, alegando otros testimonios tomados de San Jerónimo, Moisés, de los Profetas de Salomón, de Orígenes, San Agustín, San Gregorio, y del presbítero y poeta Juvenco.

En la epístola cuarta protesta nuevamente Alvaro, haciendo gala de un estilo pomposo en demasía, de la garrulería de los retóricos. La polémica había llegado a interesar, y la juventud mozárabe de Córdoba seguía con creciente interés el hilo de la discusión, contemplando alborozada como medían sus armas, luciendo su gallardo ingenio, los dos ingenios más ilustres y celebrados de la Bética. Alvaro se enardece y cobra bríos en la pelea. Examina uno a uno todos los testimonios del adversario, los interpreta según el verdadero y recto sentido, acumula otros nuevos, hasta decirle: «¿No se avergüenza la gramática y el arte liberal de Donato de usar en tu favor tan débiles argumentos, convenientes para otra cuestión, pero no para ésta?» (2); y no pudiendo esperar impaciente la contestación a esta carta, en que dando por vencido al adversario, le dice que no ha sido su ánimo molestarle, sino que brille más la verdad para utilidad e instrucción de la juventud, expone las ventajas de la discusión y hace gala de un sa-

(1) P. Florez, Esp. Sagr. XI, pág. 82.

(2) Esp. Sagr. XI, pág. 124.



ber extraordinario y de poseer una gallardía de ingenio y de estilo insuperables.

En la epístola VI Juan Hispalense reconoce el triunfo de su amigo, le colma de elogios, y le pide un tratado que había compuesto San Eulogio, sobre las sílabas; el tratado, sin duda, de arte métrica clásica que había compuesto el Santo Doctor en la cárcel, según el testimonio de Alvaro.

Aunque Alvaro en toda esta polémica literaria parece combatir con ardorosa saña el empleo y uso excesivo de la Retórica y la Gramática, «es indudable—como dice un entusiasta admirador de Alvaro (1)—que no defiende, ni el particularismo exagerado de la escuela separatista africana que había considerado como pecado grave el hecho de hojear un libro de autor pagano, ni las idolatrías humanísticas de aquellos literatos del Renacimiento, que con el Cardenal Bembo llegaron a despreciar las mismas epístolas de San Pablo por no estar escritas en latín ciceroniano, y con Pomponio Leteo se negaron a leer toda obra latina de los Santos Padres, porque eran posteriores a la *aetas aurea* de la lengua del Lacio.

Alvaro, que había sido educado en las aulas de Spera in Deo, donde la Sagrada Escritura y la tradición patristica constituían la enseñanza fundamental, y donde como estudios auxiliares se cultivaban las letras profanas, no podía seguir estos dos extremos igualmente viciosos; pues su espíritu, abierto a todas las expansiones de lo bello, lo mismo se recreaba en los inspirados dichos de los profetas y en la ingenua narración evangélica, que en los acabados modelos del bien decir, que nos legó la antigüedad clásica. Por eso como nota oportunamente Bourret (2): «aunque Alvaro parece haber combatido fuertemente las artes de los gentiles, y se indigne contra sus cultivadores, no obstante las cultivó el mismo y aprovechó tanto en ellas, que ni uno siquiera de los antiguos parece haberlo omitido en sus obras.» Alvaro reprueba con todas sus fuerzas el espíritu pagano de los autores clásicos, y sigue en materia de forma, aquella doctrina de la Iglesia bellamente consignada en una célebre homilía de San Basilio (3) sobre el modo de leer los autores paganos, haciendo como la solícita y discreta abeja, que sabe extraer con maravilloso arte y habilidad de las flores venenosas la dorada, dulce y exquisita miel.

Aparte de lo que de estas flores extrajo el ingenio de Alvaro, disputando con el hereje y apostata Eleázaro, en la epístola XIV, dice que su lenguaje no sabe a sal ática, y cita a Tucídides, a Salustio, la Ennida de Virgilio, a Tito Livio, la Iliada de Homero y a Demóstenes. En la XVIII le cita un verso de Virgilio en la Eneida; y en la XX unos versos de sabor ho-

(1) D. Andrés Caravaca Millán, «Alvaro Paulo Cordobés», discurso, pág. 19<sup>a</sup> Córdoba, 1909.

(2) De Schola Cordubae Christiana etc., pág. 70, Paris, 1858.

(3) Migne, «Patrología Graeca», XXXI, pág. 563.

raciano, sin duda de Alhelmo, y otros que él atribuye equivocadamente a Virgilio.

El esfuerzo de Alvaro y Eu'ogio había por fin logrado producir un renacimiento literario entre los mozárabes cordobeses, fácilmente perceptible en las obras de los mismos, particularmente de este último. Alvaro (1) hace mención del doctor Vincencio, escritor y poeta, del cual se conserva un himno en verso latino octosílabo asonantado, preciosa muestra del romance octosílabo de tradición eclesiástica y completamente exento de influencia árabe. Y San Eulogio dice de San Anastasio: «Apud Basilicam Sancti Aciscli cordubensis disciplinis et litteris eruditus» (2); de San Perfecto, «que, educado con gran erudición bajo los maestros de la Basílica de San Acisclo, adquirió un conocimiento plenísimo de las ciencias eclesiásticas, y una gran educación literaria, (3); de San Pedro y Walabonso, que marchando a Córdoba a estudiar, se entregaron al estudio de las letras (4). Del mismo modo Pablo Diácano se distinguió por el conocimiento de las Sagradas Letras (5); San Aurelio e Isaac salieron muy peritos en literatura y lengua árabe (6); Emila y Jeremías se dedicaron a las letras en la Basílica de San Cipriano (7); San Fandila, natural de Acci, vino a Córdoba a estudiar (8); y así tantos otros cuya memoria se ha perdido con el estrago de los tiempos. Sobresalieron también en este tiempo el presbítero Leovigildo, que escribió un tratado muy notable sobre el traje eclesiástico (9); y el arcipreste Cipriano, poeta inspirado, de gran ternura y sentimiento que compuso muchos poemas y varios epitafios, entre ellos el del Abad Sansón.

Pero el más notable de estos discípulos fué sin duda el Abad Sansón, que florió en Córdoba a fines del siglo noveno. Dedicado desde su más tierna edad al sacerdocio, hizo sus estudios con gran fruto y aprovechamiento probablemente en la Basílica de San Cipriano, sobresaliendo en Sagrada Escritura, Santos Padres, Teología y autores latinos.

Poseía un conocimiento perfecto del árabe y del latín, que lo acreditan como escritor notable y perfecto humanista. Por su conocimiento de estas lenguas mereció el cargo de confianza de desempeñar en palacio el ofi-

(1) Ep. I., Fsp. Sagr. XI, págs. 88,—Ep. IV, pág. 124.

(2) Memor. Sanct. III, fol. 66.

(3) Memor. Sanct. I. fol. 14-18 19; c. I.º

(4) Memor. Sanct. II, fol. 35.

(5) Ib. II, fol. 36.

(6) II, fol. 42-45

(7) II, fol. 50.

(8) III, 65 vto. 47.

(9) Ha visto la luz pública este curioso o interesante opúsculo en el B. de la R. Academia de la H.<sup>a</sup>, 1909, págs. 496-318, merced a los trabajos y diligencia del P. L. Serrano, Abad del Monasterio de Benedictinos de Santo Domingo de Silos.

cio de secretario de epístolas latinas, que pudiéramos decir, traduciendo del árabe al latín, las que se enviaban al rey de Francia y a otros monarcas de la Europa cristiana. Por sus virtudes y letras mereció primero ser nombrado Abad del Monasterio de Peñamelaria, y luego rector de la Iglesia de San Zoy'o, una de las Escuelas más famosas de Córdoba. Fué poeta y escritor elegante y correcto para los tiempos en que floreció. Su Apologético es buena prueba de que todavía a fines del siglo nueve se cultivaban y florecían en Córdoba los buenos estudios de clásicos y humanidades. Interesa en gran manera a nuestro objeto el capítulo VII del libro II de su «Apologético. (1)»

Refutando al impio obispo de Málaga Hostigesis, cita unas palabras del mismo plagadas de solecismos y de vicios de lenguaje, que lo acreditaban de tan mal escritor y latino, como de pésimo cristiano. Sansón echa de menos en este pasaje la propiedad latina, la prosodia, la ortografía, y hasta el sentido. No ya un gramático—dice—o un retórico, dialéctico filólogo u ortógrafo, sino uno medianamente instruido no podrá tener risa... Tenedla si podeis, latinos; pero sino, soltadla conmigo y frotaos las manos! Oh admirable elocuencia. Oh espantosa pompa de palabras Este es aquel Dr. de quien dijo San Efrén, que antes de conocer el orden de las sílabas comenzó a filosofar.

El Obispo de Málaga confundía la palabra *contenti* con *contempti* e ignoraba el régimen de las mismas, acusándosele de barbarismo y solecismo. «Maravillaos, Maravillaos, dice. Decidme, os ruego, oh doctos varones, que sabeis aquilatar el lenguaje de las escuelas con los dichos de este autor de la nueva lengua, ¿dónde aprendió estas cosas? ¿Bebiolas, acaso, en la tuliana o ciceroniana fuente? ¿Trajo estos nombres inusitados a nuestros oídos, siguiendo los ejemplos de Cipriano, Jerónimo y Agustino? ¿O lo que es más cierto dictólos la necedad, siendo maestro el propio corazón? Esos barbarismos los rechaza la lengua latina y la facundia romana, no los pueden pronunciar labios urbanos... Si la obscura niebla de la ignorancia, ocultando los géneros de los nombres, pronombres y participios, escondió las personas y tiempos de los verbos, debieras imponer silencio a la trompeta de tu inarticulada voz con el candado de los dientes, y no mandar a los siglos futuros tus irrisorias cartas cuajadas de vanidades. Por que creeme, estas tinieblas de la ignorancia se disiparán algún día, y volverá aún a España el conocimiento del arte gramatical y entonces será ya a todos patente de cuántos errores eres esclavo tú, que juzgas hoy ser conocidas las letras por hombres estúpidos... Ni es ya agradable reprender a cada paso su rusticidad, cuando es público que él o pocas o ningunas cosas escribe sacadas de la raíz de la ciencia, sino al ciego acaso. Por que el que

(1) P. Florez Esp. Sagr. XI, p. 325 516.



no acertó a guardarse de los vicios, tampoco alcanza a poseer la pureza de la lengua romana. De donde debe decirse con Virgilio.

Qui Bavium non odit, amet tua carmica, Maevi.

Atque idem iungat vulpes et mulgeat hircos. (Egl. III—v. 90-91.)

Dos hechos de gran importancia para nuestro objeto se desprenden de este interesante fragmento del Apologético del Abad Sansón: la gran ignorancia que en esta época había de la lengua y literatura latinas, señalada anteriormente por Alvaro, y el estado próspero y floreciente de la misma, así como de los estudios gramaticales, en la escuela mozárabe de Córdoba. «De observar es respecto del Abad Sansón—dice un crítico notable (1)—el empeño que pone en conservar la pureza y la magestad de la elocuencia romana cuya posesión niega a Hostegesis, manifestando así que se conceptuaba como heredero de la tradición literaria, que hemos visto personificada en Eulogio y Alvaro».

En 800 fallece el Abad Sansón. La raza mozárabe decae de su antiguo vigor, falta de hombres de fuerte y vigoroso temple, y así llegamos al siglo X, que marca el apogeo de la influencia árabe en el pueblo mozárabe. Mas, a pesar de la marcada influencia árabe, no se descuidan en Córdoba los buenos estudios, que hemos visto tan florecientes en el siglo anterior.

Hacia el año 925 tenemos noticias de un escritor mozárabe, el presbítero Raguel, que escribe las Actas del martirio de San Pelagio (2) en un latín bastante correcto y que recuerda por su sabor clásico a Horacio y Virgilio; y hacia el fin del reinado de Abderrhamán III y comienzos de Alhaquen II, al mozárabe. Recemundo (3) muy buen católico, conocedor perfecto de la literatura árabe y de las letras latinas, filósofo y muy versado en conocimientos astronómicos. Por su famoso calendario religioso astronómico (4) sabemos el estado próspero y floreciente que por los años 961 tenía en Córdoba la cristiandad mozárabe, conservando multitud de Basílicas y Monasterios, ya en la sierra, ya dentro de la misma Córdoba, donde es de suponer que florecían las ciencias y las letras eclesiásticas a pesar de que el estrago de los tiempos nos ha conservado pocas memorias y monumentos de aquella edad.

La ruina del Califato cordobés y los trastornos y devastaciones, que ocurrieron en Córdoba con la venida de los almorávides y almohades han sepultado en el olvido sin duda muchos nombres y hechos gloriosos de aquel pueblo culto y aguerrido, que realiza en nuestro suelo una de las más heroicas y grandiosas epopeyas que registra la historia.

(1) A. de los Rios, H.<sup>a</sup> de la Literatura Esp. II. pág. 115.

(2) A. de Morales, *Diui Eulogii Cordobensis opera*, fol. 112 114.

(3) Simonet, H.<sup>a</sup> de los Mozárabes, pág. 603.

(4) R. Dozy, *Le Calendrier Cordoue de l'année 961; texte arabe et ancienne traduction latine*, Leyde, 1878.—Simonet, *Santoral Hispano—Mozárabe*, Madrid, 1871.



Por los monumentos literarios anteriormente apuntados, podemos juzgar de la fisonomía espiritual del pueblo mozárabe de Córdoba, y de las cualidades científicas y artísticas de la raza. Es verdad que se han señalado en su latinidad defectos de gramática y de sintaxis, y que se echa de menos en ellos aquella pureza de la lengua, característica del siglo de Augusto. Más no es menos cierto también, que estos defectos, más que a nuestros escritores deben atribuirse a impericia de los copistas y a los vicios generales de la época, siendo más de alabar, como advierte Ambrosio de Morales, por lo que llevaron a cabo, que por lo que dejaron de realizar. A cambio de algunos solecismos y de cierta exhuberancia en las palabras y pompa retórica, característica, no de los escritores cordobeses, sino de la literatura general de España, ¡cuántas bellezas en la expresión, qué nervio y vigor en el estilo, cuánta precisión en la frase, qué tesoros de sentimientos en el corazón, qué espíritu más fresco, optimista y flexible en medio del cautiverio! Si a esto se añade un cuidado exquisito y perfecto de la forma y del estilo, la preocupación constante por los buenos estudios y maestros, y un deseo vehemente de aproximarle a los buenos modelos, tendremos delineada la personalidad literaria de los escritores mozárabes.

Por su aspiración constante hacia estos modelos de latinidad y de buen gusto en una época decadente y bárbara de las letras latinas y de las humanidades; por su esfuerzo heroico, gigantesco y herculeo en conservar en medio de la barbarie los tesoros de la antigüedad clásica, siguiendo la tradición española y europea del clasicismo; por haber salvado de un naufragio inminente y seguro lo más selecto, genuino y propio de la cultura patria y haberlo transmitido a las generaciones sucesivas, siendo el lazo espiritual entre la cultura oriental y la ciencia medioeval de la Europa cristiana, este pueblo admirable y heroico tiene derecho, no solo a la admiración ferviente y fervorosa de los estudiosos, sino a ocupar un puesto preeminente e indiscutible en la historia de la civilización y de la cultura.

RAFAEL GÁLVEZ.—PBRO.





# CARACTER

de los

## Principales Personajes

de

«El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha»

Conferencia leída por Don Cecilio Rodríguez en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza el día 10 de Abril de 1926.

### I

EXCMO. SR.:

SRES. ACADEMICOS:

SEÑORAS: SRES. COMPAÑEROS AMIGOS:

Abrumado por los elogios, los agasajos y distinciones que se me prodigan, no encuentro palabras adecuadas para expresar la gratitud que siento al tener el alto honor de ocupar esta tribuna, y renuncio, aunque con pena, al deseo de manifestarla.

En presencia de tan culto y distinguido auditorio; al ver ante mí lo más granado de la intelectualidad cordobesa, me arrepiento de haber tenido la debilidad de aceptar la honrosa invitación que, tan cariñosa como equivocadamente, me hizo el dignísimo Presidente de esta docta Academia, Excmo. Sr. D. Manuel Enríquez Barrios, mi distinguido y respetable amigo, y de haber empeñado mi palabra en dar esta conferencia; porque temo que el empeño resulte superior a mis facultades, incapaces de concebir, coordinar y expresar algo digno, por su fondo o por su forma, de ser benévolamente escuchado por tan selecta concurrencia, a la que quisiera no defraudar. Pero, ¿qué digo no defraudar?. A la que quisiera deleitar unos minutos con la elocuencia sugestiva, mágica y fascinadora que es patrimonio exclusivo de los grandes oradores. Mas, si cada ser en-

gendra su semejante, ¿qué podrá dar de sí este pobre y desmedrado ingenio mio que no sea, como de él, seco y desabrido fruto?..

Para disculpar mi audacia al ocupar tan sin miramientos esta elevada tribuna, haciendo horror a mi palabra, he pensado que, en este hermoso cuadro del *Curso de Conferencias* organizado por la sabia Corporación, que pintan con brillantes luces y colores los grandes artistas de esta fecunda tierra cordobesa, hacen falta sombras que produzcan la impresión del *claro-oscuro*, en que algunos ponen el mérito principal de la pintura, y... me he resuelto a proyectar esas sombras sobre el cuadro, para hacer que resalten más y más las bellezas del dibujo y del colorido que los geniales pintores andaluces derrochan con su incomparable maestría... He pensado que, dando a mi conferencia el único mérito para mi asequible, el mérito de la brevedad, me aseguraré la benévola indulgencia y la cortesía nunca desmentida de los nobles pechos cordobeses, y a ella me acojo confiado para cumplir mi honroso cometido.

## II

### Elección y explicación del tema.

En mi afición a las letras, procuré buscar en ellas tema para un discurso. La atracción que en mí ejerce esa obra cumbre del Ingenio humano, me determinó a hablaros del «Carácter de los principales personajes de «El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha» como asunto que a todos, Sres. Académicos, madres y padres de familia y maestros que me escucháis, pudiera interesar gratamente.

Dos términos hay en el tema que exigen alguna aclaración: Carácter y Personajes principales. Hemos de repetirlos muchas veces, mas no temáis.

No he de ofender la ilustración de mi auditorio diciéndole que el *carácter* es el conjunto de cualidades, especie de fisonomía moral, que diferencia un individuo de otro como sus rostros los diferencia; que el *carácter* se constituye en el hombre por las manifestaciones todas de todas sus facultades, tanto corporales como espirituales, ni que tome sus principales elementos de las facultades *apetitivas*, porque el hombre se *caracteriza*, más que por lo que conoce, por lo que *apetece* y por el modo de *apetecerlo*. Sólo diré que el carácter tiene su *norte* en el *ideal*; su *base* y su *cimiento* en las *pasiones*, principalmente en las del *apetito irascible*, y su *cúspide* en la *perfección de la voluntad*.

Tampoco hablaré de las distintas acepciones de la palabra persona, desde la de máscara o careta de los autores griegos hasta llegar a su significado actual de ser racional, ni diré que la palabra *Personaje* suele tomarse en la acepción de persona importante, por ser cosas de todos sabidas.

Todo el que haya leído «El Quijote», y yo hago a cuantos me escuchan la justicia de pensar que lo han leído, todos, digo, conocen más o menos



perfectamente a estos *Personajes principales* de que he de tratar. Pues, aunque sus maravillosos retratos están diluidos en todas las páginas del «Libro inmortal»; y aunque en aquel inmenso y variadísimo panorama de «El Quijote» la escena aparece siempre engalanada, según las circunstancias exigen, con la magia incomparable de las galas del estilo, con todas las hermosuras de la tierra y del mar y con todas las bellezas de los cielos; y desfilan por ella multitud de personajes admirablemente caracterizados y descritos, como venteros y maritornes; arrieros y mozas del partido; cuadrilleros y galeotes: cabreros y pastores; clérigos y estudiantes; disciplinantes y bandidos; nobles, oidores, capitanes, duques, etc. etc., todos ellos giran en torno de don Quijote y de Sancho Panza, los dos luminares mayores que son eje y centro del sistema, de donde los demás reciben luz y calor, y sólo sirven de comparsas o coros a estos dos grandes e inmortales actores en la representación de *la gran farsa de la vida*, que es el drama esculpido con letras de oro en el Quijote para perpetua enseñanza de los hombres.

## II

### Justificación del tema

Mas, ¿porqué hablar del carácter? Quisiera yo que D. Quijote y Sancho fuesen perfectamente conocidos; y para lograrlo, como si fueran humanos, estudiaré su cuerpo y su alma, su talla y su figura, su temperamento y su idiosincrasia; sus apetitos, deseos, aspiraciones e ideales; sus ideas, pensamientos y discurso: en una palabra, hemos de estudiar su *carácter*, tan relevante que, si acierto a describirlos, a encerrar como en un gran marco las notas típicas con que su padre los engendró, los conoceremos mucho mejor que conocemos a bastantes hombres con los cuales convivimos, porque D. Quijote y Sancho son dos caracteres acabados, y los hombres contemporáneos tenemos por *característica* la falta de *carácter*, o lo presentamos tan borroso, que apenas nos distinguimos ni diferenciamos de la masa común, amorfa y anodina de la generalidad de los hombres.

Hablo del *carácter* porque quisiera que esta Conferencia fuese al par que homenaje sincero de admiración, aunque pobre como mío, tributado al gran Cervantes, delicada ofrenda dedicada a la Academia, a los padres y madres de familia y a los maestros que me escuchan. Porque ¿de que se os podrá hablar mejor que de aquello que constituye constante afán, de lo que debe ser fin de todos los esfuerzos, la formación del *carácter* virtuoso de los niños, y del ideal sublime que sirve de norte y guía en el cumplimiento de esta misión altísima?

Hablo, finalmente del *carácter*, como Profesor de E. N. interesado en proclamar muy alto que aun son muchos, por fortuna para España, los que en este profesorado comulgan en las doctrinas de la Pedagogía tradicional, que desde Confucio a Zoroastro, desde Solón hasta Numa Pompe-



lio, desde Platón a Cicerón, desde Séneca a S. Isidoro, desde Sto. Tomás de Aquino hasta Luis Vives y desde Fenelón a Manjón, ha sostenido que la virtud es el más alto ideal de la perfección humana, pues como dijo Cervantes, «letras sin virtud son perlas en muladar»; y he señalado la meta de la verdadera educación, su fin más importante, si no el único, en la formación de hombres llenos de *carácter*, señores de si mismos y dotados de perfecta libertad moral en la prosecución de lo bueno y de lo justo; pues, como dice Paulsén, los conocimientos y las habilidades tienen razón de medios, de los cuales se puede servir el hombre bien o mal, según el uso que haga de su voluntad; y el desarrollo de la inteligencia sin la educación del *carácter moral* es cosa peligrosa, pues equivale a acerar un bisturí que, si en manos de un hábil cirujano puede salvar a un enfermo de las garras de la muerte, en las de un criminal puede mutilarle el cuerpo y aun quitarle la vida al hombre más robusto.

#### I V

### Importancia del ideal en la educación y en la vida

Nadie desconoce que, como dice Foerster, para la educación del *carácter* es indispensable proponer a la juventud un *ideal*. Este es el *norte* que dirige nuestros pasos en este mar de la vida; y según el derrotero que nos marque, así será nuestro término feliz o desgraciado. Mas no basta un *ideal* cualquiera que pierda de vista la naturaleza humana, el origen, fin y destino del hombre. Los forjadores de *ideales de la educación* se han estrellado siempre contra esta barrera infranqueable.

Con su altísima sabiduría expresó San Agustín bellamente la importancia del ideal diciendo: «Si amas la tierra, terrenal serás; si amas el cielo, celestial serás». Porque esa luz vivísima del *ideal* que nos fascina y cautiva, es al tiempo mismo crisol y molde en que se funden y troquelan los grandes *caracteres* vencedores en las tremendas luchas de la vida.

Que en este batallar incesante y gigantesco del *espíritu* contra la *materia*, del *bien* contra el *mal*, es tan árdua la conquista del *bien* que a pesar de los destellos de la luz que de él irradia, del esplendor de su belleza y de la fuerza de su verdad, el espíritu desfallece si no se alimenta con el bálsamo eficaz del *ideal*, que inspira alientos para arrostrar los mayores peligros y alcanzar los más resonantes triunfos.

Dos *ideales* se disputan los amores de hombres y pueblos, que alternativamente buscan su dicha y su felicidad, ora en la posesión de la *libertad*, de la *riqueza*, del *poder supremo*,... ora en la *consecución del fin religioso*; aunque estos *ideales* separados y contrapuestos jamás logran llenar plenamente el gran vacío de las almas y de los corazones en la vida presente.

En pos del *ideal terreno*, el hombre lima y rompe las cadenas de la esclavitud; la ciudad derriba las murallas que la oprimen y aprisionan; extien-

den sus fronteras las naciones; rompen sus istmos los continentes para comunicar distintos mares y, haciéndose patria común la Tierra toda, el hombre vence los obstáculos que a su libre comunicación ponen el espacio y el tiempo; domina y emplea a su antojo para su comodidad o su capricho las más sutiles fuerzas naturales; mas no contento con ser señor de la tierra y del mar, ha logrado robar a las aves el dominio del aire, y remonta su vuelo por el espacio infinito para coronarse rey de toda la creación.

No son menos sorprendentes que en el orden real los milagros realizados por el *ideal* en los órdenes *social y moral*, cuando el anhelo de felicidad lleva a los hombres hacia la *eterna posesión del Sumo Bien*. Gracias a este *ideal religioso*, hombres y pueblos se levantan de la postración del vicio; rompen las cadenas de los enemigos que los aprisionan; aborrecen el mal, primero; aman y practican el bien, después; llegan a ser señores de sí mismos, que es la más alta posesión que el hombre puede alcanzar sobre la tierra y, remontándose con las alas de la gracia, alcanzan la santidad que los lleva a compartir con los ángeles la posesión del empíreo, y a coronarse reyes inmortales de la Gloria.

V

### Carácter real de D. Quijote, de Dulcinea y de Sancho.

Perdonad, señoras y señores, tan larga y pesada digresión. Dejemos ya de hablar de *caracteres e ideales* en general, y vamos a recrearnos con la pintura del ideal concreto y *del carácter real de los Principales Personajes del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*. Mas como no quiero ofrecéroslos contrahechos, sino en su propia y perfecta figura, pues sería en mi imperdonable audacia rayana en profanación, pretender sacar aunque fuera *simple copia*, contraviniendo la expresa voluntad de su padre, consagrada en la famosa inscripción puesta junto a su péñola: «tate... tale... de ninguno sea tocada» os los presentaré en el incomparable original. Mi única labor se reduce a engarzar las diferentes joyas que como partes los forman, diseminadas y esparcidas por todo el libro, para ofrecerlas unidas en el hermoso conjunto de los retratos respectivos que, los más perfectos y acabados, quisiera brindar a tan benévolo auditorio. Perdonad si mi torpeza no logró realizar mi deseo.

Después de conocer a nuestros Personajes, estudiaremos su *valor ideal* y su *carácter simbólico*, juntamente con la *trascendencia de esa* inmortalidad que la humanidad les otorga.

A) En un lugar de la Mancha vivía don Alonso Quijano el Bueno, hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor, gran madrugador y amigo de la caza. Frisaba su edad en los cincuenta años y era de complexión recia, alto de cuerpo, seco de carnes, de largo, enjuto y amarillento rostro, estirado y avellanado de miembros, en-

trecano, de nariz aguileña y algo curva y los bigotes grandes, negros y caídos. Llamábase por sobrenombre Quijano, y ocupaba sus ocios en la lectura de libros de caballería con tanto afán y gusto que, olvidando la caza y el cuidado de la hacienda, vendió mucha parte de esta para comprar libros de caballerías en que leer, y tanto se enfrascó en sus lecturas que del poco dormir y del mucho velar se le secó el cerebro y vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que había leído en sus libros, así de encantamientos como de pependencias, batallas, desaflos, heridas, requiebros, amores, tormentos y disparates imposibles, y creyó con tales veras ser verdad toda aquella máquina de soñadas invenciones que para él no había otra historia más cierta en el mundo.

Rematado ya su juicio le pareció necesario, para aumento de su honra y servicio de la república, hacerse caballero andante con el nombre de Don Quijote de la Mancha, e irse por todo el mundo con sus armas y caballo, a buscar las aventuras y ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravios, amparando doncellas, socorriendo viudas, matando gigantes, ganando batallas y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama.

B) Y opinando que caballero andante sin dama es como árbol sin hoja, edificio sin cimiento y sombra sin cuerpo, escogió para señora de sus pensamientos a una moza labradora de un lugar vecino, llamada Aldonza Lorenzo, a la que apellidó con el meliflúo nombre de *Dulcinea del Toboso*, y de la cual decía, sin conocerla, que en calidad por lo menos ha de ser princesa, pues es reina y señora mía; en hermosura, sobrehumana, pues en ella se vienen a hacer verdaderos todos los imposibles y quiméricos atributos de belleza que los poetas dan a sus damas: que sus cabellos son oro, su frente campos elíseos, sus cejas arcos del cielo, sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales, perlas sus dientes, alabastro su cuello, mármol su pecho, marfil sus manos y su blancura nieve. En resumen: ella es hermosa sin tacha, grave sin soberbia, amorosa con honestida u agradecida por cortés, cortés por bien criada y alta por linaje.

Mas para que se vea como el amor identifica al amante con el ser amado, expondré a continuación el retrato que Sancho Panza hace de la misma sin par señora Dulcinea del Toboso: Ta, ta, dijo Sancho, ¿que la hija de Lorenzo Corchuelo es la señora Dulcinea del Toboso, llamada por otro nombre Aldonza Lorenzo? Bien la conozco, añadió, aunque jamás la había visto, y sé decir que tira tan bien una barra como el más forzudo zagal de todo el pueblo. Vive el dador que es moza de chapa, hecha y derecha y de pelo en pecho, y que puede sacar la barba del lodo a cualquier caballero andante o por andar que la tuviere por señora. ¡Qué rejo tiene y qué voz! Sé decir que se puso un día encima del campanario de la aldea



a llamar unos zagales suyos que andaban en unos barbechos de su padre, y aunque estaban de allí a más de media legua, así la oyeron como si estuvieran al pie de la torre. ¡Adios espiritualidad de Dulcinea! Sancho te ha pintado como Aldonza. Por algo es él costal de bellaquerías y saco de malicias, como ahora veremos.

Elegida dama tan a su gusto, faltábale únicamente a Don Quijote para poner por obra su resolución, acomodarse de fiel escudero, ya que los caballeros andantes pocas y raras veces no los tenían, y Dios se lo deparó mejor de lo que su fortuna acertara a desear.

C) Vivía en el mismo pueblo un ignorante labrador llamado Sancho Panza, de complexión sanguínea, barriga grande, talle corto y zancas largas; pobre y con hijos, hombre de bién, pero con muy poca sal en la mollera, y muy apropósito para el oficio escuderial de la caballería. A este tal solicitó Don Quijote, y tantas cosas le dijo y prometió que dejó su mujer e hijos, y provisto de sus alforjas, su bota y su Rucio, se asentó por escudero de su vecino, deseoso de obtener pronto el gobierno de la prometida *ínsula*, pues aunque si le alcanzaba algún reino temía que no asentaría bien sobre la cabeza de su mujer Tereza Panza, que no valía dos maravedís para reina, bien seguro estaba de que él sabría gobernarlo por grande que fuese, fundado en estas sabias razones: tanta alma tengo yo como otro y tanto cuerpo como el que más, y tan rey sería yo de mi estado como cada uno del suyo; y siéndolo, haría lo que quisiera; y haciendo lo que quisiera, haría mi gusto; y haciendo mi gusto, estaría contento; y estando uno contento, no tiene más que desear; y no teniendo más que desear, acabóse, y el estado venga, que si no supiere gobernarlo, arrendaría el gobierno por un tanto cada año y estaría a pierna tendida gozando de la renta sin cuidar de otra cosa.

Con tan distintos y contrapuestos deseos, fines, propósitos, *caracteres e ideales* pusiéronse en concertado movimiento el Norte de la Andante Caballería y la estrella de la escuderial fidelidad, movidos por la común ansia de fama y de poder que los funde en un sincero y tierno amor, para derrumbarlos juntos en la sima del más espantoso ridículo.

Don Quijote y Sancho Panza parecen forjados en una misma turquesa, con esa mezcla de espíritu y materia que a los hombres forma, sin otra diferencia que la de que, forjado primero Don Quijote, el espíritu que como más sutil y volátil se hallaba en la parte superior de la mezcla, se transformó en sustancia de nuestro caballero, que así resultó largo, seco y espiritualizado; y quedó en el fondo casi toda la materia que, con menor parte de espíritu, entró en la composición de nuestro escudero, bajo, rechoncho y amazotado. Esta identidad de su origen los hace de tal modo inseparables y constitutivos de un todo tan armónico aunque antitético, que la exaltación personal, el altruismo y las locuras del señor, en opinión de

su propio forjador y padre, sin la simplicidad, el egoísmo y las necesidades del criado no valdrían un ardite.

Mirémoslos, pues, frente a frente el uno del otro.

Enfrascado Don Quijote en su ideal caballeresco, persigue día y noche las aventuras, sustentado por sabrosas memorias, sin rendirse a la fatiga ni satisfacer las necesidades de su vida física, que parece sustentarse de modo prodigioso, pues afirma que es honra de los caballeros andantes no comer en un mes... Sancho Panza, glotón y golosazo, promete proveer las alforjas de fruta seca para su amo que es caballero, y para él, que no lo es, de cosas volátiles y de más sustancia. Encuentra su gloria en las bodas de Camacho, en casa de don Diego Miranda, de don Antonio Moreno... y cuando come y bebe a sus anchas, bien acomodado sobre su jumento, ni se acuerda de las promesas de su amo, ni tiene por trabajo, sino por mucho descanso, buscar aventuras por peligrosas que fueran.

Sostenía y practicaba Don Quijote que no es dado a caballero andante quejarse de herida alguna, aunque se le salgan las tripas por ella; y Sancho promete quejarse del más leve dolor que tuviese, si a los escuderos no les estaba también prohibido quejarse.

Tanto victorioso como derrotado, es Don Quijote fanfarrón y provocativo, y achaca todas sus desgracias a la malicia de encantadores envidiosos, sin que las continuas palizas que recibe le restituyan la perdida cordura; pero Sancho Panza, corazón de mantequilla y ánimo de ratón casero, es tan cobarde que da diente con diente ante la procesión de los encamisados y llega al colmo del temor en la medrosa aventura de los batanes, sin que su locura llegue a tanto que, cuando se ve manteado, no escuche las voces de la prudencia, y—pues es tiempo de la siega—dice—y de entender en la hacienda, volvámonos al lugar, y dejémonos de andar de ceca en meca; mas las continuas y magníficas promesas que su amo le hace, le arrastran detrás de él, caminando de locura en locura.

Es el caballero de la Triste Figura enamorado platónico, tan casto en palabras, obras y pensamientos, que renuncia a casarse con reinas y princesas y deja morir a Altisidora por no faltar a la fe de Dulcinea; pero su sensual escudero Sancho, desea enviudar para casarse con la doncella de la emperatriz de su grande y rico estado de tierra firme, sin ínsulas ni ínsulos, que ya no los quiere.

Mientras Don Quijote es todo generosidad y desprendimiento, Sancho Panza es prototipo de hombres interesados: con tal de llegar pronto al logro de sus deseos de pasar la vida honrada y descansadamente, renuncia a la ínsula prometida a cambio de que su amo le dé la receta del milagroso bálsamo de Fierabrás; da por bien sufridos todos sus dolores y trabajos cuando su señor le regala los escudos hallados en Sierra Morena, pero aun le exige la libranza pollinesca antes de llevar su embajada a Dulcinea,

sabiendo, como sabe, que tiene asegurado su salario en el testamento de Don Quijote... y por que nadie dude de su ambición él mismo confiesa que si incurrió segunda vez en el peligroso oficio de escudero, fué cebado y engañado de una bolsa con cién ducados que halló un día en el corazón de Sierra Morena, y el diablo — dice — me pone ante los ojos aquí, allí, acá no sino acullá, un talego lleno de doblones, que me parece que a cada paso lo toco con la mano y me abrazo con el, le llevo a mi casa, y echo censos y fundo rentas y vivo como un príncipe.

Siempre veraz y no desconfiado el Caballero de los Leones se deja engañar por Sancho, que, mentiroso y bellaco, muestra gran imaginación para inventar embustes con que satisfacer o burlar a su amo, como lo prueba la supuesta embajada y los fingidos encanto y desencanto de Dulcinea; pues, aunque de ingenio boto a veces despuntaba de agudo, y era tan hablador que decía: querer vuestra merced que no le hable cuando me diese gusto es enterrarme en vida.

En resumen: Fué siempre nuestro héroe, como Don Alonso Quijano o como Don Quijote, de apacible condición y de agradable trato y bien querido de cuantos le conocían; mas después que se hizo caballero andante, discreto y enamorado, se reconoció comedido, liberal, licenciado, generoso, cortés, atrevido, blando, paciente, sufridor de trabajos, de privaciones, de encantamientos; y con el valor de su brazo, pensó verse en pocos días rey de algún reino, adonde poder mostrar el agradecimiento y liberalidad que su pecho encierra. Y aunque nació para vivir muriendo, es tan alto el concepto que de su dignidad como caballero andante tienen que, mientras Sancho Panza afirma que caballero aventurero es una cosa que en dos palabras se ve apaleado y emperador, Don Quijote sostiene que el caballero es ministro de Dios en la tierra y brazo por que se ejecuta en ella su justicia.

Sancho Panza, cristiano viejo, de honradez sin tacha, simple y gracioso, es hombre pacífico, manso y sosegado que sabe disimular cualquier injuria y perdonar los agravios; y aunque reconoce que, a la verdad, es algo malicioso y tiene ciertos asomos de bellaco, todo lo encubre y tapa la gran capa de su simplicidad siempre natural y no artificiosa. Creyente en Dios y su Iglesia, y enemigo mortal de los judíos, no tiene más alto ideal, pues nació para morir comiendo, que el de pasar la vida lo más cómoda, holgada y descansadamente que pudiere.

Amo y mozo son, en fin, dos monomaníacos que discurren bien y hablan cuerdamente mientras no se trate de su manía respectiva. Don Quijote muestra cuando habla su erudición y doctrina hijas de su continua lectura que hace de él enciclopedia viviente, que atesora casi todo el saber de su tiempo: él es teólogo, moralista, filósofo, pedagogo, geógrafo, astrónomo, historiador, político, literato, poeta y, señores, hasta doctor en



Medicina, como probó el elocuente e ingenioso doctor Royo Villanova, Rector de la Universidad de Zaragoza. Mas a pesar de su gran caudal de ciencia teórica, su falta de razón práctica le impide caminar por la verdadera senda de la vida, como tampoco le sirve a Sancho para vivir cuerdamente el tesoro del saber y de la experiencia popular encerrado en sus aforismos y refranes que ensarta a veces tan disparatadamente.

Don Quijote tiene a Sancho por necio; Sancho tiene a Don Quijote por loco de atar... Pero al fin, la *religión y la muerte* los unen en el deseo común de la salvación de sus almas; y mientras Sancho Panza proclama que más quiere un solo negro de la uña de su alma que a todo su cuerpo, y que mejor quiere ir Sancho al cielo que gobernador al infierno, Don Alonso Quijano el Bueno, bendice a Dios porque le ha devuelto el juicio libre y claro, sin sombra de los errores que en él pusieron los detestables libros de caballería; no le pesa sino que el desengaño ha llegado tan tarde que no le deja tiempo para hacer alguna recompensa, leyendo otros que sean luz del alma, y quiere morir de modo que no se confirme en su muerte la locura de su vida.

Veamos ahora como un aprendiz de poeta intentó retratar a nuestros Personajes en un mal llamado «Tríptico de Sonetos».

I

## A DON QUIJOTE

### SONETO

---

Con toda tu virtud y tu talento,  
Encadenó tu corazón la fama,  
Y, al perturbar de tu razón la llama,  
Te dió sin par y fiero atrevimiento.

Todo noble ideal, sublime intento  
O empresa justa, tu valor inflama,  
Dispuesto a dar, por Dios y por tu Dama,  
Hasta el último soplo de tu aliento.

Mas ¡ay!, que siendo débil tu armadura,  
Ficción tu amor, ensueño Dulcinea,  
Y sombras tu prudencia y tus corduras...

El sabio encantador, con su malicia,  
Lo gloria te robó de que se vea  
Restaurada en el mundo la justicia.

II

A SANCHO PANZA

SONETO

---

Dejaste el propio por extraño oficio  
Para alcanzar honores y riqueza,  
Y sufriste dolor, hambre y tristeza  
De tu loca ambición en el servicio.

Ansiaste del Poder el ejercicio,  
Soñando con la gula y la pereza;  
Y al contemplar hambriento la grandeza,  
Viste que es, más que gloria, sacrificio.

Conque honrado y solícito escudero,  
Fuiste gran socarrón y malicioso,  
Al par que muy gracioso mentecato;

Más tu nombre será imperecedero,  
Que al dejar tu gobierno victorioso  
Igualaste en virtud a Cincinato.

III

A DULCINEA

SONETO

---

Eres, Aldonza, en boca de Sanchuelo,  
Hombruna y zafia moza labradora,  
De recia voz, de fuerza arrolladora,  
Cargados hombros y encrespado pelo.

Píntala don Quijote como un cielo  
De belleza sin par, encantadora,  
Alta Princesa o Principal Señora  
De honestidad y de virtud modelo.

Mas aunque Sancho, con razón, se ufana  
De estar más acertado en tu pintura,  
Bendigo, Dulcinea, tu memoria:

Sin tu ideal belleza sobrehumana,  
Ni entrara Don Quijote en aventura  
Ni escalara la cumbre de la gloria.

V I

«El Quempis» y «El Quijote»

El estudio que acabamos de hacer nos enseña, a poco que ahondemos y reflexionemos, que si suprimimos las exageraciones en que incurren constantemente Don Quijote y Sancho—perdonadme si os molesta la afirmación, pues mi ánimo no es molestar a nadie,—todos nos encontramos retratados en ellos, como si cada uno de nosotros lleváramos dentro un Sancho que nos incita a la sensualidad, que busca el positivismo grosero y el egoista deleite de los sentidos, y un Quijote ansioso de practicar el bien y de hacerse inmortal persiguiendo los altos ideales de la justicia y de la perfección.

No es otra, en mi sentir, la causa de que, siendo el Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha una obra de circunstancias, publicada con el fin, que logró a maravilla, de poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías, se haya convertido en obra universal e inmortal.

El genio creador de Cervantes, víctima de continuados fracasos, busca la gloria militar y encuentra las mazmorras de Argel; persigue la riqueza en los negocios y da con sus huesos en la cárcel; anheló alcanzar la gloria en el teatro y le cerró el paso Lope de Vega... Por fin, desengañado de que corría en vida vanamente tras la felicidad, siempre esquiva, en la plenitud de su vigor mental, sintió en toda su magna grandeza el espectáculo que ofrece esta corriente desbordada de la humanidad, marchando frenética tras el fantasma de la dicha por este gran cauce que llamamos la tierra, y exclamó para sí: «la vida es locura». Y sin más héroes que un caballero loco y un zafío palurdo no más cuerdo, la admirable compenetración de los inapreciables tesoros de una fantasía fecundísima y de una cultísima inteligencia realizó *el milagro de hacer inmortal la exaltación personal caballeresca y la exageración de los sentimientos groseros*.

Don Quijote y Sancho, hablando en razón y obrando como locos, son lección viva y alto ejemplo que pone de manifiesto esa *locura de la vida* tal como suele vivirla la cordura habitual del hombre que sólo se rie de la locura de los demás cuando se diferencia de la suya en algún accidente jocoso, como la vara apetejada de Sancho o el mohoso lanzón de don Quijote.

Esta filosofía, es cierto, no se predica en el Quijote; pero se desprende y deduce de todo él con claridad meridiana, y es realmente maravilloso



que por tan diferentes caminos y tan opuestos estilos, las dos obras maestras, las que después de la Biblia, rico tesoro de la verdad revelada, han obtenido mayor número de ediciones en todos los idiomas, las dos obras cumbres de la inteligencia humana, *el Quempis* y *el Quijote*, desarrollan esencialmente la misma tesis y llegan a idéntica conclusión: La vida que vivimos es locura: vanidad de cosas vanas y todo vanidad, si no es amar y servir a Dios.

## VII

### Los genios juzgados por los genios.

Pero ¿qué podré yo decir, en conclusión, del *carácter* simbólico de nuestros Personajes? ¿Qué explicar acerca de la hermeneútica, de la interpretación del sentido oculto, de la evolución de los conceptos en la manera de ver y entender «el Quijote» desde su aparición hasta nuestros días, asunto que ha cautivado la atención y sido objeto de las especulaciones de los grandes críticos literarios? Variadísimas y aun encontradas y contradictorias son las opiniones sustentadas en este punto por los más grandes sabios; y sería en mi pretensión archirridícula la de llevar hierro a Vizcaya y audacia intolerable la de querer hombrearme con los más eminentes críticos. Los genios deben ser interpretados y juzgados por otros genios y no por pigmeos despreciables: ¡a un Don Miguel de Cervantes Saavedra, un don Marcelino Menéndez y Pelayo!

Don Quijote representa como nadie—dice el gran polígrafo,—la eterna aspiración humana a la grandeza, al poder, a la gloria, a la deificación, en fin, que le hace ser juguete y víctima de sus quiméricas ilusiones y su imaginación calenturienta que le remonta por espacios ideales, buscando la felicidad que se le ofrece en forma de mandrágoras vencidas o soñadas victorias, para encontrar en realidad con el hambre, la sed, los palos, las pedradas, las pateaduras de los toros y de los cerdos, etc., etc.

Sancho encarna el eterno sensualismo grosero y materialista que busca en la satisfacción de los más bajos apetitos y en el goce de los sentidos la misma anhelada felicidad que en avarienta y desvariada fantasía quiere encontrar entre el fango de las bestiales pasiones o haciéndosela vislumbrar en figura de alforjas repletas de manjares o imaginados banquetes de la Insula Barataria, para tropezar al fin en las ilusiones fantásticas de grandezas pesadas, honores insoportables y dignidades peligrosas que, obligándole a renegar del gobierno, le llevan a besar al Rucio con toda la ternura del escarmiento.

Sancho es el Don Quijote de la materia como Don Quijote es el Sancho del espíritu. Corren ambos tras una sombra que los burla, tras esa eterna mariposa de la felicidad terrenal que siempre perseguimos los hombres, seamos Quijotes o Sanchos, por más que, escarmentados una y otra vez, estemos persuadidos de que bajo el dorado polvo de los matices de sus alas, siempre hemos de encontrar el mismo gusano... Pues, como bellamente dijo el grande y malgrado poeta Velarde: Le asemeja quien va tras la fortuna—cuanto más requerida más ingrata,—al cisne que hunde el cuello en la laguna—para alcanzar el disco de la luna,—que en el líquido espejo se retrata.

Don Quijote y Sancho sólo se diferencian en el ideal que los informa, en el impulso que los mueve: la misma ilusión los desvanece y los lleva al ridículo de la desproporción entre los medios con el fin que ambicionan, dejando al descubierto su imprudencia y su locura; y aunque el altruismo del uno y el egoísmo del otro reciben el mismo castigo y desengaño de la malignidad de los hombres, ellos son las dos eternas voces de la humanidad a quienes el genio de Cervantes prestó alientos, sonidos, ecos y palabras que resonarán en la vida mientras la humanidad se dilata en alas del espacio y del tiempo por los dominios de la Historia.

Cervantes acertó a crear, como si Dios le hubiera delegado su poderes para ello, dos figuras de carne y hueso, sangre y nervios, que sin perder un momento el característico sello individual de sus respectivas personalidades, constituyen, por obra y gracia de su propia naturaleza, los dos grandes arquetipos eternos de las dos grandes ideas madres, de los dos sentimientos engendradores que arrastran y empujan a la humanidad en su peregrinación por la tierra; pero que sacados de quicio por las pasiones, constituyen los dos grandes errores y los dos sentimientos lastimosos en que vacilan y zozobran los mejores instintos del hombre; errores y extravíos sólo conocidos y fustigados cuando tocan en el ridículo de la exageración manifiesta, y merecen los apodos de *Quijotismo* y *Pancismo* con que se les conoce en el mundo, por haberles dado nombre, figura, símbolo adecuado y perfecto el feliz ingenio de Cervantes.

Llor eterno y alabanza sin fin y gloria al Príncipe de los ingenios españoles, al autor inmortal de El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, al forjador de caracteres que supo levantar esas dos colosales estatuas que desde todas partes se ven y no pueden dejar de verse en ninguna, que hasta si se cierran los ojos para no verlas, se las ve hermosas, avasalladoras y triunfantes, como eterna lección y perpetuo ejemplo en el espejo de la conciencia... ¡Llor al genio de Cervantes que, con su ciclópea maza, sobre el yunque de la realidad y al fuego sagrado de la inspiración forjó las dos colosales figuras que señalan y marcan con sus pies los dos abismos insondables que se abren a uno y otro lado del camino real de la humanidad.

VIII

Conclusión.

¡Señores Académicos! ¡Padres y madres de familia! ¡Maestros que me escuchais! La ola de positivismo Sancho Pancesco que amenaza inundar la sociedad presente, es sólo comparable con aquella que necesitó para lavarse toda el agua del Diluvio Universal. Mas como esto no ha de repetirse, como únicamente un sano y prudente idealismo espiritualista puede salvarnos, trabajad, afanaos en vuestras respectivas esferas de acción, por hacer Quijotes, hombre de fe ciega y esperanza grande, enamorados de la justicia; pero sin que olviden, como olvidó Don Quijote, estas principalísimas virtudes: la *Caridad*, amor ardentísimo y sumo hacia Dios; y la *Prudencia*, que evitando los extremos, pone en justa proporción y relación los medios con el fin; compenetradas ambas con la *humildad*, para no caer en la sima de la *exaltación personal* en que cayó Don Quijote.

Procurad forjar de los niños de hoy hombres del mañana que en vez de considerarse redentores con el indomable valor de su potente brazo, tomen por modelo y busquen al único Redentor que logró salvar a la humanidad con la fuerza de su amor: que así realizareis cumplidamente la altísima misión educativa, porque El es el Ideal que enfrenando pasiones y apetitos perfecciona la voluntad y da los reflejos de la más alta e intensa luz de divino ideal, que nos fascina y cautiva llenando de rosada claridad los horizontes del alma y de fuego amoroso purísimo el corazón, que se siente capaz de cobijar bajo sus alas las mayores grandezas. Ideal que es a la vez *crisol y moldes* en que se *funden y troquelan* el *heroísmo* y la *santidad*. Así *forjareis* o contribuireis a forjar *caracteres morales, enérgicos, viriles y virtuosos tal cual Dios los quiere y la sociedad los necesita.*









## CUESTIONARIO GEOGRÁFICO

# EL PAIS Y SUS HABITANTES

### I

## DESCRIPCIÓN DE LA REGIÓN

1. **Nombre de la región.** Origen del mismo.
2. **Situación. Límites** naturales: orográficos, hidrográficos etc. Los límites administrativos coinciden o no con los que a la región dan los naturales.
3. **Extensión** de la región natural: partidos judiciales, ayuntamientos o pueblos que comprende. Extensión de cada término municipal.
4. **Topografía:** Configuración del terreno ¿es uniforme o se distinguen otras comarcas?
5. **Orografía.** ¿Es un macizo montañoso, serranía, valle, llanura o páramo? Nombres de los principales montes, valles, etc.
6. **Climatología.** ¿El clima es suave, extremo, duro, uniforme? Temperaturas. Vientos. Lluvias. Nieves. Características de las estaciones. Refranes acerca del tiempo propios de la comarca.  
Epocas de siembra (trigo, cereales, etc.) Epocas de la siega, vendimia y recolección de frutas.
7. **Hidrografía.** Ríos de la región ¿Se aprovechan las aguas de los ríos?
8. **Flora:** plantas que espontáneamente crecen. (De monte, pradera, medicinales, parásitas y adorno.)
9. **Fauna:** animales de cría natural; caza mayor y menor; animales que favorecen y perjudican a la agricultura.
10. **Riqueza forestal.** ¿Los bosques son del Estado, comunales o particulares? Talas: se ama al árbol. ¿Se emplea la madera en construcciones? ¿Hay carboneo? ¿Hay guardería?

19. **Jornaleros.** Alimentación, jornal, jornada; emigración. Prestación personal. Criados: salarios. ¿La mujer interviene en las labores agrícolas?

20. **Ganadería.** Prados y cultivos forrajeros. Dehesas de pastos. ¿A quien pertenecen los pastos? ¿Como se hace el arriendo de pastos? Alfalfa. Ganado trashumante. Clases y cantidad de ganados. Valor en pesetas. La selección y forma de hacer los cruzamientos. Razas sementales. La lana. La carne. ¿Se aprovechan las pieles, cuernos, pezuñas, etc. para las industrias? Mantecas y quesos. Modo de encerrar el ganado. ¿Qué se hace con las crías? La caza. Agricultura. Avicultura. Gusano de seda.

21. **Industrias.** Industrias tradicionales del país. Modernas industrias. Molinos harineros y aceiteros.

22. **Comercio.** Tráfico comercial.

23. **Vías de comunicación.**

24. **Ferias y mercados** dignos de mención.

## IV

# LA VIDA DEL HABITANTE

25. **La vivienda.** Casa típica o tradicional del país. Plano, alzada y nombre particular que reciben las distintas dependencias. Tejado s. Pisos. Fachadas. Paredes. Suelo. Materiales de construcción usados en los cerramientos, casas y tejados: (piedra, tapial, madera, ladrillo, teja, pizarra, adobes, cañizo, etc.)

26. **Principales edificios.**

27. **Muebles y utensilios.** Los típicos del país. Modo de transportes.

28. **Vestidos.** ¿Hay vestido típico del país en hombres y mujeres? Cítese las prendas del vestido, calzado o cubiertas de cabeza. Adornos. ¿Hay objetos, formas o colores usados como adornos en la casa, en el traje o en cualquier otro género de ornamentación?

29. **Emigración.** ¿Las causas? Dirección e intensidad. Población forastera: cuantía y razón de estar.

30. **Costumbres típicas** de la región que se conservan o se han perdido: rondas nocturnas, etc.

31. **Fiestas de carácter religioso:** romerías.

32. **Cantos y bailes** propios del país.

33. **Costumbres relativas al bautismo.**

34. **Costumbres relativas a la boda.** Dote de la mujer y costumbres familiares. El noviazgo.

35. **Costumbres relativas a fallecimientos y entierros.**

36. **Supersticiones relativas a bautismo, boda, etc.**



# NOTICIAS HISTÓRICAS

---

37. Principales hechos acaecidos en el transcurso de los siglos.

## ADICIONES

---

1.º **Indicaciones bibliográficas** de obras, folletos o artículos de aspectos geográficos, físicos, históricos, usos, costumbres, agricultura etc.

2.º **Fotografías** o dibujos del paisaje, poblados, casas, usos y costumbres, fiestas, retratos de personas nacidas y de ascendencia pura del país, así como croquis, mapas, planos y cuanto se juzgue aclaratorio a la información.

NOTA.—El presente cuestionario se ha hecho siguiendo las orientaciones del antropólogo don Luis de Hoyos, del geógrafo don Ricardo Beltrán y Rózpide y otros autores modernos.





## Monasterios de la Sierra de Córdoba

---

# San Francisco del Monte

---

Durante la época de la dominación musulmana y no lejos del lugar donde fué fundado este convento, existió otro, el de San Zoilo Armilatense, del cual habla San Eulogio. Según las noticias que este nos ha transmitido se hallaba «al Septentrión de Córdoba, a unas treinta millas al interior de su sierra, en un collado espesísimo a cuya falda corría el río Armilata», que hoy conocemos con el nombre árabe de Guadalmellato, en el sitio llamado Minguiente, en el que existían multitud de ruinas del edificio, columnas, etc., cuyas piedras y gran parte de sus materiales fueron conducidos y sirvieron para la fábrica del otro monasterio de San Francisco del Monte, que distaba de este otro excasamente una milla. (1)

Los monasterios antiguos solían utilizar como celdas las cuevas que en aquellos contornos hubiera, y esto aconteció con el Armilatense; pues cerca del emplazamiento que se le supone, todavía se conserva una hermosa cueva, que viene a confirmar la existencia del monasterio en aquel lugar, pues lleva el nombre de San Zoilo, no porque dicho santo la habitase, sino por haber formado parte de aquel monasterio.

San Eulogio dice también que el río Armilata era tan abundante en la pesca, sobre todo en un remanso que formaba cerca del Convento, que de ella, principalmente se alimentaba la Comunidad.

Este monasterio fué destruído; sus ruínas quedaron abandonadas; y siglo y medio después de la reconquista de Córdoba por los cristianos, un natural y vecino de ella, don Martín Fernández de Andújar, dueño de los terrenos donde estuvo emplazado, decidió y llevó a cabo la fundación de un nuevo Convento, que denominó de San Francisco y apellidaron del

(1) Fundaciones monásticas en la sierra de Córdoba, por don Manuel Gutiérrez de los Ríos y Pareja-Obregón, Marqués de las Escalonias.

Monte, por el lugar donde se hallaba, para el cual fueron aprovechados los materiales del Armilatense, distante unos dos kilómetros.

La fundación en tiempos del Obispo don Juan Fernández de Pantoja, fué confirmada por el pontífice Clemente VII, a petición de los reyes don Enrique y doña Catalina, con fecha seis de Mayo de mil trescientos noventa y cuatro; y empezó bajo tan buenos auspicios, que de él salieron a predicar el Evangelio de Jesucristo, por el reino musulmán de Granada, sus dos conventuales Fray Juan de Zetina y fray Pedro de Dueñas, que recibieron por ello la corona del martirio el diez y nueve de Mayo de mil trescientos noventa y siete y mas tarde subieron a los altares.

Fué uno de los monasterios más notables y célebres de aquella época y aun de las posteriores hasta su supresión. San Francisco Solano fué guardián de este Convento hacia el año de 1583.

El rey Felipe IV pasó en él las festividades de Carnestolendas, cuando estuvo en Córdoba en el de 1624.

No debió ser Convento rico ni de mucha comunidad. Por los restos que se conservan, la fundación primera fué pobre y mezquina. En los siglos XV y XVI se ampliaría el convento y desde luego se hicieron de mejor fábrica un precioso claustro, del que poco queda en pie, y el refectorio.

Sus bienes según consta del Catastro del Marqués de la Ensenada, eran las siguientes a mediados del siglo XVIII: una huerta, plantada de hortaliza, granados, naranjos, parras y nogales: la *media legua legal* de tierra, que componía mil cuatrocientas ventisiete fanegas, en los montes realengos «de que usa el referido Convento en virtud de Provisión de la R. Chanzillería de Granada», todo de monte bajo en la cual se hallaban varias ermitas para ejercicio de los religiosos; veintiuna memorias de vino, aceite y metálico; ochenta carneros, treinta y seis machos cabríos, tres mulas y dos jumentos.

En virtud de órdenes superiores fué suprimido este Convento de San Francisco del Monte en 1835. El día cinco de Septiembre de dicho año, don Pablo Felipe Ortega, delegado del Administrador de Arbitrios de Amortización del partido de Bujalance, con asistencia de los señores don Joaquín de Blancas, regidor del Ayuntamiento de Adamuz, y de don Bartolomé del Pino, síndico del Convento, se procedió al inventario de los bienes pertenecientes a este Convento.

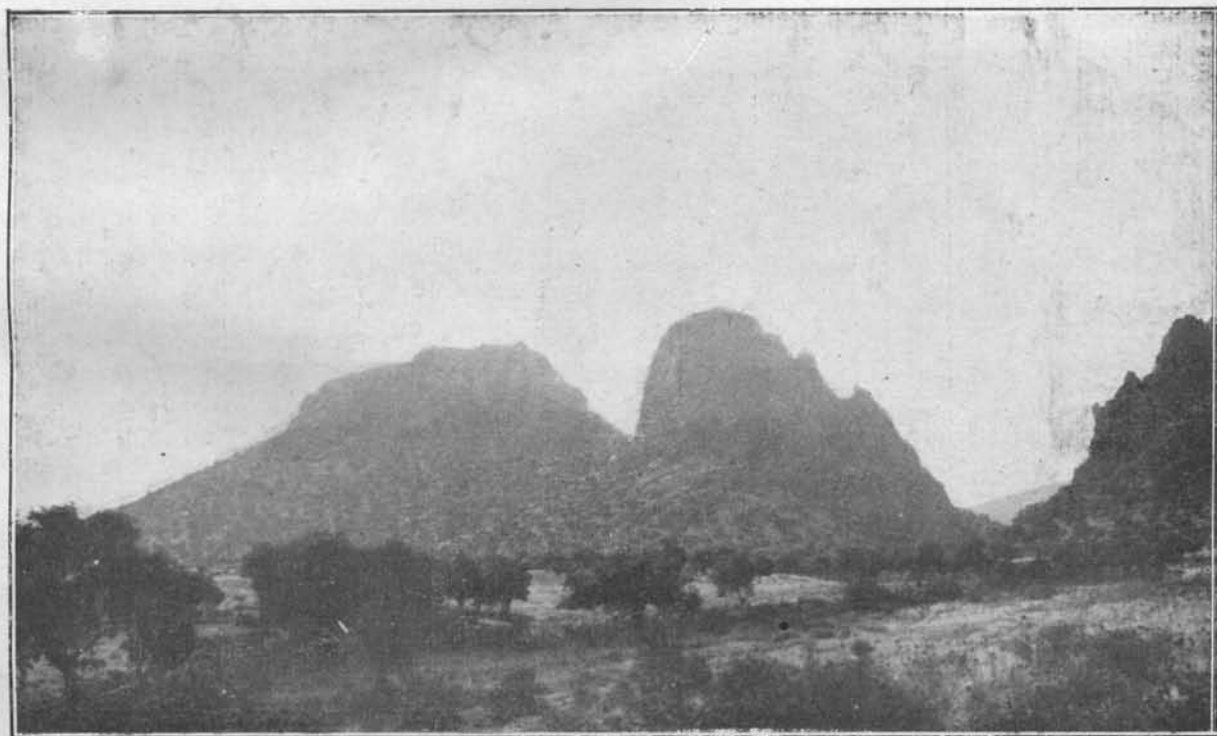
Según dicho inventario, los bienes raices no habían aumentado: se limitaban a la *media legua legal*, ya no solo de monte sino también tierra calma, y la huerta reducida a seis celemines de los doce que antes tenía.

En la Sacristía, entre otras cosas, encontraron una custodia, dos copones y dos cálices de plata, y muy buena y numerosa colección de ornamentos de todas clases: capas pluviales, dalmáticas, casullas, albas, estolas, manipulos, etc.



En la iglesia hacen inventario de las lámparas, de los cuadros, de las imágenes, etc. Existían en ella los siguientes altares: Mayor, con las imágenes de Santo Domingo, San Francisco, San Miguel, San Juan Bautista, uno de Jesús y una urna con la cabeza de Santa Lindermia; de N. S. de Candelaria, con la de San Francisco Solano; de N. S. de las Angustias, con la imagen de la titular, un Exce-Homo y un niño de plomo; de San José, con dicho santo patriarca, y el de los Mártires, con las de los que fueron frailes del convento San Juan de Zetina y San Pedro de Dueñas. En la torre dos campanas. En el coro, la sillería, el facistol y un libro.

En la librería encontraron hasta trescientos treinta y cuatro volúmenes encuadrados en pergamino; tan solo tres fanegas de trigo en el granero y diez arrobas de aceite y ninguna de vino en la bodega. El mobiliario y utensilios de cocina, refectorio y celdas era también escaso y pobre; y de semovientes, una veintena solamente tenían ya entre borregos, cabras, mulos y jumentos. El convento y la comunidad estaba en plena decadencia. Era entonces su presidente Fr. José de Flores.



Vista tomada desde el Norte de los Peñones del Convento, a cuya falda meridional está asentado San Francisco del Monte.

Lo que subsiste actualmente del Convento, es una lastimosa ruina. Todo el edificio está en alberca, como vulgarmente se dice, pues sin duda para aprovechar las maderas, han aserrado las vigas y esto ha determinado la definitiva ruina del edificio.

Sin embargo, casi todas las paredes se conservan aun hasta el alero del tejado, pero en estas condiciones es lógico que no han de tardar mucho en derrumbarse estos enhiestos lienzos de muro, la mayor parte de ellos contruidos de tapial.

La iglesia ocupaba el ala norte de la edificación, orientada de poniente a levante, con la cabecera en esta última dirección. De ella no queda nada que pueda conjeturar su estilo. Un hueco de altar con unos grutescos de mala época, es todo lo que indica el lugar que ocupó. Era de una sola nave.

Al costado meridional de la iglesia estaba el claustro. Debía ser la más bella construcción de este convento rural. Labrado todo él en piedra are-



Angulo N. E. del claustro.

nisca roja, de la llamada en el país *piedra moleña de Montoro*, por utilizarse en la fabricación de piedra de molino, aun debió alcanzar las líneas graciosas del gótico andaluz, con parteluces ajimezados, influido ya por las construcciones renacentistas. Era de dos pisos, comprobándose en el ángulo de la fotografía adjunta, hasta el reborde de la imposta que debía correr bajo el alero.

En el claustro se ha cebado especialmente la furia destructora,

Al mediodía del claustro, estaba el refectorio, de sencilla y pobre traza, alegrado solo por los arquitos conopiales del púlpito y de la pequeña escalinata que a este subía. Es de notar que todas o casi todas las restantes ventanitas de este Convento, tienen su conopio, discreta y graciosamente dibujado.

Hacia levante de estas tres construcciones se abre un magnífico patio, con dos aljibes, aun intactos. A su alrededor, las celdas y habitaciones de los monjes, en dos pisos.

Hacia poniente, dos o tres naves también de habitaciones particulares, dando vistas a unos discretos huertecillos.

Al sur del convento una breve explanada se asoma al profundo y bravo barranco que limita por este lado la edificación.

Toda ella, modesta, encalada, debía tener en sus últimos tiempos el aspecto de una casa de campo, de grandes proporciones, a la cual la espadaña y los cipreses aledaños, le darían el aspecto monástico.

Hacia el NO. del Convento, a media ladera, una gran alberca, con señales de haber estado pintada de rojo, inmediata al nacimiento de un fuerte manantial que viene por conducción bien trabajada, es la razón de vida de la que fué santa casa en aquellos parajes.

En la misma dirección, como cumbre en cuya ladera está el Convento, se alzan tres cerros de cortaduras casi verticales, que se llaman Los Peñones del Convento, y en cuya cima existen ruinas de miserables ermitas.

Al del Centro, el más abrupto, llamado Peñón de Jesús, se puede ascender merced a una escalera de material sobre unas arcadas que avanzan sobre el precipicio, hasta escalar otros tramos tallados en la roca viva. La ascensión es impresionante. Desde la cumbre se observan magníficos panoramas,

Esto es lo que queda de San Francisco del Monte, cuyo abandono merecía ser corregido por un propietario celoso, ya que entre lo abrupto de aquellas sierras los pastores y campesinos cada vez que a él llegan es para acelerar su ruina.

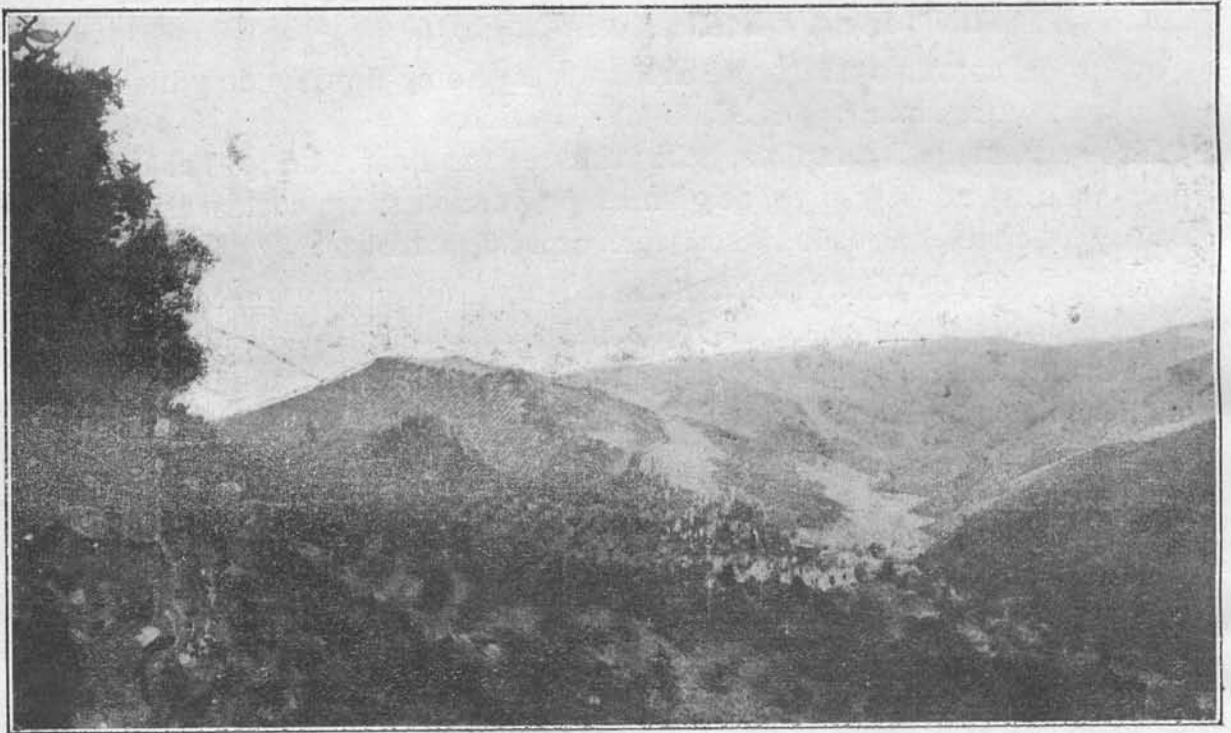
RAFAEL CASTEJÓN



Debo expresar mi agradecimiento por la ayuda prestada para componer estas notas, a mis buenos amigos don José de la Torre, que redactó casi enteramente la primera parte de este trabajo, y a don Antonio Carbonell, que amablemente me proporcionó las fotografías que lo ilustran.

Para conocer aun mejor, sobre todo desde el punto de vista tradicional y folk-lórico lo que se sabe de este fenecido Convento serrano, he creído conveniente insertar a continuación, en forma de apéndices, diversos escritos desperdigados.

En cuanto al Monasterio Armilatense de San Zoilo, no he querido recoger notas para el mismo, porque ello será objeto de otro trabajo. Baste recordar, para orientar respecto a su situación, que lo mas atinado respecto al mismo fué señalado en un interesante artículo del P. Fita (1) acerca de una lápida mozárabe hallada en el sitio de los Conventillos, finca del Retamalejo, inmediata a estos lugares, y que nosotros no hemos explorado aún.



Vista general de San Francisco del Monte, tomada desde la escalera del Peñón de Jesús.

(1). Boletín de la Real Academia de la Historia, diciembre, 1914, página 557.

## APENDICE I

# San Francisco del Monte

*CATASTRO DEL MARQUES DE LA ENSENADA.—  
Registro de haciendas de eclesiásticos de la villa de Adamuz.—  
Año 1752.—Folios 161 v. a 167.*

«El combento de San Francisco del Monte, orden de recoletos, extramuros de esta villa, distante de ella legua y media, disfruta extraclausa: Una pieza de tierra de regadío por azequia, distante de dicho combento un tiro de bala, con una casa de teja que tiene un cuarto bajo para habitación del religioso hortelano, con quatro baras de frente y ocho de fondo. Consta de doze celemines de cuerda maior de buena calidad en su espezie, poblados en toda su estensión de hortaliza, y entre ésta se hallan plantados diez y seis granados pequeños, cinco plantones de nogal, ocho posturas de parras, seis de naranjo agrio y uno de membrillo, que todos podrán fructificar de aquí a ocho años regulados vnos con otros. Confronta por todas partes con tierras de que usa el expresado combento para los ejercicios de sus religiosos, y su figura es la del margen.

Media legua legal de tierra, que compone vn mill quatrocientas veinte y siete fanegas de cuerda maior en los montes realengos, de que usa el referido combente en virtud de Provisión de la Real Chanzillería de Granada, y solo sirven para desago de los religiosos y quietud en los ejercicios y asimismo para pasto de los carneros que sirven para el avasto de él, por estar toda poblada de monte bajo; y a distanzia de vn tiro de bala del combento se hallan varias hermitas para ejercicio de los religiosos. Confronta a Levante con la fuente que está al extremo del sitio que llaman Navalengua, a Poniente con la Cruz del Cerro del Retamalejo, y al Norte con el sitio del Puerto de los Morenos y al Sur con el pozuelo del Valle, todos montes reales.

Una memoria perpetua de diez arrovas de vino que valen cincuenta reales vellón y están cargadas sobre vn lagar y viña en el pago de Navaredonda, término de esta villa, que posee la fábrica de su parroquial.

Otra memoria perpetua de quince rreales vellón, valor de vna arrova de azeite, que está impuesta sobre vn molino de fabricarle que posee don Juan Primo, vezino de la villa de Cañete las Torres.

Otra de quinze rreales vellón; valor de vna arrova de azeite, que paga Maria Velasco, viuda de Manuel del Castillo, y está impuesta sobre los vienes del vínculo que posee.

Otra de vna arrova de azeite, que paga don Antonio Primo, vezino de esta villa, impuesta sobre los vienes del vínculo que posee, regulado su valor quinze rreales vellón.

Otra de vna arrova de aceite, que paga annualmente don Jazinto Camacho, vezino de la villa de Montoro, cargada sobre los vienes del vínculo que fundó don Antonio de Moya, y posee, regulado su valor en quinze rreales vellón.

Otra de vna arrova de azeite, cargada sobre los vienes del vínculo que fundó don Antonio de Moya y posee don Francisco Diego Obrero, vezino de la villa de Montoro regulado su valor en quinze rreales.

## APENDICE II

# Caso acaecido en San Francisco del Monte con una mula

### *Capítulo XXIX de las «Casos Raros de Córdoba»*

Dista cuatro leguas de este ciudad por la parte de la Sierra, un convento de recolección del Orden de San Francisco que dicen del Monte, fundado por Martín Fernández de Andújar, caballero principal de Córdoba, el año de 1.394, en medio de una sierra que fuera nunca el acabar de ponderar la aspereza del sitio.

En este pobre convento, taller de santos, se ofreció por el año de 1.513, que estando un día la comunidad sin tener cosa que comer, ni menos donde arbitrar, el prelado, dadas que fueron las once, hora consuea para comer, tocó al refectorio:

El refitolero, que oyó la campana, se fué al padre guardián diciéndole.—«¿A que toca vuestra paternidad a comer cuando sabe que la comunidad no tiene de qué?».

El padre guardián le respondió:—«No tenga pena de lo hecho que Dios proveerá».

Con esta confianza entró la comunidad a celebrar aquel acto en la forma que lo hacen cada día.

Punto aquí. Y vamos a que, en el mismo día a la hora de las once, salió de Córdoba el panadero que daba el pan al convento de San Gerónimo, distante de esta ciudad un legua, con una mula en la que portaba pan para que aquella noche comiesen los religiosos y para que comiesen otro día, siendo este el modo que guardaba la comunidad.

En la misma puerta de Gallegos el panadero dejó ir la mula delante, y él se quedó en parla con un amigo, la cual fenecida, echó a andar, cierto de que la mula seguiría el camino por la costumbre diaria que tenía.

Llegó el hombre a la Albaida, viendo que por toda su planicie no descubría su bestia, entró en sospecha y volvióse atrás, ha hacer diligencia de ella.

Preguntaba a todos y nadie le daba luz, siendo tanto lo que se molió con su busca que, cansado y sin esperanza, se fué al convento, en el que dió cuenta al prior de lo sucedido, asegurándole que según las diligencias que había hecho de la mula, tenía por cierto habérsela tragado la tierra.

El prior bajó a la ciudad, avisó a la justicia, esta mandó pregonar la mula, ofreciendo premio al que supiese de ella cuya diligencia no produjo efecto alguno.

Volvamos al convento del Monte, donde admiramos lo estupendo del



El púlpito del refectorio.

*(Apunte de una fotografía)*



prodigio, y fué que, cuando en aquella santa casa estaba diciendo la comunidad el salmo «De profundis» por los bienhechores, que es el que da principio al acto del refectorio, se oyeron disformes y apresurados golpes que daban en la portería.

A ellos acudió el portero y apenas abrió el postigo entró una mula con unos cofines, la que paró en la puerta del refectorio.

El portero salió a ver quien era el que traía la mula, y no vió a nadie. Pasó mas afuera, y no encontró el arriero.

Sabedor el Guardián de como estaba allí aquella mula cargada de pan, mandó se descargase y distribuyese en el refectorio.

Preguntó al portero quien había venido con aquella mula y donde estaba para verlo, y saber quien enviaba la limosna, a lo que respondió no haber visto a nadie, aunque salió hasta el valle.

El guardián con sus religiosos, hechos cargo del prodigio que la divina Magestad había obrado con ellos, fueron a la iglesia, donde dieron gracias. Después mandó que la mula la custodiasen y cuidasen, hasta tanto que se descubriese su dueño, y para mas pronto inquirirlo, lo encargó a los religiosos que salen a postular por los lugares, no adelantándose nada con la diligencia.

Pasados que fueron algunos dias, vino el padre Guardián a Córdoba, a donde por cosa nueva le fué contado el chasco de haber robado al convento de San Gerónimo el pan para la comunidad, y la mula en que lo llevaban, y por mas diligencias que habían practicado, ne encontraban el paradero de nada.

El santo prelado, hecho cargo de la conversación, preguntó a los circunstantes si se decían las señas de la mula.

Diéronselas, y actuado de ser la que estaba en su convento, se avistó con el prior de San Gerónimo y refiriéndole lo acaecido con el pan y con la mula, quedó absorto, y para ratificarse en el prodigio, llamó al panadero, reconviniéndole de la hora que salió de Córdoba y el día que se perdió la mula.

Se afirmó de que, a las once de él, iba saliendo por la Puerta de Gallegos, siendo la misma hora del propio día en que entró la mula por la portería del convento del Monte.

Divulgose por la ciudad el pasaje, quedando absorta del portento. Trajeron la mula al convento de San Gerónimo, y este tributó al del Monte por cierta porción de trigo, cuya acción fué muy aplaudida.

### APENDICE III

*(Los siguientes artículos fueron publicados por mí en el «Diario de Córdoba», con el seudónimo de «Felán el Felani», en los días 11, 12 y 13 de Agosto de 1926 respectivamente.)*

## San Francisco del Monte

---

En estas horas calurosas y abrasantes de agosto, unos cuantos amigos, hemos entrado por las fragosidades de la Sierra, morena y brava, en busca del abandonado Convento de San Francisco del Monte.

Para topografiar bien este lugar, hoy diríamos que se encuentra a mitad de camino entre el Pantano y Adamuz. La llegada a él se verifica, bien por el camino del Pantano del Guadalmellato, dejando aquí los vehículos, y andando por fragosos senderos unos ocho kilómetros hacia levante, o bien viniendo de Adamuz una distancia igual hacia poniente.

Los automóviles pueden llegar hasta muy cerca de las ruinas, a cosa de un kilómetro, por caminos particulares que pasando el Puente de la presa del Carpio vienen a rodear Villafranca y se adentran en la Sierra hasta llegar a la Nava grande, a espaldas del convento.

Nosotros, al fin, por Alcolea y el Pantano, y por alturas que descubren los bellos y ascéticos horizontes del interior de la Sierra, hemos llegado a él. Era ya viejo nuestro deseo de visitar el Convento de San Francisco del Monte.

Su historia esta ligada al muzarabismo cordobés por la de su antecesor San Zoilo Armilatense. Y de San Francisco salieron venerables monjes que alcanzaron la palma del martirio, como San Pedro de Dueñas y fray Juan de Zetina lo fueron por los moros de Granada. San Francisco Solano vivió en este convento. Y, a pesar de su pobreza, alcanzó también la morada de estos hijos de Dios, el honor de que el católico Felipe IV pasara en ella las carnestolendas del año 1624.

Hemos alcanzado el Convento en plenas horas de siesta, cuando solo algunas ligeras bocanadas de poniente estremecían la copa de los cipreses solitarios que aún rodean y se esparcen por aquellos lugares.

La construcción principal, el verdadero Convento es una lastimosa ruina, en la que se vé la impia y brutal mano del hombre sacando materiales o buscando tesoros.

Ya solo quedan algunos lienzos de pared, la planta de las edificaciones principales, algunos rincones del delicioso claustro, el púlpito del refectorio, señales de algún altar. Todo destrozado, injuriado.

¿Que impías manos han hollado la veneración y pureza de este lugar que desde el siglo catorce en que fué fundado, duró hasta la exclaustación del año 1838, o sea durante unos cinco siglos?. Todo allí es abandono silencio, y profanación.

Al pié del Convento se abre un profundo y abrupto barranco, que recuerda el del Monasterio de los Angeles en Hornachuelos. En su fondo se ofrece el regalo húmedo y verdeante de una huertecita, con un corro de cipreses centenarios.

A la espalda, tres ingentes y enhiestos cerros, de cortaduras verticales, los peñones del Convento, tienen en su coronación, verdadero nido de aguilas, unas ermititas unicelulares, parvas, desmanteladas.

¡Que abandono, que renunciación, que retiro! San Francisco del Monte sería hoy, debería serlo un lugar de visita, apesar de su apartamiento de los caminos corrientes.

Allí se aprende y se venera. Hasta la humilde fontana de los huertecitos aledaños, que ya sale medio perdida entre un yerbazal de mastranzos olorosos, rimando eternamente su quedo murmullo, es otra renunciación a la esperanza del lugar, ilusionada en éxtasis hacia la pureza grandiosa y solemne del azul infinito.



# El Armilatense

---

Nuestra caminata por los vericuetos de la Sierra no era buscando las ruinas de San Francisco del Monte, sino mas bien la de San Zoilo Armilatense, el desaparecido monasterio muzárabe, existente en fragosos parajes de la Sierra durante el tiempo de la dominación musulmana.

Sabido es que, en los mas esplendorosos tiempos del Califato Cordobés, nuestra Sierra estaba poblada de monasterios con religiosos de ambos sexos, que, al par que ricos, eran focos de intensa fé, De ellos venían a Córdoba para ofrecerse espontáneamente al martirio, inflamados en ardorosa fé, casi todos los santos que integran el martirologio cordobés de esa época.

Uno de los mas célebres y apartados, era el de San Zoilo, apellidado Armilatense, del rio Armilatus, que desde dichos tiempos musulmanes se llamó Guadalmellato.

El monasterio Armilatense, cercano al rio, tenía en este uno de sus medios de vida, pues según cuenta San Eulogio, los monjes salían a pescar a un claro remanso que allí formaba la corriente y capturaban abundante pesca.

No se sabe exactamente cuando quedó abandonado el monasterio Armilatense, y lo más lógico es suponer que vivió con diversas vicisitudes, has-



Peñón de Jesús. con la escalera que permite ascender a su cumbre, en la que existen las ruinas de una ermitilla.



ta las persecuciones religiosas de los almohades, época en que desaparece casi en absoluto el cristianismo en Andalucía.

Cuando en el siglo XIV un piadoso habitante de Córdoba dona terrenos para fundar un monasterio por aquellos parajes y se funda San Francisco del Monte, no se hace sobre las ruinas del Armilatense, sino mas de una milla retirado de aquel lugar, casi unos tres kilómetros próximamente. Del Armilatense solo se aprovecharon entonces algunas piedras y columnas que se transportaron al nuevo convento.

En nuestra búsqueda del Armilatense no hemos hallado vestigios concluyentes del mismo. Pero al pie, de una grandiosa peña, en la que se abre una cueva, y ocupando un alegre vallezuelo que desemboca a poco trecho en el Guadalmellato datos todos que coinciden con los relatos de la época, hay una huerta llamada de antiguo de los Minguiantes que bien pudiera ocupar el lugar que ocupó San Zoilo Armilatense.

Allí no hay piedras, ni columnas, ni dato arqueológico alguno. Es una modesta huertecita, con la humilde casa del hortelano rodeada de higueras y granados.

Pero tiene un manantial en la ladera del Monte, con señales indudables de estar labrado de vieja fecha, y cuyo alumbramiento en la peña viva está tallado en arco de herradura, por el que puede entrar un hombre, con señales de viejo arcaísmo.

No hay mas. Pero aquel arquito de herradura, por el que solo sale la linfa cristalina desde hace muchos siglos formando unas tobas caprichosas, es toda la señal de perennidad que nos ha hecho suponer que allí estuvo emplazado el monasterio Armilatense, del que salieron monjes, santos y mártires. Allí estuvo aprisionada muchos años, en breves pero apasionantes retazos la historia de Córdoba, de su suelo y de sus hechos.

## Los Peñones del Convento

---

¿Nos perdonará el lector que aun hablemos de San Francisco del Monte? Bien merece su soledad, su abandono, su ruina, que le dediquemos otro día.

Nos mueve a ello un secreto afán de reparación. De otros monasterios y ruinas como lo fué hasta hace pocos años el de San Jerónimo, todos los literatos cordobeses hablaban y escribían. De su ambiente, de su claustro, de sus encantos sin par, las plumas cordobesas hacían loas a porfía. Pero de este pobre monasterio de San Francisco del Monte, mas pobre, mas abandonado, mas encerrado en la lejanía abrupta de los montes marianos, no habla casi ningún escritor contemporáneo. Para encontrar alguna lejana referencia del recoleto convento franciscano, hay que acudir a las viejas historias eclesiásticas, que dan parva cuenta de su fundación, de su vida, de su muerte.

Merece, sin embargo, la piadosa ruina, que nos entretengamos en ella breves momentos todavía y especialmente en sus alrededores.

San Francisco del Monte está rodeado de esos humildes huertecitos conventuales que encierran rústicos tapiales y que solo tienen la serena elevación de un ciprés.

Sobre algún collado y sombreada también por un ciprés centenario, se erguía una arrogante cruz de piedra roja arenisca, de la que apenas si se recojen algunos restos esparcidos por el suelo. La barbarie ha triunfado allí bien a su sabor. Desde aquel collado y por las barrancadas que se abren en los montes, se divisa la campiña cordobesa en la lejanía amarillenta.

También hay en aquellos alrededores un albercón grande, espacioso, untado de betún rojo en su interior como los estanques árabes. Los campesinos le llaman «la baña de los frailes»; el buen caudal de agua que lo abastecía, casi perdido hoy, tenía una derivación hacia el convento.

Pero lo mas interesante y hermoso de aquellos lugares, mas aun que el mismo convento, son tres arrogantes picachos, tajantes como agujas de piedra, a cuya falda el convento está asentado. Son los peñones del convento.

Le dan al paisaje una braveza y una arrogancia temerosas. El del centro, el mas encumbrado, es el peñón de Jesús. Los otros tendrían también nombres sacros que los campesinos no conocen.

Y sobre la cima de ellos, se levantan sendas ermitillas destechadas y también ruinosas, oteantes de los cuatro puntos cardinales en una gran extensión, que se prolonga por gran parte de la provincia.

La ascensión a los picachos es de un turismo atrayente y peligroso. En la misma piedra viva, todo el peñón es una tajante aguja, la mano paciente de los frailes fué tallando peldaño a peldaño la larga escalera que alcanza el pináculo del monte. Y allí donde la piedra está cortada a pico y fué en absoluto imposible tallar la escalera en la roca, se hizo una obra de material de ladrillo, sobre atrevidos arcos semicirculares que desafían el precipicio sobre los que hay que cruzar en ascensión difícil y emocionante.

Cada año que pasa la ascensión a los peñones será mas difícil. Los rústicos barandales de la escalera están siendo destruidos, las ermitas de las cumbres cada vez mas arrasadas.

Desde la cumbre tan penosa y arriesgadamente ganada, en la que los vientos baten con furia azotadora, se descubren bellos panoramas y sentidos paisajes. Al pie de los peñones, casi a vista de pájaro, el arruinado convento, con sus naves destechadas, los ventanitas ciegas, la rústica espadaña que servía de campanario, los huertos circundantes llenos de maleza, los austeros y solitarios cipreses.

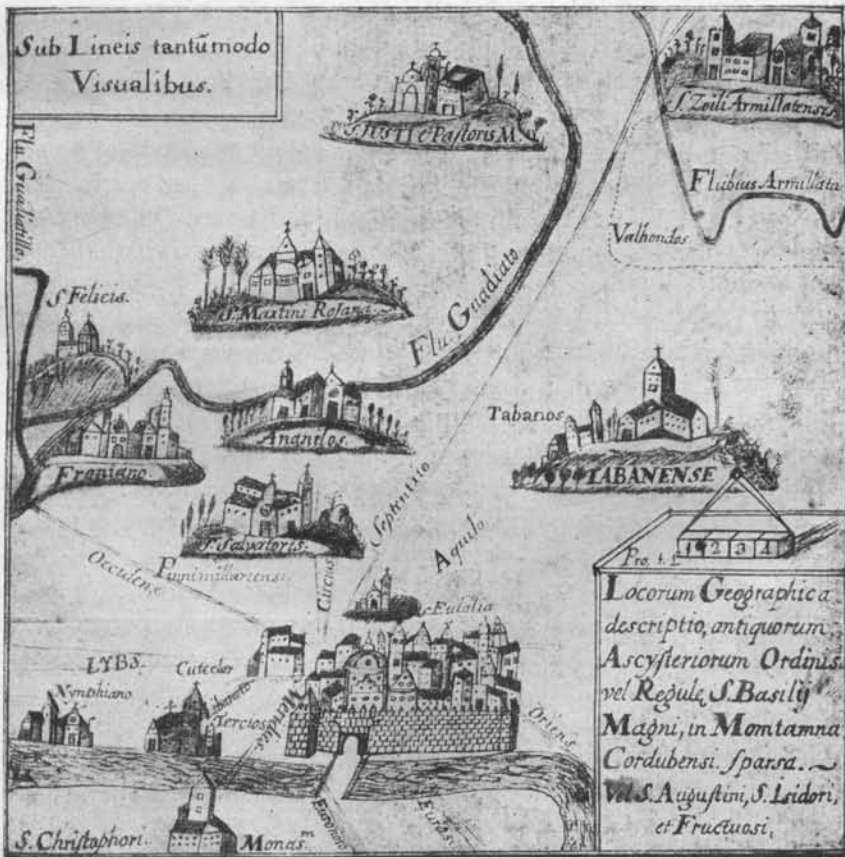
A lo lejos, montes y barrancadas y lejanías abruptas, que desde un violeta intenso van degradando hacia un neblinoso azul, que se pierde en la caligine ardorosa de agosto.

Adios, San Francisco del Monte. Fuimos a buscarte con el ilusionado ardor de unos místicos peregrinos, y te abandonamos, perdido en las fragosidades serranas, dejando en el ascético perfume de tus solitarias ruínas, con una gozosa endecha a tus recuerdos, un desolado rezo a tu triste presente.

## APENDICE IV

En el tomo señalado con el número 257 del Catálogo de la Comisión de Monumentos de Córdoba, perteneciente a la colección de don José Vázquez Venegas, interesantísima por la compilación de trabajos y documentos referentes a la historia de Córdoba, se halla la siguiente nota, que trascribimos íntegra. Respecto a su autor, don Francisco Baquera de Torquemada, no encontramos dato alguno en el *Catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba*, por don Rafael Ramírez de Arellano. Madrid. 1922. Nosotros la trascribimos por cuanto pudieran tener algunos datos cierto valor para la ubicación de determinados monasterios, cuyo rastro ha desaparecido del todo.

Acompaña al citado extracto de la obra del Beneficiado Baquera de Torquemada un curioso dibujo a pluma, que hemos hecho reproducir fotográficamente y que insertamos adjunto, en el que se han colocado los diversos Monasterios de que se tiene noticia de su existencia, según la orientación y situación de los mismos a tenor de como se entendía en el siglo XVIII,



Descripción geográfica de los lugares de los antiguos Monasterios de la orden o regla de San Basilio el Magno, esparcidos por la Sierra de Córdoba; o de San Agustín, San Isidoro y Fructuoso.



# Notizia de los Monasterios de la Sierra de Cordova y de los Santos Mártires que vivieron en ellos, y Memorias suias que se han podido descubrir

*Notas de la Obra que dexó trabaxada Dn. Francisco Baquera de Torquemada, Benefiziado de la Parroquial de San Pedro de esta ciudad de Córdoba, en que trata de los Monasterios que hubo en la Sierra de ella, y probando que fueron de la Orden de San Basilio.*

## Monasterio de la Peña Melaria

### NOTA

El Monasterio de la Peña Melaria, dedicado al Salvador del Mundo, Jesucristo Señor Nuestro, fué fundado de los Nobilísimos Padres de la esclarecida Virgen y Mártir Santa Pomposa, por los años, según parece, de 825. Fué Monasterio duplex, sobrescrito que manifiesta ser del Orden de San Basilio.

Presidió en él el Abad Félix, amigo de San Eulogio, exerciendo el sacerdocio, para el ministerio de su Iglesia, el Monge San Fandila, siendo sus combentuales e hijos, San Pedro Mártir compañero de San Amador, y la dicha Santa Pomposa.

Fué asimismo enriquecido con los cuerpos de los Santos Jorge, Diácono (que era consiguiente, siendo Monge Basilio, se apoderasen de él los Monges de su Instituto), San Aurelio y el sobredicho San Pedro, con más la cabeza de Santa Sabigoto, que fueron sepultados en él; de las cuales, esta y los dos primeros, con permiso del Obispo de Córdoba, Saulo, y de el Abad Sansón, que era de este Monasterio, fueron llevados por los Monjes Usuardo y Olibardo a París, y colocados en el Monasterio de San Germán, que era del Orden de San Basilio, lo que aconteció el año de 858, quedándose en su rezinto el referido San Pedro, el que, si no fué trasladado cuando la destrucción del Monasterio, es consiguiente quedó y permanece donde lo sepultaron.

El lugar de este Monasterio no admite duda que es al pie de la Peña Melaria, que está por cima de la Albayda, contigua a la Huerta de las Ventanas, que es propia de los Padres Calzados de la SSma. Trinidad, y una legua distante de la Ciudad, señales todas que parece explican la mente de San Eulogio, que siguieron Morales y el Padre Roa, sin que se pueda equivocar este sitio con otro, pues aunque cerca de lo dicho hay otro Peñasco donde labran las Abejas su melifizio, como en esta lo hazen de presente y hemos visto con bastante atención, siendo las Abejas que la habitan mas pequeñas y diligentes que las domésticas, la distancia y el apellidarse su Peña, Abejera, desdienen mucho para no conjeturar si no es este.

Además de lo dicho, para prueba de ello, se han hallado por este lugar, principalmente cavando una viña, que está por cima de la Peña, huesos humanos, con otros rastros de Edificio antiguo; y la Atargea que vomita el agua para el riego de dicha Huerta, es de tan notable hechura que tiene en lo interior algunas quadras de considerable grandeza, denotando en su fábrica ser obra arábica, y haberse hecho para

Hacienda de mayor magnitud que a la que ahora sirve, sin duda para el abasto de la Comunidad de dicho Monasterio; asimismo, en su collado, sobre a misma Peña, se conocen los fundamentos de una Atalaya, que podemos juzgar que los Moros, habiendo demolido el Monasterio, y desterrado de allí sus moradores, como dice Morales, por quitarles las ricas posesiones en que estaban fundados, que se ve claro en este la edificaron para hazer sus zentinelas, no volviesen los Monjes con la devoción o natural cariño, a introducirse en aquel sitio.

Hemos oydo a uno que, apacentando sus yeguas en aquel sitio, habiendo una de las mas robustas y sana, echándose a rebolcar como suelen, al primer buelco se quedó muerta. No ignoraba el tal la noticia de aquel lugar, y así, atendiendo a la sanidad que antes gozaba el animal le dió harto en que entender el caso; que bien pudo comprender, por aquel indizio, de no ser aquel sitio para conculcado.

## Monasterio de los Santos Justo y Pastor

### NOTA

El Monasterio de los Santos Justo y Pastor, estaba situado en lo interior de la Sierra de Córdoba, entre las crestas de unos Montes y encrespadas breñas de aquel parage que por lo áspero llamaban Fraga, cerca del lugar Leyuense.

Fué hijo de este Monasterio el Mártir San Leovigildo, cuyo sitio es el mismo que apuntó Morales, aunque sin distinguir si sería el de este Monasterio, o el de San Martín de Rojana, pero habiendo ya fundamento muy formal que expone la situación de San Martín, resta que el sitio que notó Morales indiferente, sea el de San Justo y Pastor.

El lugar donde el Chronista opina, es una viña, al pago de la Alfayata, media legua de Villaviciosa, y algo mas de seis leguas de Córdoba, donde parecían en su tiempo, rastros de grueso edificio; en la qual se halló un sepulcro quadrado, hecho de ladrillo, y en la pared que miraba al Oriente, una piedra fixada de jaspe blanco, como una tercia de largo y poco menos de ancho, a modo de lámina, en la qual estaba grabada la inscripción siguiente: (1)

OBIIT FAMVLVS  
DEI CISCLVS  
SUB DIE III  
KALENDAS APRLS  
ERA. T. V.

(1). Existen al margen sendas notas escritas de puño y letra de los mencionados, que dicen respectivamente: «Esta piedra se ha podido hallar y fué traída al Gabinete del Sr. Dn Joseph Vazquez Venegas en el Dia Jueves 30 de Abril de 1772». Y luego expone dudas respecto a si la Era es T X, o T V. La otra dice: «Esta piedra se perdió después y habiéndose hallado la llevó al Colegio de la Asunción D. Luis M. Ramirez de las Casas Deza». Al final del trabajo, dice Vázquez Venegas: «Nota. Habiendo podido recojer y colocar en mi Gabinete la Piedra del siervo de Dios Ciselo, la copiaré y pondré aquí los caracteres que conserva.

Ob' T FAMVLVS  
DEI CISCLVS  
SVb DIE III  
KALEN APRILIS  
ERA. T X

Por lo que es cosa llana y en que no puede haber duda, de donde se halló este sepulcro había Iglesia, y al menos en su Cementerio; pues a este siervo de Dios Aziselo, no es creíble lo enterrasen en otra parte, mayormente quando a los Mártires, aun dudando muchos si verdaderamente lo eran, estando sus cuerpos guardados, los robaban los christianos para darles decente sepulchro, como lo refiere San Eulogio; no parece según la expresión del epitafio, era de menos virtud este, y por tanto le hizo y dió tan honrado sepulchro.

Por todo lo cual, atendidas las circunstancias de este sitio, sus ruínas, haber habido Iglesia en él, y la cercanía sino a Villaviciosa por moderna, y de Valdesenico, lugar bien antiguo destruido, que sin duda fué el de Leyulense, y la distancia de Córdoba, pues viene a ser de lo mas interior de su Montaña claramente se percibe haber sido el sitio de este Monasterio; y aunque parece hay alguna diferencia entre la distancia en que lo coloca San Eulogio y Morales, con todo esto es de ninguna atención pues como no fueron Geómetras, dixeron en este particular la distancia que comúnmente se decía había desde esta Ciudad a este Monasterio, o ahora a este sitio despoblado.

Esta Lápida es una de las mas notables que se han hallado, por usar en ella, como observó Morales, en su era, de la T, por Millar, con lo que se comprueban otras antigüallas. Quando se halló, se traxó a la Iglesia de San Pedro, donde se guardaba, pero hoy día, por mas que la hemos buscado, no se ha podido encontrar, y solo tenemos indicio de estar sirviendo de ara en alguno de los Altares o Sagrarios pequeños de dicha Iglesia; aunque para nuestro asunto es mas notable, la circunstancia de este Monasterio en el año 967 (1), que es el que la dicha Piedra cita; no obstante las persecuciones y calamidades que padecían los christianos a la sazón en esta Andaluz'a.

Además de lo dicho en razón de ser este lugar el del Monasterio que decimos, induce grave presagio, que persuade de la santidad dél y su cercanía, la elección que de ella hizo para su morada por su SS, la Virgen de Nuestra Señora por medio de su Imagen de Villaviciosa, tomando por instrumento de tan acertada elección, a su fiel devoto y conductor Fernando, de exercicio Vaquero, quien con no menor fortuna que logró el buen Ladrón escalar el Paraiso, así, este, lleno de fervor y compadecido con aquel aviso del desprecio que padecía esta Santa Imagen, la robó, y con tan feliz hurto aportó a la cercanía del sitio que llevamos dicho, al qual lo conduxo sin duda la misma Señora, respecto lo aficionada que se mostró a este Parage con los repetidos milagros que obró, reintucándose a él en las ocasiones de haber querido volverla a colocar en su antiguo lugar y Hermita de Villaviciosa en Portugal, sin otros que se pueden ver en el Tratado que de esta Imagen Ssma. estampó el Lizenciado Valenzue'a, quien, aunque dice que el tal Vaquero Fernando era castellano, no podemos dexar de persuadirnos que este santo hombre fué natural de Córdoba, pues de no ser así y haberse acomodado en su Plaza para exercer su oficio pastoril en el contorno donde colocó a esta Sra. parece fué franco su destino, no siendo todo dirigido del Cielo. Asimismo pudiéramos presumir por el título de este Monasterio, que era del Orden de San Fructuoso, acaso por llamarse así el Prinzipal que el Santo fundó.

(1). Refiriéndose a la era 1005, o de 972 refiriéndose a la de 1010, que parece ser la lectura exacta según nota anterior.



## Monasterio Tabanense

### NOTA

El Sagrado y siempre Venerable Monasterio Tabanense, teatro de virtud tan excelente, que compitió en celcitud con el otro Tabanense que edificó en la Tebaida el Santo Abad Pacomio, fué reedificado por el año de (1), por los Ilustres Caballeros Heremías e Isabel su consorte, los cuales concluida la obra, habiendo rezibido el Instituto Monástico de San Basilio, se retiraron a él con algunos Deudos y Monjes de no menor espíritu que ellos. Depositó el Sto. Heremías las Abadías de este Sto. Monasterio, por ser duplex, en los dos hermanos Martín su cuñado y Elisabet su esposa, confiriéndole a aquel el gobierno de los Monjes, y a esta el de las Monjas.

Fueron hijos de esta Sta. casa los Gloriosos Mártires San Isac y San Fandila, a quien inbudió su mismo fundador San Heremías; asimismo a las Santas Vírgenes y Mártires Digna y Columba. Fué ennoblecido y santificado este Monasterio con la presencia de la Virgen y Mártir Santa Agata, y con la del Sto. Diácono Jorje, Monje Basilio, pues en él le sobrevino milagrosamente la suerte de Mártir; y con la frecuencia de San Aurelio y Sta. Sabigoto, pues en él dexaron depositadas sus dos queridas hijas Maria y Felicia, raro exemplo de agudeza, quando se resolvieron a padecer martirio. Tenía, pues, este dichoso Monasterio su asiento junto a un lugarito llamado Tabanos (por el qual se apellidó Tabanense), en un Parage de la Sierra bien áspero, al lado Aquilonar de Córdoba, distante de ella dos leguas a corta diferencia.

De el sitio de este Monasterio, que no fuera tan glorioso a ser menos divino en lo investigable, no se han hallado señas más fixas para rastrearlo, que las palabras antedichas de San Eulogio, las que seguidas en todo venimos a hallar que el sitio de este Monasterio, poco más o menos, fué en todo el ámbito de la Dehesa de la Alcaydia, pues todo aquel Parage es el lado aquilonar de Córdoba, orizonte que el Sto. previene, y distante de ella quasi lo mismo.

Esta observación de las palabras del Sto Doctor se comprueba con más evidencia, atendiendo assí a la opinión que siguen muchos que fué Villa la Alcaydia, a las ruinas que se ven en ella, allá contra Valseguido, las que, registradas con todo cuidado, muestran haber sido cantidad de posesiones pequeñas muy juntas, que incorporadas venían a componer una población de las que llamamos cortijadas parte que parece tuvo el citado lugar de Tabanos, pues a ser más populoso, es cierto que hubiera más gruesos vestigios.

Aunque Morales dice que este Monasterio estuvo al Septentrión, no parece contra dice lo que llevamos dicho, porque nuestro Santo Doctor, cuando usa de esta palabra no comprehende solamente el lado que rectamente cae al Norte, si no es los dos dex, tro y sinistro, conviene a saber, cierz y aquilón. La razón es porque cuando el Sto. habla del Monasterio de Peñamelaria, dice estar al Septentrión, y no por esto está rectamente al norte, siendo el cierzó lado de este clima.

Este es nuestro sentir en orden al lugar de este Monasterio; pero si alguno juzgare que el lugar de Tabanos fué el Villar, lugar bien antiguo, al presente destruido, no camina muy fuera de razón, respecto de hallarse al septentrión, y dos leguas de Córdoba.

Asimismo, en la Dehesa de las Nabas llanas, al pago de los Valjondos, se ven otras ruinas de un lugar, que aunque dista de Córdoba tres leguas, está cuasi rectamente

(1). En claro. La rápida vida de este Monasterio tuvo su apogeo por los años 848 a 853.

al Aquilón, sobre que cada uno podrá hacer el juicio que le pareciera mas ajustado al texto de San Eulogio, pero esto, inspeccionando estos lugares con la atención y cuidado que, no sin trabajo lo hemos hecho, no una vez sola sino repetidas, informándose al mismo tiempo de los antiguos que frecuentan estos parajes.

Este Monasterio fué destruido por los moros en julio de 853, por cuya razón, los Monjes dél se retiraron a otros Monasterios, y las Monjes se vinieron a la Ciudad, a vivir en una casita que tenían contigua a la parroquia de San Cipriano, que fué sin duda la que ahora San Andrés, donde vivieron y se conservaron hasta aun después del año de 931, como se dirá mas lato quando se trate de esta Iglesia.

## Monasterio de San Félix

### NOTA

La Villa de Froniano, patria del bienaventurado San Sabiniano, y su Monasterio dedicado a San Félix, escuela del mártir San Ubalabonso, y donde presidió el Abad Salvador, de buena memoria, estaba en la Sierra de Córdoba, apartado de ella tres leguas al Occidente, según San Eulogio afirma.

El sitio de este Lugar y Monasterio, aunque ha estado tan sepultado en sus ruínas como en el olvido, y del todo borrado en el conocimiento, parece que Dios ha querido hallemos algunos indicios por donde individualizar su situación, que si bien no son infalibles, al menos no desmerecen de la fe humana algún piadoso reconocimiento.

Caminando de Córdoba hacia el dicho horizonte, a distancia de tres leguas, se encuentra en una anchurosa Dehesa que llaman Villalobillos. La etimología de este cognomento, aunque lo ignoro, la de Villa evidencio por no pocos rastros que se encuentran en ella, de haber servido de población. (Nótese esto porque aunque no se hallara sitio dentro de la Villa de Froniano, no se puede negar estuvo por este parage poco más o menos).

Tiene, pues, esta Dehesa, a un lado, una heredad que apellidan La Porrada, cerca de la cual, y aun en sus mismas tierras, hay un sitio que se dilata hasta sierras realengas sobre unas laderas que derraman al Río Guadiato, el qual llaman Los Argamasones, sobre quien se dexan ver dudosa y confusamente esparcidas las ruinas de una población.

Sospechamos que el apellidarse assí este Parage es por hallarse en alguna parte de él, rastros de obra fraguada con argamasa. Assimismo, descendiendo al rio, no frente, si algo más arriba de este sitio, y al pie de un cerro que diremos, se hallan vestigios de una Azeña para el abasto público de este lugar, de lo que nos afirmó un antiguo morador de este Paraje, sabía donde, aunque soterradas con la arena, se conservan las piedras molares de ella.

Aunque consideradas las ruinas de este sitio y los requisitos que San Eulogio previene de distancia y horizonte que concurren rectamente en él, franquean sobrado fundamento para persuadir haber sido este Lugar area del mismo que juzgamos, con todo esto lo hace más evidente la notizia que tenemos de haber avido un Monasterio por este Paraje. Para lo cual se ha de advertir desde luego, que, aunque San Eulogio dice del Monasterio de san Félix «quod in eo loco fundatum est», no se ha de entender por esto, que estaba el Monasterio incluso en la Villa, sino en el territorio confinante della, y esto se comprueba con que ninguno de los otros Monasterios estaba situado dentro de Población, sino apartado, aunque poco, de ella.

Dexando a un lado el sitio dicho, y pasado el rio de Guadiato, a pocos pasos se llega adonde se junta con este, por ser más pequeño, el rio Guadiatillo, e inmediatamente

te se encuentra un Cerro de crecida grandeza y bastante altura, que llaman del Trigo, el qual forma con el plan de sus desaliñadas cuestas, quasi una figura y boceles, teniendo su longitud, tirada al norte, y al sur respectivamente, y la falta de su latitud de levante a occidente, estando por este lado vestido de una enmarañada y densa breña de diversos vegetales que, texiendo entre sí la apacible confusión de sus floridos ramajes, le adornan, formando la más hermosa gala que se puede admirar en tan hermoso tejido, aunque por el lado de levante se halla adusto y con muy poco verdor, bien que regado por todo alrededor de los dos rios sobredichos. Compónese este monte de tres cumbres, de las quales, sobre la más elevada, donde hace una moderada planicie, es tradición constante, además de verse menudos rastros de un Edificio y un Algibe (que no pudimos descubrir), que hubo un Monasterio de Monjes, lo que acreditan con los sucesos de la Fuente santa que está al pie de este mismo cerro.

\*  
\* \*

La siguiente inscripción gótica está grabada en una piedra que en el año de 1729 fué hallada en el Lagar del Aljibejo, al pago del Monedero, en Sierra de Córdoba, y distante tres leguas y media de esta ciudad, cuya piedra la descubrieron cavando las viñas de dicho lagar, a un tiro de escopeta de la casa de dicha Hazienda; y en el mismo sitio se encontraron otras muchas piedras, calaveras y huesos. Y a poco tiempo la hizo traer a su casa Don Pedro Leonardo de Villa y Zeballos, donde existe, unidos sus pedazos, que parece uno, acaso de que se lastimó, o para sacarla, o para traer la a Córdoba; y en el reverso de dicha Piedra estaba también grabada una Inscripción romana, que se pondrá después:

Dice en más claro latín: CRARITECTA ANTESTIS MARTINI QUOQ MEMBRA HIC BUSTORUM SACRA MORE PONTIF. ET AULA QVI CHRISTO FAMULANUS PETIT VITAM ADULECENS MONASTICAM POLLENSQUE REGULARITER EGIT ASTIGITANAM EPISCOPI REXIT IN ARCE ECLESIAM AD EROAS LATUS EST ILLICO NEMPE SCVLTA IN MARMORE ERA NOBIES CENTESIMA SEXAGESIMA NONA MAIAR III IDUS LECTOR COMMENDA SACRA ET DM PIE ORANDO.

Construcción: Aquí están enterrados según costumbre de los Obispos los sagrados huesos del esclarecido Prelado Martín, el cual por seguir a Cristo abrazó en su mocedad la vida monástica, y siendo rico la vivió regular y pobremente. Levantó en el sitio del Alcázar la Iglesia Episcopal de Ecija. Y luego al punto fué llevado al Cielo entre los Santos. Grabose esta inscripción en este mármol a tres de los idus de Mayo (que es a 13 de dicho mes), era 969 (que es año de Cristo de 931). Lector, ruega a Dios y a los Santos.

NOTA. Esta construcción está conforme a la tradición que corre en Ezija de que la Iglesia Parroquial de San Gil fué parte de ella, o en sitio en el que estaba en lo antiguo la Catedral o Iglesia Mayor de sus Obispos: está dentro de el Alcázar, que es amurallado, y arrimada cerca del castillo que hay en medio y dentro de él la Gran Plaza y sitio que hoy sirve de picadero. Y es de advertir que la casa de el Lagar donde se halló esta piedra, aseguran ser muy antigua y que tiene un quarto baxo con la pared de siete quartas de grueso en su circunvalación, y que conserva una Alcubilla de Agua muy delgada, con la entrada al modo de Arco de Piedra, y que por adentro es de estado y medio. Por ello, y estar también allí el Lagar de la Rojana, se presume fuese aquel sitio donde estuvo el Monasterio de San Martín de Rojana.



En el reverso de dicha Piedra está la Inscripción que se pone aquí:

POSTVMIVS A. F.  
...AP ACILIANVS  
...RAEF. COHORT. II HISP MILIAR.  
VIT. PR. IMP. ET LEG. XII FVLM  
...ROC. PROVINC. ACHAIAE  
PROCVRATOR

Construcción:

Postumius Aulis Filius  
Papia (o Sapidia) Acilianus  
Prefectus cohortis secundi hispaniensis militis  
Divi Tibi Pretor Imperis (vel Imperatoris) XII fulmis matricis  
Proconsularis Provinciae Achaiae  
Procurator.

## BIBLIOGRAFÍA

- MARTÍN DE ROA, *Flos Sanctorum*, Sevilla, 1615, f. 93.  
ENRIQUE FLÓREZ. *España Sagrada*, tomo X, cap. VII, núm. 36.  
B. SÁNCHEZ DE FERIA. *Palestra Sagrada*. tomo IV, pág. 570.  
M. GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS. *Fundaciones monásticas en la Sierra de Córdoba*, publicado en el Diario de Córdoba, 1909, pág. 20.  
F. J. SIMONET. *Historia de los mozárabes de España*, Madrid, 1897-1903, pág. 335.





Minerva de bronce encontrada en la «Huerta baja de la Al-  
coba», término de Montemayor, propiedad del Excelentísimo  
Señor Duque de Frias.







## Hallazgos arqueológicos

---

# La pila de la Alamiriya

---

Un nuevo hallazgo que pudiera servir de jalón para marcar un período en el arte del califato cordobés acaba de hacerse en las olvidadas ruinas del Aguilarejo.

Al hacer su actual propietario obras junto al presunto harem de Almanzor para abrir los cimientos de su hotel, un feliz azadonazo ha puesto al descubierto al interesante objeto que nos ocupa permitiendo concebir halagüeñas esperanzas para el mañana en que el favor oficial se desvíe de Medina Azzahara y sonría protector a Alamiriya.

Trátase de una pila de mármol blanco de 1 m de longitud por unos 0'75 de ancho y 0'45 de profundidad, labrada con relieves que omito detallar por presentar adjunta su fotografía. Fué hallada a unos 2 metros de profundidad junto a los restos de muros que Velazquez Bosco identificó como del palacio de la Alamiriya del hachib Almanzor.

La procedencia evidencia por tanto marcada estirpe califal.

Análoga es su estructura a la que procedente de Medina Azzahara posee el Museo Arquelógico de Córdoba y, aunque sin inscripción, también presenta analogías con el trozo de pila que de igual procedencia cita Velazquez Bosco (pag. 31 lam XXXV fig. 5) o la que de Azzahira se exhumó en Sevilla y conserva el Museo Arquelógico Nacional.

En todo están acordes las características de su decoración con los escasos e importantes restos decorativos descubiertos en Alamiriya. En ésta halló Velazquez Bosco un trozo de pequeña columna decorativa con capitel corintio *de penca* llamado también *de Almanzor*. Pues bien, esta pila,

como rasgo de ornamentación tiene, hacia la parte inferior de sus caras laterales, informes hojas de acanto estilizadas quizá, pero que recuerdan el acanto inacabado, la penca del capitel de Almanzor.

Sobre ellas aparece un elemento que pudiera parecer discordante, las volutas, de tradición quizá visigótica, quizá también la misma del capitel de penca pero con signos de lo que debe ser la voluta perfecta del capitel cordobés de Medina Azzahara o *avispero*, con estrías oblicuas paralelas sin el ojal que en el borde forman los cordones o tallos florales.

Pencas y volutas dan idea una decoración inspirada en el capitel, de una obsesión o rutina profesional del artista arquitecto que decora una pila como si fuese el sostén de un arco o arquivitrabe.

Un tercer elemento notable en la decoración es la representación de figuras que orla el borde de la pila. De sobra es conocido que el musulmán, a pesar de los preceptos coránicos, no desdeña esculpir imágenes de personas ni de animales: la estatua de Azzahara, los leones de la Alhambra, la arqueta de marfil leonesa, la pila de Alamiriya, que en fragmento fotografía Velazquez Bosco y el trozo de voluta con una cabeza de león idéntica a los de esta pila también de Alamiriya revelan muy claramente que el precepto era desatendido en la arquitectura civil y poco observado en la religiosa. Probable es, no obstante, que a diferencia de la pila que el Museo conserva de Medina Azzahara ésta sea pila de fuente propia de un jardín y la del Museo, como su inscripción revela, pila de abluciones rituales; por eso una es sencilla sin más adorno que la aleya del Corán y la otra se decora con excesiva prolijidad.

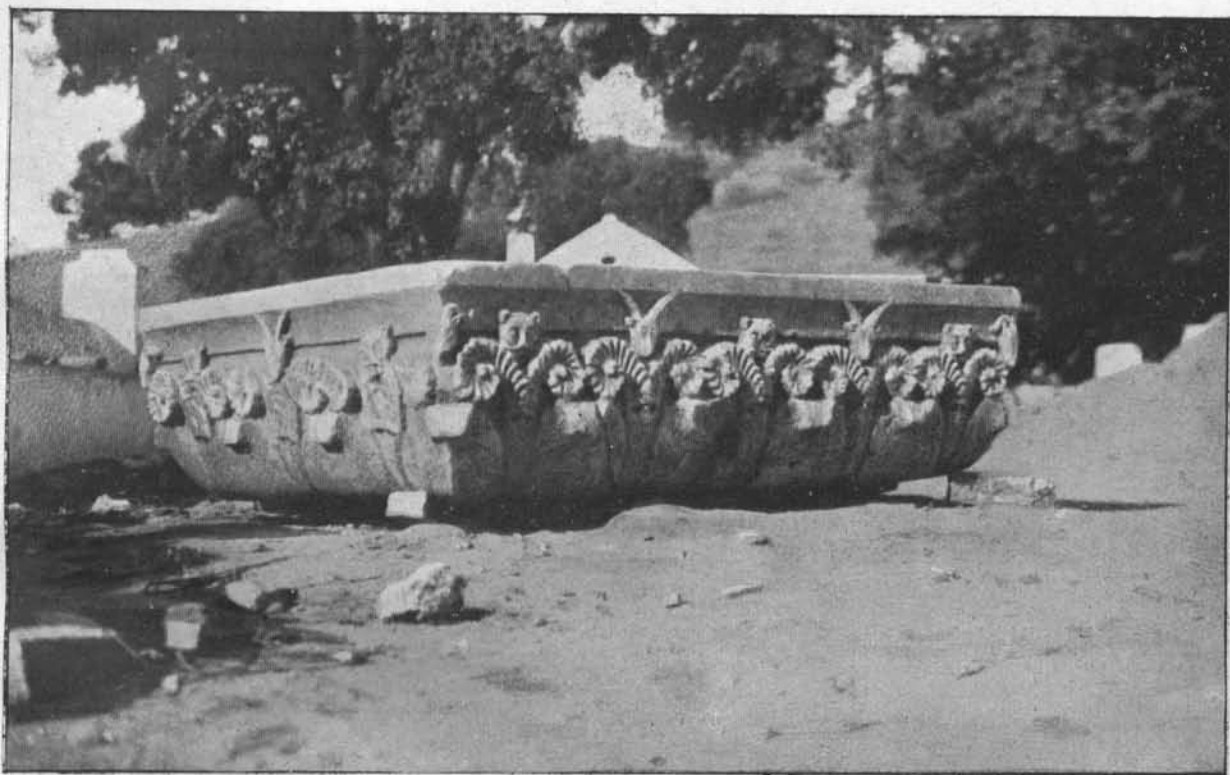
Una supuesta influencia del románico cristiano en estas figuras de antilopes y leones parece poco probable: entre las aportaciones artísticas de los conquistadores hay elemento bizantino, persa y egipcio fecundo en la decoración animal: orientales fueron los arquitectos que levantaron estos palacios y en moda estuvo el «Palacio del Persa» Shabur, visir de Alhakem II, y si bien los cristianos hicieron un símbolo del león castellano-leonés no hemos de creer que el obrero mozárabe burlando los dibujos del arquitecto islamita introdujese como protesta de leonesismo la simbólica figura de su reino. Además el león tradicional castellano es lampiño con larga melena, sin ese bigote viril, lacio, largo y de escobillón como lo tienen estos y el del fragmento de voluta de Alamiriya que reproduce Velazquez Bosco pág. 31 lam. X

Alternan con las figuras de leones otras cabezas al parecer de antilopes o cabras, raro elemento en la decoración española pero frecuente en la oriental.

En conjunto el ornamento de esta pila singular revela de un modo claro la transición que venía operándose en el arte de las postrimerías del

califato omeya, es decir, ese período llamado de Alanzor, pero cordobés de pura cepa, que quizá influye en el desarrollo de lo que Velazquez califica de barroquismo califal lujuriente y desordenado en su minuciosidad excesiva en la época de los taifas, pero que en la de Alanzór es recio, viril como su temple guerrero tan opuesto a las molicias de los Alhakem e Hixem, áspero y duro como sus capiteles y las testas de sus leones. De este arte surgirá el mudéjar.

*Samuel de los Santos Jener.*



LA PILA DE LA ALAMIRIYA.









Un homenaje en Bujalance.

---

## El Centenario de Palomino

---

De espíritus nobles es el deseo de exaltar el nombre y la fama de los que alcanzaron las cumbres de la sabiduría o del arte; pues, de las almas ruines, albergues de la envidia, solo emana el hábito de la esterilidad, en un afán de abominable anulacion.

Al tratar de las grandezas ajenas, al elogiar el talento de los demás, sienten los que no aspiran a otros lauros que los bien ganados, ni quieren otras glorias que las leal y noblemente conquistadas, la íntima satisfacción de ser justos con quienes no lo fueron los mas encubiertos fervorosos de todo silencio menguador de esplendores y legítimos orgullos.

Nada tan despreciable como la envidia; nada tan censurable como el desden en quienes, sin la perdonable soberbia del genio, ni el oculto convencimiento de la superioridad, los esgrimen en guisa de armas destructoras, o los sepultan como simientes del mal en los surcos de los huertos ajenos.

Ahuyentemos a los negros fantasmas del odio, que danzan sus zarabandas horribles en los corazones apegados al cieno, y abramos el espíritu al amor, en quien encarnan el supremo bien y la suprema justicia.

Amor a la tierra que nacimos, amor, culto, veneración al recuerdo de aquellos que la supieron engrandecer; nos inspiran estas líneas, modesto trabajo con el que cumplimos el ofrecimiento hecho a nuestro querido

paisano don Antonio Zurita Vera, en el artículo publicado en el *Diario de Córdoba* fecha 24 de noviembre, referente al homenaje que la ciudad de Bujalance va a tributar a su ilustre hijo Acisclo Antonio Palomino y Velasco.

Hemos consultado, en nuestra investigación, obras de Ceán Bermúdez, Ramírez de Arellano y otros biógrafos de Palomino, anotando los datos, a nuestro juicio mas interesantes, que son los que siguen: Don Acisclo Antonio Palomino de Castro y Velasco, pintor y escritor, nació en Bujalance en 1.653 y fué hijo de don Bernabé Palomino y de doña María Andrea Lozano, de quien recibió una educacación esmerada.

Aprendió en Córdoba jurisprudencia, gramática, filosofía y teología.

En 1672, habiendose establecido en Córdoba Valdés Leal, Palomino le mostró sus dibujos y Valdés le dió algunas instrucciones para manejarse en el arte, dedicándose desde entonces a la pintura con ahínco y buena dirección. No abandonó por esto la carrera de las letras y llegó en ello por entonces a tomar órdenes menores que le confirió el Obispo de Córdoba don Francisco de Alarcón y Cobarrubias.

En 1675, don Juan de Alfaro no solo lo alentó para que siguiera trabajando, sino que lo invitó a pasar a Madrid a estudiar, y tres años mas tarde Alfaro le volvió a repetir su recomendación y, admitida por Palomino pasó este a la Corte, con cartas de Alfaro y encargo de concluir los cuadros que este había dejado por terminar.

En Madrid estudió matemáticas con el padre Jacobo Kresa y se casó con doña Catalina Bárbara Perez, hija del enviado de los Cantones; fué nombrado alcalde de la Mesta, por lo que se recibió de hidalgo; y por recomendación de Coello pintó en unión con este, la fábula de Psiquis y Cupido en la galería del Ciervo en el cuarto de la reina del palacio real. Fué nombrado pintor de cámara por orden de 21 de Abril de 1698.

En 1692 vino Lucas Jordán a pintar las bóvedas del Escorial, y Palomino fué el designado para que rigiera al pintor los asuntos con arreglo al texto; desempeñando tan a la perfección su cometido que Jordan decia, al recibir los asuntos, que ya iban pintados.

En 1693 trazó los elogios de Carlos V y retratos de Carlos II y su mujer, que estuvieron pintados al claro oscuro en el Hospital del Buen Suceso, y en 1696 pintó los tableros de los calesines en que habian de ir los reyes a los sitios reales.

En 1697 pasó a Valencia donde permaneció mucho tiempo. En dicho año pintó al fresco el presbiterio de la Iglesia de San Juan del Mercado; en 1699 y 1700 las bóvedas de la misma Iglesia; en 1701 la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados y trazó lo que su discípulo Dionis Vidal



pintó en la parroquia de San Nicolás. Entonces pintó también el cuadro de la confesión de San Pedro; y al fresco, las paredes de la capilla de este Santo en la Catedral.

En 1705 pintó al fresco, el medio punto de la bóveda del coro del convento de San Esteban, en Salamanca; y vuelto a Madrid escribió el primer tomo de su «Museo Pictórico», que fué aprobado en 1708 por el padre Alcázar.

En 1712 pintó la cúpula del Sagrario de la Cartuja de Granada; en 1713 los cinco cuadros del altar mayor de la Catedral de Córdoba; en 1714 los geroglíficos y adornos del túmulo que se levantó en Madrid para las honras de la reina doña María Luisa de Saboya; y en 1723 las cúpulas y pechinas del Sagrario de la Cartuja del Paular, en cuyo punto cayó enfermo teniendo que llamar a su hijo para que le ayudara a terminar la obra. En 1724 publicó el segundo tomo de su «Museo Pictórico.»

En 3 de Abril de 1725 enviudó, y en el mismo año se ordenó de sacerdote; y finalmente, el 13 de Agosto de 1726 murió en Madrid y fué enterrado en la misma sepultura de su mujer, en la Iglesia de la Orden Tercera del convento de San Francisco.

Según sus biógrafos, Palomino fué un excelente pintor, observándose en sus obras buen dibujo, perspectiva, entonación e ingenio para la composición, pudiendo apreciarse estas cualidades en los siguientes cuadros, algunos de los cuales, han desaparecido, según dichos biógrafos:

Madrid.—Museo del Prado: San Bernardo Abad, la Concepción y San Juan abrazando a un cordero.

Idem Iglesia de Santa Isabel: El Salvador, San Pedro y San Pablo.

Id. id. San Juan de Dios: Los cuatro evangelistas y cuatro asuntos de la vida de la Virgen, al fresco, y al óleo el Salvador.

Id. id. Trinidad calzada: La Venida del Espíritu Santo y el sueño de San José.

Id. id. San Millán: La Concepción.

Id. id. San Cayetano: Un cuadro pequeño en la Sacristía.

Id. id. San Isidro el Real. El techo de la ante sacristía, que representa el triunfo de San Francisco Javier, en la misma pieza al óleo dos cuadros de San Pedro y San Pablo, de tamaño natural y cuatro con figuras mas pequeñas de asuntos sagrados. En la Sacristía, San Ignacio dando la Comunión a Santa Teresa.

Id. id. San Pedro: San Joaquín, Santa Ana y la Virgen en un altar cerca del mayor.

Id. id. Monjas de Don Juan de Alarcón: Algunos cuadros en el altar del Cristo y en el de enfrente.

Id. id. La Victoria: San Miguel y los Desposorios de San José.

Id. id. Buen Suceso: La traza y dibujo de las pinturas al claro oscuro en el patio.

Id. id. Buen Retiro: Algunos cuadros en una pieza, de paso a la galería de Cason.

Id. id. Ayuntamiento: Todas las pinturas de las dos piezas del oratorio y la pintura y ornamentos al fresco del salón de verano.

Id. id. Academia de San Fernando: La Concepción, que estuvo en el Convento de Jesuitas de Córdoba.

Paular.—Cartuja: Las cúpulas y pechinas del Sagrario.

Talavera de la Reina.—Colegiata: Un San José con el Niño.

Santa María de las Cuevas.—Cartuja. Una Concepción en la capilla del Cristo.

Sevilla.—Clérigos Menores: San Dionisio.

Id. San Juan de Dios: La Virgen de los Dolores.

Cuenca.—Parroquia de San Vicente: La Virgen del Pilar en un cristal.

Id. San Felipe Neri: Nuestra Señora del Carmen.

Salamanca.—San Esteban: El fresco del testero del coro.

Sigüenza.—Colegio de San Antonio: El cuadro de San Antonio de Padua en el retablo de su capilla.

Granada.—Cartuja: Pintura, al fresco, de la Cúpula del Sagrario.

Valencia.—Catedral: Pinturas de la capilla de San Pedro en el retablo y paredes.

Id. Nuestra Señora de los Desamparados: La bóveda que representa la Trinidad con la Virgen y los bienaventurados.

Id. San Juan del Mercado: Todas las bóvedas de la Iglesia con las vidas de San Juan Bautista y San Juan Evangelista.

Id. San Nicolás: El diseño y traza de las vidas de San Nicolás de Bari y San Pedro, mártir, pintadas en las bóvedas por Dionis Vidal, discípulo de Palomino.

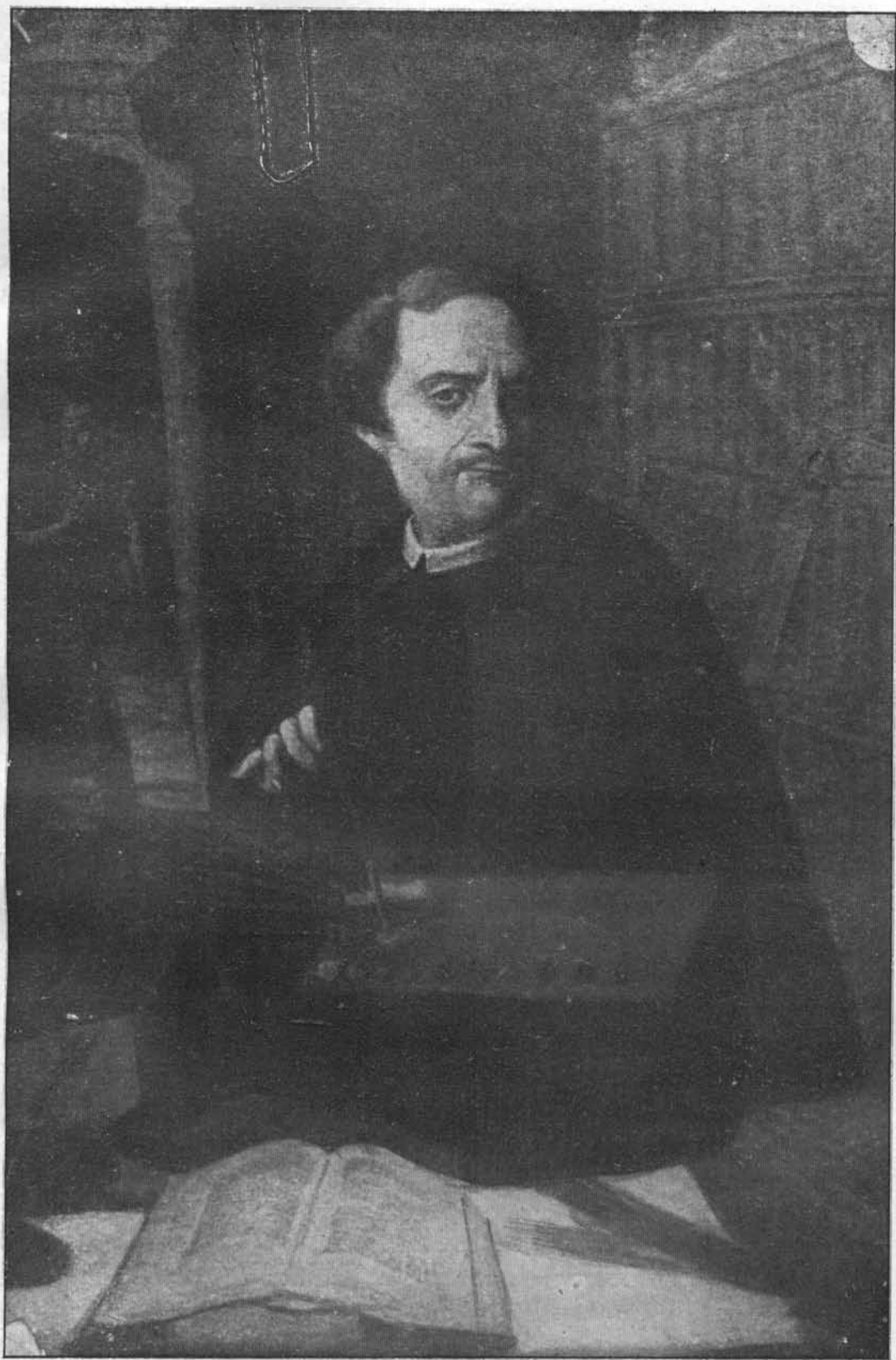
Córdoba.—Catedral: Los cinco cuadros del retablo mayor, el martirio de San Acisclo y Santa Victoria, la Conquista de Córdoba y la Aparición de San Rafael al Venerable Roelas, en la capilla del Cardenal Salazar.

Id. San Francisco: Una sacra familia y un Salvador en la capilla de la Veracruz.

Id. Santiago. San Gregorio y Santa Lucía, en la sacristía.

Id. Museo: La Adoración de los Santos Reyes, Nuestra Señora de la Asunción, El Niño Jesús durmiendo con el mundo en la mano y varias copias de Castillo, el primero de dichos cuadros, firmado.

Es creencia general que Palomino valió más como escritor que como pintor.



RETRATO DEL PINTOR PALOMINO VELASCO



Escribió las siguientes obras.

«Explicación de la idea que ha discurrido y ejecutado en la pintura del presbiterio de la Iglesia Parroquial de San Juan del Mercado de Valencia, don Antonio Palomino Velasco.—Valencia.—Francisco Maestre.—1.709».

«Museo pictórico y escala óptica de la pintura».—Madrid.—Lucas Antonio de Bedmar—1715, el primer tomo; y el segundo. Viuda de Juan García Infanzón.—1724.—De esta obra se hizo otra edición en Madrid el 1795.—Unida al segundo tomo lleva una colección de vidas de pintores, que tiene por título «El Parnaso Español pintoresco, laureado con las vidas de los pintores y estatuarios españoles».

De esta obra hicieron los ingleses un extracto que publicaron en Londres en 1744 y otro los franceses, publicado en París en 1749—En Londres se publicó también en 1746 un libro en octavo, en lengua española, que se titula así:

«Las ciudades y conventos de España, donde hay obras de los pintores y estatuarios españoles, puestas en orden alfabético y sacadas de las vidas de Palomino y de la descripción del Escorial hecha por el padre Santos».

La obra de Palomino es muy elogiada por Ceán Bermúdez, su mejor biógrafo; el cual refiriéndose a la parte del segundo tomo que trata de las vidas de los pintores, dice que es interesantísima por las muchas noticias que contiene y que se hubieran perdido sin la diligencia del autor por publicarlas.

Tuvo Palomino una hermana nombrada doña Francisca Palomino de Castro y Velasco, que también fué pintora. Vivía en Córdoba a fines del siglo XVII con crédito de habilidad e inteligencia, muriendo en esta ciudad y dejando en ella obras de su mano, aunque no en lugares públicos. En un opusculo publicado por don Manuel González Guevara, sobre el arte en Córdoba, afirma que nació en Bujalance.

Asímismo tuvo Palomino un sobrino llamado don Juan Bernabé, que fué grabador de láminas y pintor, nació en Córdoba en 1692 el 15 de Diciembre. De Córdoba se trasladó a Madrid en donde fué discípulo de su tío don Acisclo Antonio, a quién ayudó en muchas de sus obras pictóricas.

Igualmente tuvo don Acisclo Antonio un hermano, nombrado Fray Bernabé Palomino y Velasco, nacido en Bujalance, autor de varias e interesantísimas obras religiosas.

Hemos de consignar que en la reunión del Patronato del Museo de Bellas Artes, de Córdoba, celebrada el 30 de Julio de 1920, el ilustre director del Museo y Comisario Regio de Bellas Artes don Enrique Romero de Torres, manifestó haber gestionado y conseguido que el Estado librase la cantidad necesaria para la adquisición de los bocetos de los cuatro cua-

dros que decoran el altar mayor de la Catedral, originales del pintor Palomino, concesión hecha por Real orden de 25 de Marzo del mismo año.

El entonces ministro de Instrucción pública, don Natalio Rivas, escribió una carta al director del Museo, señor Romero de Torres, con fecha 23 de Marzo del citado año 1920 en la que le participa haberse concedido 1.500 pesetas para comprar los citados cuadros de Palomino.

Estos cuadros pertenecen a la Testamentaría del Excmo. señor Conde de Torres Cabrera, según nuestras noticias; y, desgraciadamente, por no estar terminada esta no se entregaron al Museo; y al cabo de dos años de esperar el Estado, anuló la consignación presupuestada para su adquisición.

En Bujalance, que sepamos, no existe ninguna obra pictórica de Palomino; ello no es de extrañar, si tenemos en cuenta que salió de su pueblo natal con muy pocos años, estableciéndose en Córdoba con sus padres que a esta capital se trasladaron con el fin de completar y ampliar, en lo posible, la educación de don Acisclo.

No obstante, creemos recordar que don Juan Antonio González de Canales y García, ya fallecido, nos mostró en cierta ocasión un cuadrito con una vista parcial de Bujalance, firmado por Palomino; y no sería extraño que en iglesias y casas particulares haya alguna obra del glorioso pintor. Ahora es la ocasión de investigar, de buscar, labor que dejamos a los eruditos y conocedores del arte de la pintura.

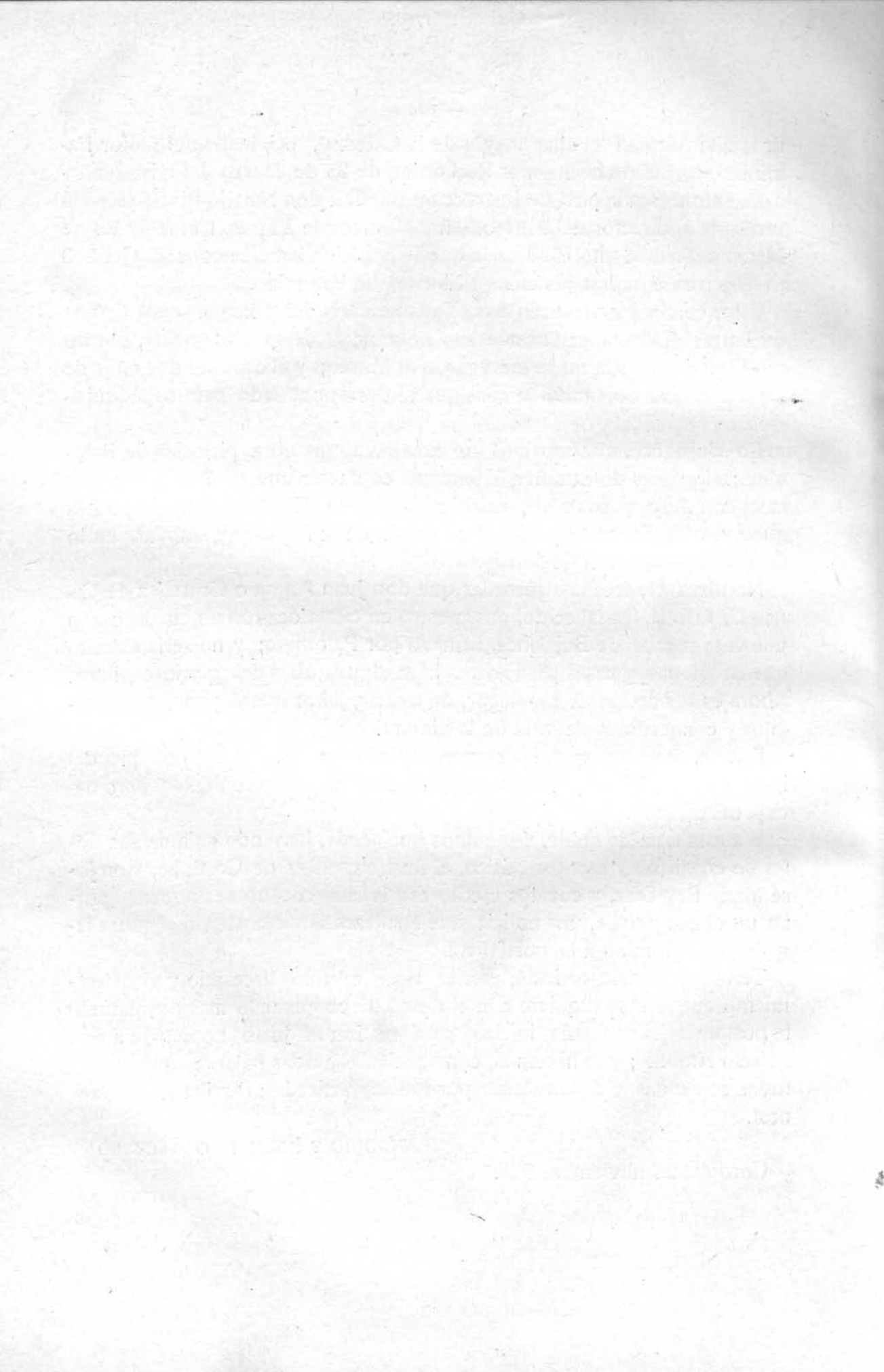
Este es, hecho a grandes rasgos, nuestro modesto trabajo en pro del insigne bursabolitano, ofrenda pequeña para sus merecimientos, pero nacida del corazón.

Y a esta cruzada noble, esperamos que acuda, haciendo gala de sus dotes de erudición y escritor clásico, el ilustre cronista de Córdoba, don José María Rey Díaz, y cuantos escritores y artistas cordobeses puedan aportar un nuevo detalle, una noticia, que enaltezca la vasta obra de cultura legada por Palomino a la posteridad.

Terminamos este artículo, escrito sin el estudio necesario y el detenimiento que el caso requiere con el deseo de cooperar lo mas prontamente posible a la campaña iniciada para realizar el justo homenaje a don Acisclo Antonio; y lo hacemos, con aquellas sagradas palabras que son de todos conocidas y deben de ser por todos practicadas: ¡Arriba los corazones!

ANTONIO Y FRANCISCO ARÉVALO

Córdoba 28 noviembre 925.







Córdoba durante la guerra de la

Independencia 1808-1813.

(continuación)

## APÉNDICES

### Parte del ejército de la Vanguardia de Andalucía.

*(Documento que perteneció al general Castaños)*

Excmo. Sr: Posesionados los enemigos de Córdoba como lo estaban ayer y previendo que les han de faltar víveres, como les van ya escaseando, tratan de proveerse de los pueblos circunvecinos a la fuerza, si no se les facilitan pacíficamente como se los han pedido: tienen la comunicación del camino real libre; y por consecuencia, deven padecer mucho todos los habitantes de estos países; mediante que están indefensos; y si los 1700 paisanos que estan en este punto se subdividiesen para acudir a donde los llaman en su auxilio serían fuerzas muy débiles aun quando llegaren sin extraviarse a los puntos atacados. He sabido positivamente que el encono de los enemigos con los pueblos de Aldea del Rio y Montoro, nace de que en el primero dexaron quarenta individuos soldados de oficio panaderos para que amasasen pan y lo fueran remitiendo a Bujalance: y que allí no los trataron bien, y hubo alguna, u otra muerte; y que los de Montoro salian a interceptar las remesas de pan que transitaban por el camino real siendo el resultado que de los 40 soldados y un oficial, no quedaron mas que 10 u 12 vivos. Todo lo cual pongo en conocimiento de V. E. para conocimiento de la Suprema Junta, y en cumplimiento de mi obligación——Dios guarde a V. E. mu.<sup>o</sup> a.<sup>o</sup> Cuartel general de la Vanguardia en Alcalá a 15 de Junio de 1808.—Excmo. Sr. don Juan Bautista de Castro.— Excmo. Sr. don Ventura Escalante.



## Documentos sobre el saqueo de Córdoba consignado en las Actas Capitulares del Ayuntamiento de Córdoba.—Cabildo del 27 de Julio de 1808.

La Diputación del Común, a nombre y por estímulo de sus vecinos, no puede menos de hacer presente a este nobilísimo Ayuntamiento sus deberes y obligaciones al Excmo. señor don Francisco Javier Castaños, general en jefe del Ejército de Andalucía y a los demás señores generales, jefes, oficiales y tropas de que se compone, pues si el Reino todo de España logra y logrará los efectos de su patriotismo, conocimientos y actividad militar, los experimentamos particularísimamente en Córdoba y su provincia que, como la primera, fué primero invadida, maltratada y saqueada por el ejército francés, que no perdonó profanar los templos, las imágenes y hasta el sagrado cuerpo de nuestro Divino Maestro y Redentor Jesucristo, tirando las sagradas formas para llevarse los copones que las contenían. Las religiosas y religiosos no fueron perdonados en su claustro. El Estado eclesiástico sufrió los ultrajes; y las vírgenes con todo el femenino sexo en mucha parte la violación del honor. El Ayuntamiento sabe con individualidad muchas cosas que sería largo referirle; pues sabe que los vecinos de Córdoba creyeron mas de una vez ser pasados a cuchillo en los días que la ocupó dicho ejército, y que con los refuerzos que tuvo en Andújar, hubiera vuelto a Córdoba con mayor inhumanidad, si dicho señor excelentísimo y sus tropas no lo destrozasen tan completa y gloriosamente.

Así como el triunfo y sus acaecimientos es raro en la historia de los siglos, parece a la Diputación deben serlo los rasgos y demostraciones de reconocimientos a nuestros héroes guerreros, si no como merecen, como nos sea posible en el estado que nos hallamos. Supone la Diputación que nuestra suprema junta de gobierno tiene todo presente y no olvidará disponer para la venida de dicho señor excelentísimo las solemnes fiestas de gracias y desagravios del Santísimo Sacramento, imágenes y templos, con lo demás que es propio eel acreditado celo y amor caritativo y patriotismo de los señores que la componen; pero el pueblo y el Ayuntamiento, tan principalmente interesado, deben manifestar su gratitud. Al intento parece a la Diputación que, sobre dicha función de iglesia con asistencia general, se dispusiese para el mismo día dar un convite de mesa a dicho señor excelentísimo y su tropa desde la graduación que se señale, pues aunque todo soldado debía participar del obsequio que merece, sería preciso atemperarse a la proporción del sitio y capacidad del lugar del festejo. Que lo haya en la noche, de un espléndido y magnífico refresco, música y toda clase de diversión que desahogue el espíritu del pueblo, y que a la mañana siguiente se celebre un oficio solemnísimos de difuntos para sufragio de las almas de nuestros gloriosos defensores muertos en campaña por la Religión, el Rey y la Patria y al intento de ver realizado todo, se consulte y acuerde con dicha suprema junta, pasando del mismo testimonio de esta proposición con inserto de los votos, y acuerdo que se diere, y no puede ser deferido a otro día, por no saberse el de la venida de dicho señor excelentísimo, y ser muchas las prevenciones y disposiciones necesarias para que la cosa corresponda al objeto, y a los deseos de llenarlo en lo posible. CABILDO DEL 7 DE SEPTIEMBRE 1808.—Excelentísimo señor.—Hemos visto el expediente que, por acuerdo de V. E., se nos ha pasado, hecho a instancia del señor don Francisco Ruiz Jurado, de este M. N. Ayuntamiento, sobre justificar el saqueo que le hicieron los

franceses que estuvieron en esta ciudad, con violencia y quebrantamiento de puertas y arcas, la una que tenía en su dormitorio alto, donde por mayor seguridad guardaba las cantidades de que era depositario correspondientes las unas a los arbitrios impuestos sobre el aguardiente para composición de cañerías, empedrado, etc., otras al Pstronato fundado por don Francisco Blanco de Cea, otras al de Tomé Lope de Morales, y otras hasta completar 30.000 que le quitaron de la propiedad del mismo don Francisco, solicitando que se le declarase por libre de su responsabilidad; y que hallamos que la justificación se reduce a la diligencia y declaración de Miguel Rodríguez, practicada con autoridad y presencia de la justicia; por la que resulta la violencia y el quebrantamiento de puertas y arcas, una de ellas que tenía en la alcoba de la sala principal, fortalecida con tres cerrajas, las dos de aldabón, y una de palambor, y además sus cantoneras, o abrazaderas de hierro en los testeros y suelo, con el fin de su mayor seguridad y que, sin embargo, encontró con los dos aldabones y el caillo de la cerraja de palambor arrancados de la tapa, demostrándose la violencia y fuertes golpes que darían para abrirlas, la que tenía cortaduras y muchos puntazos con inmediatez a las mismas cerrajas para poder lograr el quebrantamiento de éstas, y a la deposición de ocho testigos, algunos de ellos presenciales, los unos por domésticos y un religioso que se había refugiado a sus casas, y los otros vecinos de la misma calle que desde las suyas observaron las entradas y salidas de cuadrillas de franceses desde la madrugada del día 8 de Junio siguiente a su entrada con algunos bultos como de dineros y alhajas; cuya justificación nos parece suficiente para creer que le serían robadas las dichas cantidades, y como caso fortuito insuperable e inevitable no tengan obligación de reponerlas porque, según la disposición de derecho, las cosas parecen para su dueño no habiendo dolo, o culpa lata, o menos precaución en el depositario, como aparece que no la hubo en dicho don Francisco, quien las guardaba con toda seguridad, y donde pudieran estar menos expuestas al riesgo de ladrones; y así somos de parecer, que hay justa y probable causa para exonerarlo y darle por libre de toda responsabilidad en esta parte, y que V. E. si se conforma con él podrá acordarlo así y que al procurador se habilite testimonio con que responda al traslado conferido por el señor juez de la instancia, o como estime conveniente. Córdoba 20 de Agosto de 1808.—*Licenciado don Domingo del Castillo.*—*Licenciado don Rafael Serrano y Castillejo.*

### **Córdoba pide protección a la Junta Suprema de Sevilla.**

---

Sermo. Sr: Gracias al Todo Poderoso que acaba de calmar la dura esclavitud en que por espacio de diez días ha estado este infeliz Pueblo y a que le redujo su lealtad y su indecible fidelidad: siendo aun más indecible la horrosa entrada de los franceses, que causó los mayores estragos en las Vidas y en las Haciendas de estos Naturales. Baste decir, porque el tiempo, y la nueva confusión no permite otra cosa, que ha sido consumada la desolación. Sin embargo temperan estos admirables Vasallos su ruina con el consuelo de la retirada de sus agresores y poder tener la Puertas aviertas a sus aliados y defensores. Esta respiración única que hoy alientan la miran fácil de desvanecerse, si el Ejército Francés se regresa a esta Ciudad, o intenta hacerlo, por alguna de las eventualidades posibles de que se les corte, o impida al todo o parte, la marcha que han emprendido por el Camino de la Corte; y por tanto recurre Córdoba a la protección de V. E. a fin de que inmediatamente tome las resoluciones oportunas a poner a cubierto a una Ciudad tan acreedora a los auxilios competentes, a que no



experimente de nuevo los vejámenes que ha sufrido con tanta crueldad, y con una esclavitud que acaso no habrá exemplar. A este propósito despacho, también expreso a los Generales de los Ejércitos de Andalucía donde quiera que se hallen, respecto que aun se ignora la existencia de ellos, y situación, y entre tanto se reorganiza el establecimiento Guvernativo que de acuerdo con V. E. se erigió y puede dársele otra noticia detallada de todos las ocurrencias, queda este Pueblo esperando y anelando los socorros y alivios que pide la humanidad y dicta la Justicia en tan críticas circunstancias. Nuestro Sr. guarde a V. E. A. S. muchos años.—Córdoba 17 de Junio de 1808  
Excmo. Sr. D. Francisco Saavedra.

## **Situación de la ciudad de Córdoba después de la retirada de los franceses.**

### **Córdoba a su representante.**

Esta ciudad está sorprendida al ver, y experimentar no la suerte que le ha cavido por su fidelidad y que ha sufrido, y sufrirá con toda constancia, y con la mayor satisfacción y resignación, sino el abandono en que la ha dejado toda la comarca que ni es consiguiente a lo obrado anteriormente, ni es conforme al particular mérito con que ha hecho relucir en toda Enropa su Patriotismo, y lealtad con el sacrificio más honroso de sus villas y haciendas. Esa Junta Suprema de Gobierno escribió a Córdoba en 27 de Mayo noticiándole su erección a instancia del Pueblo armado, y excitándola a que auxiliasen el noble esfuerzo del generoso comun Sebillano, armando su territorio según los medios de que pudiese disponer, y V. S. sabe que la sola entrada del posta bastó a electrizar al Vecindario de Córdoba de un modo que el Congreso general que se celebró en la tarde del 28, no pudo menos que determinar el armamiento, la proclamación de Fernando 7.<sup>o</sup>, y la defensa para impedir la entrada del Ejército Francés que se aproximaba, contentándose así a esa Junta Suprema con las mayores expresiones, y comenzando desde aquel momento a ausiliar las providencias militares del Sr. D. Pedro Agustín de Echevarri, a quien esa Junta nombró Comandante general de la Banguardia del Ejército de Andalucía, según se lo intimó al mismo el Capitán embiado D. Ramón Gabilanes, y lo dejó hecho notorio a esta Ciudad por una comparencia que firmó en forma en aquella misma tarde del 28 antes de regresarse con la contestación de la Junta general que aquí se celebró. En seguida el Excmo. Sr. D. Francisco Saavedra escribió a este Cabildo con motivo de debolberle las órdenes dirigidas antes de esta nobedad a los sujetos nombrados para el Congreso de Bayona y que fueron interceptados en Ecija manifestándole la inutilidad de estos nombramientos, mediante estar armada la Provincia en defensa de la causa común y asegurándole que contaba aquella con el zelo, patriotismo, y extraordinaria actibidad de esta Ciudad y sus Pueblos. Después en 31 del mismo mes de Mayo escribió V. S. al Ayuntamiento manifestando su presentación en nombre de Córdoba en esa Junta Suprema, y refiriendo haberla significado todo lo ocurrido, y obrado, las necesidades que aquí había de varios auxilios, como así mismo que la Junta tenía de antemano dadas y aun actibadas las providencias oportunas al socorro de esta Ciudad, y concluyó con que a esa Suprema Junta havian sido de la mayor satisfacción las operaciones de esta Ciudad, por las que le encargaba le diese gracias, no siendo tampoco de omitir el recuerdo de que acercándose cada vez más el Francés, y la crítica ocasión de su resistencia, y no obstante de que todas las providencias, y arreglo de la batalla, defénsa y

operaciones militares estaban a cargo del Comandante General, le embié persona de su confianza que fué D. Torcuato Trujillo para que informase a esa de las circunstancias unibersales de la empresa y para que tomase aquellas determinaciones que combinesen, y sin haverle merecido contestación rolo se experimentó que el Sr. Comandante le dirigió un oficio con fecha 5 del que corre insertando otra que le pasó al Excmo. Sr. D. Francisco de Saavedra con la del 4 para que se retirase a Sevilla, y dejase interinamente el mando de la Banguardia al Brigadier D. Francisco Jabier de Begas, con con cuyo motivo y con la noticia de cada vez se aproximaba el Francés, y que acaso la retirada de aquel podría caer grabisimos perjuicios conferida la materia con que el Propietarao y Substitutos se conformaron en la permanencia del primero auxiliándole el segundo, lo que se notició a dicho Sr. Excmo. con fecha del 6 suplicándole su aprobación de que, tampoco ha havido contestación alguna, si bien no pudieron tener lugar ninguna de estas gestiones porque el 7 acometió el enemigo, y se verificó la catástrofe de esta infeliz Ciudad. El Comandante y Jefes militares, opinaron siempre que el Exercito Francés no marcharía a Córdoba, y Córdoba bajo de esta confianza, y la de su dirección militar, no solo le sobrecogió el combate que no esperaba, sino mucho más el vencimiento de nustro ejército a los primeros choques, de manera que el citado dia 7 a las tres de la tarde ya eran dueños de Córdoba los Franceses que entraron en triunfo, e hicieron una irrupción tan espantosa de que no habrá exemplar, y cuyo detalle no cabe en la pluma, ni puede explicarse mejor que asegurando que entraron matando, que este cruel acto cesó por súplicas las mas eficaces y condecoradas, que se siguió el saqueo y pillaje, y los mayores ultrajes, que Córdoba ha quedado exhausta y arruinada haviendo padecido la más dura y abominable esclavitud, y una desolación consumada. Así ha permanecido diez dias: ¿quien lo creyera? sin haver experimentado el más mínimo socorro de sus aliados, ni noticia de sus intentos, ni de sus ejércitos, ni de sus movimientos, ni en fin el menor consuelo en medio de tantas aficciones. Se perdió la batalla: se auyentó la tropa: se retiraron los Jefes: quedó sumergida Córdoba en la destrucción, y no ha visto otra cosa que operaciones de aniquilación de sus opresores, y silencio absoluto de los que podían favorecerle o iluminarle, o mitigarle sus congojas, siendo lo más que teniendo a V. S. por su Diputado en esa con plenipotencia nombrado y destinado a proporción de esa Suprema Junta según las instrucciones que dejó y firmó el citado Capitán Gabilanes, V. S. ha enmudecido también, y se han visto cerradas todas las Puertas que jamás pudo creer Córdoba impedidas ni faltas de arbitrios de facilitarles los alibios a que por tantos títulos era, y es acreedora. En fin arrancó el Francés el 16 por la tarde, y comunicó la retirada ayer 17 en toda la mañana. al punto se determinó dar a esta Suprema Junta expresamente sin perjuicio de las noticias que por varios medios se procuraron difundir de la certeza de ello por todos estos contornos. Pero haviéndose puesto el borrador adjunto, ocurrieron fundados recelos de que pudiese ser interceptado el Portador por más disimulado que fuese y por más excusados que se buscasen los Caminos de su dirección, acordándose en tales circunstancias despachar dos religiosos Agustinos de toda confianza que como en diligencias de su instituto, y Comunidad y en calidad de Legados de este Municipio, caminasen via recta a esa Ciudad, divulgasen la nueva y se presentasen al fia a la Suprema Junta a dar cuenta de todo, de que se les instruyó completamente para las determinaciones combenientes, y con especialidad la del sojorro de este Pueblo, sin el qual está para perecer, y expuesto a incursiones y nueva desbastación que termine su total ruina, disponiendo también saliese el Correo de Puertos en el qual pareció abenturar carta del Gobierno por el propio recelo de una interceptación perjudicial. Hoy por un parte que ha venido de Ezija para que se le informe de la realidad de la retirada del Exercito Francés, se supo

que el Camino está franco, y que los Franceses se han retirado de las abanzadas, a excepción de algún otro desertor, y con estas noticias se arroja la Ciudad a despachar este expreso para V. S. en cuya virtud pueda presentarse en la Junta, hacer manifestación de el, oír y recibir sus determinaciones, y comunicarlas sin dilación para su Gobierno, iluminación consuelo y acierto. Es inexplicable la confusión de noticias que han corrido en estos diez días, y aun corren acerca de la posición, fuerzas, y objetos de nuestros Ejércitos; pero todas han sido fallidas hasta aquí, y ninguna ha alcanzado al socorro de Córdoba. La situación de este pueblo es la más dolorosa; el Francés ha arrastrado con todos los caudales públicos que ha sacado por el camino de Madrid con todos los saqueados a los Cuerpos y a los particulares, y van azia arriba ignorándose aquí absolutamente que hacen los otros Reinos de Andalucía, y la Provincia de la Mancha. Han consumido los Franceses casi todos los bastimientos, y han quedado arrasada la Ciudad, sus campos, y los de los Pueblos inmediatos dejándole también grabado con cerca de trecientos enfermos de los hospitales, sin saberse que destino deba dárseles verificada su sanidad. Esta Ciudad no puede menos de hacer un vehemente cargo a V. S. quien estando en libertad y debiendo conocer que aquella no la tiene antes si se hallaba en positiva opresión, no ha practicado a su nombre las gestiones vivas y eficaces que correspondían excitando a su socorro, o al menos comunicándole los motivos de la imposibilidad, pues ni V. S. podía dudar esta lamentable situación promulgada por las tropas dispersas, y por los Jefes fugitivos, ni tenía riesgo cualquier interceptación de avisos prudentes, y circunspectos que viniesen de V. S. y de esa Suprema Junta, o por otros medios que fuesen a propósito, siendo lo más que ya se cuentan cerca de dos días enteros de retirada, los caminos bajos están expeditos como hoy se ha sabido por el posta de Ezija, y todavía no ha recibido esta Ciudad el menor consuelo, ni noticias de sus aliados, ni de V. S. como su representante. Córdoba, sus fuerzas militares, y sus caudales ni puede subsistir, ni puede dejar de ser un lugar miserable expuesto a qualquiera incursión, y a que se consume su ruina; y siendo estas circunstancias las que piden los socorros, y los auxilios que se deben al pueblo que tan ciegamente se subscribió a las ideas de Sevilla, y se sometió a las deliberaciones de los Jefes militares que se le destinaron, es preciso que V. S. se lo haga todo presente con la mayor energía, exigiendo con zelo, y esmero determinaciones sobre cada uno de los puntos significados comunicándolas sin dilación, y sin perder instante; en inteligencia que si esta ciudad observa inacción o lentitud, tomará aquellas providencias que el caso pida, o sean más conformes a la justificación con que siempre se ha conducido. Nuestro Sr. guarde a V. S. muchos años. Córdoba 18 de Junio 1808. Agustín Guaxardo. Marqués de la Puebla de los Infantes. El Marqués de Lendinez. Por acuerdo de la Ciudad:—MARIANO BARROSO.—Excmo. Sr. D. Juan de Dios Gutiérrez Rabé.

## Manifiesto de la Junta de Córdoba el 25 de Junio de 1808.

---

Ya consta a todos, que habiendo escrito la Ciudad de Sevilla a esta de Córdoba, en 27 de Mayo próximo anterior, noticiándole estar armado aquel Pueblo en defensa de nuestro Rey y Señor D. Fernando VII. y de la Patria, y que a instancia del él se había creado una Junta Suprema de Gobierno con todas las autoridades constituidas, é invitándolas a que siguiese su propio exemplo: a la llegada en posta del Oficial conductor del pliego, que se verificó a la una del 28, del referido mes, se conmovió esta



Población en multitud repentinamente con las propias aclamaciones, y con las manifestaciones más claras y sinceras de haber llegado el momento oportuno de ensanchar sus corazones, sacudir el yugo que los oprimía, y publicar su amor y lealtad al Soberano y a la Patria: de que resulto celebrarse en aquella misma tarde un Congreso general abierto de todas las autoridades constituidas y de las personas del primer carácter y de todos estados, acordándose uniformemente subscribir a las ideas y determinaciones de la referida Ciudad de Sevilla y Provincia, y el alistamiento y armamento de esta Ciudad y Provincia, y el levantamiento del Real Pendon por nuestro Monarca Fernando VII. y que se verificó en seguida con universal aplauso, y produciendo este solo hecho la aquietación de esta multitud imensa; cuyo Congreso al tiempo de disolverse acordó igualmente se crease y formase por el Ayuntamiento la Junta de Gobierno a similitud de la erigida en la referida Ciudad de Sevilla, la que en efecto y por de pronto estableció la Ciudad a consecuencia de las facultades conferidas, con el Sr. Comandante General de la Banguardia del Exército de Andalucía, nombrado por el referido Oficial comisionado que había traído el expreso en conformidad a las instrucciones que le dió la mencionada Junta Suprema. El Señor Corregidor, dos individuos del Ayuntamiento, un Caballero por nobleza, y por el Común un Diputado y el Síndico de él, cuya Junta estuvo obrando en el auxilio del Exército y en todo lo concerniente hasta la irrupción de los Franceses verificada el día 7 del que corre, con la que quedó suspensa, llevando el Gobierno indispensable durante la asistencia de los Franceses en esta dicha Ciudad su municipalidad; pero habiéndola evaquado el Exército francés, como es notorio, el Ayuntamiento a consecuencia de las facultades de el citado Congreso universal acordó reorganizar el gobierno de la expresada Junta, y aun ampliarla con otros quatro Vocales sobre que se pasarón los oportunos, y ya en este estado la Junta siguió su correspondencia con la Suprema de Sevilla: y habiéndola dado cuenta de todo lo conducente, y héchole diferentes consultas acerca de su autoridad, conducta, funciones y otros particulares, entre las diferentes respuestas que le ha dado se comprehenden los artículos y puntos que siguen. Con singularísimo aprecio ha visto esta Junta Suprema, la de V. E. de 22 de este, y ha observado pintadas en ella toda la Religión, todo el Patriotismo y toda la lealtad heroica de V. E.; y no menos la confianza sin límites de V. E. en esta Suprema, su unión perfecta con ella, y su pronta obediencia a seguir sus órdenes, reconociendo V. E. en esta Junta Suprema que reside en Sevilla y lo es de España y de las Indias, aquel centro de autoridad necesario absolutamente, para que la obra eminente de la defensa del Rey y de la Patria, se haga con una dirección, y con esperanzas de un éxito feliz, lo que impidiera sin duda la división de las Capitales, y de Provincias, y el que cada una se condugesse separadamente, y usase de los consejos, y de la fuerza sin sujeción a otra primera y principal. Nos parece pues, que el título de esa Junta Suprema de Gobierno de Córdoba y su Reino, y que como a tal le deben estar sujetas todas las Juntas de el, según los principios que van establecidos, y a todas se comunicarán las órdenes por medio de V. E. sino es que el bien de la Patria exija se les den derechamente, como sucedía con el anterior Supremo Gobierno del Reyno. En consecuencia podrá y deberá V. E. con poder, expreso de esta Junta Suprema, y señalando esta circunstancia, confirmar a todoo los Magistrados en sus respetidos empleos; pero si las circunstancias obligaren a mudarlos, podrá V. E. consultar con esta Junta Suprema, que se prestará gustosa a estas providencias, quando sean justas y necesarias, como cree serán todas las que V. E. proponga. Los emplsados que vacaren deben servirse por ahora por las personas señaladas por las leyes; más en sus vacantes debe V. E. embiar la lista correspondiente, y llegado el caso de su provisión, o urgiendo esta, se oirá a V. E. como lo dictan la razón y el bien público, y lo mismo sucederá con los

Eclesiásticos. No somos difíciles en los tratamientos. Nos parece que a esa Junta en cuerpo corresponde el de Excelencia, y a los Vocales de ella el de Vuesseñoría. Por lo que hace al distintivo, o señal, el de esta Junta Suprema es el de una banda encarnada, y el de sus Secretarios esta misma por dentro. Las Juntas particulares no llevan sino una cinta al braxo. Si a V. E. le parece puede adoptar el de una faja al vientre, u otra que la señale y declare Suprema. Si en este y en el anterior artículo hallare V. S. que debe hacerse alguna variación, podrá proponerlo a esta Junta Suprema que siempre vendrá gustosa en todo lo que ceda en honor de V. E. Protexamos gustosos que en nada de esto obramos sino por la necesidad indispensable de la defensa del Rey y de la Patria, de que hemos sido encargados, y que en lo demás Córdoba y su Reyno gozan y gozarán perpetuamente el alto lugar que en el orden civil de la Monarquía tienen por las leyes, y por sus singulares merecimientos con la Patria. En su consecuencia se hace notorio, que la Suprema Junta de Gobierno de esta Ciudad y su reyno se compone del Señor Comandante General de Exercito que existiere en esta Ciudad, del Señor Corregidor de ella, del Exmo. Señor Marquez de la Puebla de los Infantes, y Sr. Marquez de Lendínez por el Ayuntamiento; del Exmo. Señor Marquez de Benamejí por la Nobleza; del Ilmo. Señor Obispo por su Potestad eclesiástica, de un Individuo del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral y otro del Cabildo de la Real Coligiata de San Hipólito, que aun no han nombrado sus cuerpos, y M. R. P. Fr. José Capilla, Prior del Convento de San Agustín, nombrado a pluralidad de votos por todos los Prebados de las Comunidades Religiosas en la celda Prioral del Real Convento de San Pablo por el Estado eclesiástico Regular, por el Pueblo de un Diputado y del Síndico del Común que lo son el Señor Don Alonso Tauste y el Señor Don Antonio Bartolomé Tasara, habiéndose nombrado a este último por su propia persona de primer Secretario con voto de la expresada Junta, y por segundo sin él a D. Mariano Barroso, Escribano mayor de Cabildo: que esta Junta se establece en las Casas propias del Exmo. Señor Duque de Rivas, frente del Convento de Religiosas de Santa Ana, con todas las Oficinas, Dependientes, Subalternos, Guardia y demás requisitos conducentes a su mayor decoro: que en cuerpo se la debe dar por escrito y de palabra el tratamiento de Vuesseñoría que ha asignado la Suprema de Sevilla, y a sus individuos que no lo tengan por su persona, u otro superior, el de Vuesseñoría: que estos deben usar y han de ser señalados con el distintivo de la faja al vientre que ha adoptado, con más la escarapela nacional en el sombrero, y el Secretario con una cinta al brazo: que por esta distinción y señalamiento deben todos los expresados. Individuos ser respetados en público y obedecidos en Cuerpo en todas sus Supremas determinaciones cerca de Córdoba y su Provincia, y por todos sus Magistrados, Empleados y demás personas de todo carácter y del común, acudiendo a la Junta en todas sus instancias, solicitudes, necesidades, casos y cosas que se le ofrezcan por medio de su Presidente o de los Secretarios: que esta Junta tiene dispuestas las confirmaciones necesarias de los Magistrados y Potestades, así en la Capital, como en la Provincia, en la forma y términos que lo ha tenido por conveniente al mejor servicio del Rey y de la Patria, para que en esta inteligencia se abran los Tribunales y no se detenga el curso de los negocios forenses y administración de Justicia: que dicha Junta, teniendo como tiene la administración inmediata de todo este Reyno deben uniformemente remitirse a ella para determinar o consultar las instancias que se hagan necesarias en los ramos de Estado, Hacienda, Gracia y Justicia, entendiéndose los de Guerra con los Señores Comandantes Generales o personas que les representen, o directamente con la dicha Suprema Junta de Sevilla; que en virtud de todo, y últimamente la expresada Junta ratifica, sin perjuicio de la expedición de otros que convengas, los bandos de buen gobierno publicados hasta aquí, y con especialidad los respectivos a que los

menestrales abran sus obradores, y se apliquen a sus trabajos, y los del campo salgan inmediatamente a sus tareas y faenas rústicas, restableciéndose el orden y buena sociedad que perturbo la espantosa irrupción de los Franceses y sus abominables excesos, confiando todo el Público de esta Ciudad, toda la Provincia y todo el Reyno en que la notoria justicia de la causa que se defiende, la misericordia Divina que vuelve por ella, el zelo y aciertos de la Suprema Junta de Sevilla con sus cristianas providencias, y con sus fuerzas y armas enpuñadas por la Santa Religión por su Rey oprimido, y por su Patria subyugada, y esta de Córdoba por su vigilancia y esmero, todo junto formará un torrente invencible contra el enemigo común hasta su total expulsión, entera restitución de la paz, tranquilidad y sosiego público, invitando como invita y debe invitar esta Suprema Junta a todo este Vecindario, y con especialidad a los Cuerpos y Personas de poder, para que apesar de los estragos que universalmente se han padecido, acudan a la urgente causa y necesidad presente con sus donativos voluntarios hasta llenar los últimos quilates del honor nacional, y poder sostener como corresponde los Cuerpos, y Ejércitos de la digna milicia, que ha jurado su sacrificio hasta desagraviar a Córdoba y a toda la Nación. Dado en la Casa de la Junta en Córdoba a 25 de Jnno de 1808.—Don Agustín Guaxardo Faxardo y Contreras.—El Marquez de la Puebla de los Infantes.—El Marquez de Lendinez.—El Marquez de Bena mejí.—Fr. José de Jesús Muños —Alonso Tauste de Ruz.—Antonio Bartolomé Tasara, prim.—Secret. con voto.—Mariano Barroso, Secret. 2.º.

### Se notifica al público la victoria de Bailén

---

El expreso que llegó a esta Suprema Junta a las tres y media de la madrugada de este día, y se ha anunciado por carteles para la más pronta noticia del público, y con cuyo mismo objeto se dispuso también el repique general de Campanas que le anunciase el plausible aviso que contenía dice así.—Excelentísimo Señor: En este momento, que son las seis de la tarde, acabamos de saber por nuestro General Reding, y La Peña, que han sido batidos los enemigos y pedido Capitulación; a este efecto han enviado un oficial, al que categóricamente se le ha respondido no se le admite más Capitulación que entregarse prisioneros con los honores de la Guerra, y sin permitirles más que una balija de su uso a los oficiales. Creemos será admitida la proposición, pues se hallan puestos entre eos fuegos, y a una hora de Baylen por la fuga que hicieron de esta Ciudad a la una de la noche de este día. Esta noticia me ha parecido comunicarla a V. E. por lo pausable y lisonjera que ha de serle a esa Suprema Junta. Dios guarde a V. E. muchos años --Cuartel General de Andújar 19 de Julio de 1808. —Excelentísimo Señor. Por mandado de S. E. el señor Conde de Tilli, Mariano Cortés Secretario.—Excelentísimo Señor Presidente y Vocales de la Suprema Junta de Córdoba. Lo qual se manda publicar de orden de esta Suprema Junta, y que se continuarán los avisos subcesivos.—Córdoba 20 de Julio de 1808.—Por acuerdo de la Junta, Antonio Bartolomé Tasara, Vocal prim. Sec.—Mariano Barroso, sec. seg.





## Oficio del general Castaños al Ayuntamiento de Córdoba.

---

Exmo. Señor: Enterado del oficio de V. E. de 21 del que sigue y testimonio que acompaña expedido en virtud de acuerdo celebrado en Cabildo del mismo día debo manifestar a V. E. que quanto hasta ahora se ha recogido de botin al enemigo consiste solamente en efectos militares carros, caballos, y coches destrozados. Nada tiene esto de particular quando ha mediado muchos dias después del saqueo de Córdoba, en cuyo tiempo han sido dueños de Sierra Morena con retirada libre, y así es que han pasado muchos carros por el Camino Real, no se con que dirección, aunque me persuado que al Exército de Madrid. En la Capitulación se estipuló que por los mismos Generales y oficiales franceses se haría una exacta requisa y devolverian los vasos sagrados, ornamentos y quanto perteneciese al culto. Si lo verifican remitiré a V. E. sin dilación quanto haya de esta especie: no así con lo demás, pues no está en mi arbitrio alterar las leyes de la guerra bien sabidas, ni menos las establecidas para represa.—Dios guarde a V. E. muchos años. Quartel geral de Ardujar 25 de Julio de 1808.—Xabier de Castaños.—Excmo. Sr. Ayuntamiento de la Ciudad de Córdoba.

## Oficio de la Junta de Murcia al Ayuntamiento sobre la creación de la Junta Central.

---

Excmo. Señor: Quando la Religión, la Patria, y el interés individual se reune para excitar los sentimientos de una Nación todo es grande, todo es generoso, y todo sale a certado, unos movimientos que tienen su origen en las virtudes, vienen prevenidos de la asistencia de Dios, sin la cual serian vanos los pensamientos de los hombres. Esta es la presente situación crítica de nuestra España en la época de sus mayores y más violentas agitaciones por mas que haya en sus provincias suficiente actitud para dar energía a sus esfuerzos militares, y políticos, siempre se hace preciso reunir sus fuerzas para impedir la división entre si mismas, y para poder mas facilmente encadenar al tirano que nos quería subyugar. Todas las Juntas particulares abundaban en este modo de pensar: los papeles públicos nos excitaban a ello, combenciéndonos de la utilidad, y de la necesidad, pero hacía falta un impulso más activo que rompiendo el velo de los puros deseos nos determinase a la obra. Esta interesante diligencia se la devemos el Reyno de Galicia habiéndonos excitado por medio de su Comisionado el Sr. D. Manuel Torrado, Teniente Coronel de Artillería para que tomemos un partido decisivo sobre la creación de una Junta central compuesta de los Individuos de cada una de las que están erigidas en las Ciudades Capitales del Reyno; nos incita igualmente al nombramiento de un Presidente, y Vice-Presidente, cuyos empleos deberán recaer por esta vez entre los Excmos. Sres. Conde de Florida Blanca, D. Francisco Saavedra, y D. Gaspar Melchor de Jobellano, y aunque no determina la Ciudad, o Pueblo donde deba establecerse esta Junta propende a que sea en la Ciudad de Sevilla por aóra por las particulares circunstancias que concurran en esta Ciudad, y la oportunidad de su situación geográfica y local. La Junta Suprema de esta Ciudad de Murcia no puede desentenderse de un acuerdo que la empeña en los únicos recursos por donde se puede salbar la felicidad de la Patria el establecimiento

en su trouo de nnestro deseado Eernando 7.º y la pureza de nuestra Sta. Religión; y la pareceria cooperar a la Ruina del Reyno si por un intante difiriese más el decidirse por este proyecto. Por su parte combiene en que la Junta central se establezca por aora y hasia tanto o que otra cosa parezca ser mas combeniente en la Ciudad de Sevilla. Para Presidente de esta Junta se decide por el Excmo. Sr. Conde de Florida-blanca, y para Vice-Presidente por el Excmo. Sr. D. Francisco de Saabedra y luego que tenga el competente aviso para el nombramiento de los dos Vocales y dia de su comparecencia en el lugar que se designe, cumplirá puntualmente procediendo a su elección con la orden precisa para fijar su residencia. A esta Junta la ha parecido determinarse en los términos que van expresado Singue por esto se entienda que se desviará de aquello en lo que combengan la mayor parte de las Juntas Supremas.—Dios que a V. E. muchos años. Murcia 2 de Agosto de 1808. Sr. D. Clemeute de Campos.—José Obpo. de Cartagena.—El Marquez del Villar.—Antonio Pontes Abad.—Excmo Señor—Presidente y Vocales de la Junta de Córdoba.

### CABILDO DEL 11 DE AGOSTO DE 1809

*Nombramientos de Milicias honrradas, hechos por don Ventura Escalante, Capitán General de Andalucía, con fecha en Sevilla 20 de Julio de 1809. (Cabildo del 11 de Agosto de 1809).*

PLANA MAYOR.—Sargento Mayor—El Theniente Coronel retirado D. Francisco de Paula Valdivia.—AYUDANTE.—D. Fadrique Bernuy. D. Ignacio de Argote. D. José Cavezas. D. Miguel Muñoz.—1.ª Compañía.—CAPITAN:—El Theniente Coronel D. Tomás Carrillo.—THENIENTE:—D. Rafael Ravé y Priego.—Idem.—D. Manuel Caracena.—SUBTHENIENTE:—D. Josef de Espejo.—Idem:—D. Josef García.—2.ª Compañía, —CAPITAN:—El Theniente Coronel D. Lope de Córdoba.—THENIENTE:—D. Rafael de la Vega.—Idem:—D. Diego Gómez de Lara.—SUBTHENIENTE:—D. Antonio García Cañete.—Idem:—D. Josef Rafael Aguado.—3.ª Compañía:—CAPITAN:—El Theniente Coronel D. Fernando Martinz.—THENIENTE:—D. Pedro de Argote.—Idem:—D. Juan Raymundo Ochayta.—SUBTHENIENTE:—D. Pedro Cadenas.—Idem:—D. Bartolomé Aranda.—4.ª Compañía:—CAPITAN:—El Theniente Coronel D. Ramón Negrete.—THENIENTE:—D. Rafael de Lucena y Estrada.—Idem:—D. José de Parias y Robles.—SUBTHENIENTE:—D. Rafael de Flores.—Idem:—D. Ignacio Baena.—5.ª Compañía:—CAPITAN:—D. José Fernández de Córdoba.—THENIENTE:—D. Bartolomé Vélez.—Idem:—M. Rafael Cavallero y Escobar.—SUBTHENIENTE:—D. José María Conde.—Idem:—D. Francisco de Paula Barbero.—6.ª Compañía, CAPITAN:—el retirado de infantería D. Rafael de Saravia.—THENIENTE:—D. Amador Jober.—Idem:—D. Manuel Albarez.—SUBTHENIENTE:—D. Josef Ravé Paez.—7.ª Compañía:—CAPITAN:—D. Antonio Pineda Veinticuatro.—THENIENTE:—D. Rafael de Medina.—Idem:—D. Juan de Dios Hidalgo.—SUBTHENIENTE:—D. Miguel de Barcia y Belasco.—Idem:—D. Joaquín Muñoz.—8.ª Compañía:—CAPITAN:—D. Rafael de Hozes.—THENIENTE:—D. Ramón de Hozes.—Idem:—D. Rodrigo de Mesa.—SUBTHENIENTE:—D. Mariano Ortega.—Idem:—D. Josef Belmonte.

**Nombramientos del 1 de Noviembre de 1805.**—PLANA MAYOR:—THENIENTE CORONEL:—D. Francisco de Paula Valdivia.—SARGENTO MAYOR:—D. Lope Fernández de Cordoba.—AYUDANTIA:—D. Rodrigo de Mesa.—D. Manuel García Vizcaino.—CAPITANES:—D. Ignacio Argote y Carcomio de la 3.ª Compañía.—D. Fadrique Bermuy de la 2.ª Compañía.—THENIENTES:—D. José María Conde de la 1.ª Compañía.—D. Miguel Barcia de la 4.ª Compañía.—D. Mariano Ortega de la 7.ª Compañía.—D. José Espejo de la 8.ª Compañía.—SUBTHENIENTES:—D. Juan de Dios Aguayo de la 1.ª Compañía.—D. Pedro Muradas de la 5.ª Compañía.—D. Rafael Sánchez Galán de la 7.ª Compañía.—D. Cristóbal Lorenzo de la 8.ª Compañía.

## Comunicación de la Junta de Córdoba a la de Extremadura sobre el modo de convocar Cortes.

---

La Junta Superior del Reyno de Córdoba habiendo oido con la debida atención las dificultades que V. E. ofrece a su examen sobre los puntos que las consulta de S. M. y el parecer dado por nuestros Comisionados al efecto, sobre cada una de estas dificultades acordó contestar a V. E. manifestándole las soluciones que le han parecido congruentes si bien consultándolas al mismo tiempo a V. E. y comunicándolas a otras Juntas Superiores a fin de informar el dictamen que ha de dar y exponer a S. M. A la primera dificultad juzga puede decirse que ni el Soberano ni la Suprema Junta que lo representa tiene derecho ni poder legítimo para alterar la constitución de la representación Nacional. Debe de confesar desde luego que la antigua representación de nuestras Cortes es esencialmente defectuosa de tal manera que no puede por ningún caso servir de norma para la ocasión presente. En ellas el número de representantes varia ba el arbitrio de los Monarcas, se convocaban y debolbian y eran los tratados del mismo modo. Ellas no decidían, solo hacían sus propuestas en tono de súplicas a las que contestaban por lo común los Reyes, con ciertas fórmulas que nada significaban, reservándose asimismo el remedio de los males que se pedían y todas estas circunstancias son incompatibles con la organización legítima de una representación Nacional. Se conocen estos defectos y se trata de remediarlos: solo se duda quien deba poner este remedio. ¿Lo debiera hacer la Suprema Junta Central? Esta representa no a la Nación, sino al Soberano: tiene el Poder ejecutivo, no el legislativo: estos dos poderes son supremos cada uno en su clase y no deben estar subordinados el uno al otro sino equilibrados los dos. Si estubiese al arbitrio del Soberano, o de quien lo representa variar la representación nacional, aquel y no esta dispondrían del poder legislativo de la Nación. Aora aumentaría por exemplo el número de los representantes: en otra ocasión los disminuiría, y teniendo de su mano formarse unas cortes a su arbitrio las formaría tales siempre que sin dificultad le fuesen adherentes. La Nación pues puede solamente decidir como estará debidamente representada y por quantos representantes, de que clases deban tomarse y como deberán elegirse. ¿Pero de que modo a de dar la Nación su voto en estas cuestiones? Algunos desean que se combocase a Cortes por esta vez sin innober cosa a guna y que estas ampliasen o modificasen la representación Nacional, fundados en que siendo ellas las que actualmente reconocen nuestras leyes, como verdadero cuerpo representativo, no hay otro que pueda examinar y repasar los defectos de su organización. Pero este recurso no siendo el único que puede tomarse lo conceptua esta Junta embarazoso y de ninguna esperanza para conseguir lo que se pretende. Embarzoso por si se combocasen las Cortes antiguas y Juntas estas ventilar estas questiones, si juzgaba necesaria alguna innovación era forzoso hazer una nueva combocación de representantes, esperar su reunión y que se acomodasen con los antiguos, lo qual entorpecería infinito la celebración de nuevas Cortes. Si las antiguas juzgaban que no se debía innober quedaban en pie todos los abusos y defectos que emos insinuado, además de que conocido el corazón es llano creer y afirmar que esta sería la decisión de las antiguas Cortes. ¿Como se acomodarian estas a renunciar el pibilegio exclusivo pue creen tener de representar a la Nación? ¿Como admitirían nuevos Correpresentantes que dividiendo más su poder lo debilitasen? ¿Como biéndose los antiguos representantes de pibilegios anejos a su clase y Cuerpos habían de admitir en su seno representantes del pueblo? Y



siendo esto así, ¿que esperanza le queda a la Nación de que las antiguas Cortes se reformen a si mismas de los defectos esenciales que en ellas hemos observado? Resta solo que la Nación haga estas reformas y exprese el modo, número y clase de individuos que la deben representar. Mas para esto no es necesario buscar el voto de cada ciudadano habiendo Cuerpos que según el voto del pueblo, representan legítimamente la masa entera de la Nación, porque comprometida la voluntad de todos los ciudadanos en estos Cuerpos representativos pueden estos con justo derecho expresar por si el voto de la Nación entera. Estos cuerpos son sin duda las Juntas creadas en las Provincias, en las circunstancias ocurridas, para el gobierno interino de ellos, que ejercieron la Soberanía hasta la creación de S. M. y que conserban radicalmente su primera representación. Estas Juntas se componen de representantes de todas las autoridades, y de todas las clases y cuerpos de la república: en ella tiene sus representantes el Regimiento; los tiene el clero, la Nobleza y el tercer estado: estas pues son las que a nuestro juicio deben decidir las cuestiones propuestas, decimos decidir por que sin en ellas reside el derecho de fixar el número y clase de los representantes Nacionales: y no en la Suprema Junta Central: no es informe sino voto el que debe de pedirse a aquellas y voto decisivo, voto público para que la pluralidad de estos sea la que decida estas cuestiones: a cuyo propósito esta Junta ha acordado, que este su dictamen acerca de la expresadas cuestiones sea y se tenga por formal voto, protestando de lo contrario reberentemente a S. M. lo que deba protestarse en su caso. Y esta es la solución que halla esta Junta a las dos dificultades primeras del papel de V. E. Para satisfacer a la tercera le parece a esta Junta combiene primero aclarar que representación es la de las Cortes, y qual es la de Suprema Junta Central. Cree esta Junta que aquella representa al Soberano, y las Cortes a la Nación, y de aquí infiere que pueden coexistir ambas representaciones sin destruirse la una a la otra, aquella con el poder ejecutivo y esta con el legislativo: y supuesto este principio considera propio derecho de la Suprema Junta Central el combocar las Cortes, y de estas determinar el tiempo de su disolución y el de fixar el periodo que a de mediar de la combocación de unas Cortes a otras, porque no tendrían estas espedito el ejercicio de sus facultades si pudiesen ser disueltas al arbitrio del Soberano, o dependiese totalmente de la voluntad de este la época de su combocación, como lo acredita lo que a sucedido a la Nación hasta ahora. Opina esta Junta en quanto a la quarta dificultad que ni el Soberano ni la Suprema Junta Central deben tener voto, en las resoluciones de las Cortes, ni mucho menos, dado que tenga este voto, debe ser decisivo. El proponer las Cortes y conceder o negar el Monarca lo que el Reyno propone, es a juicio de esta Junta un abuso que imbierte enteramente el orden de las cosas, y trastorna del todo los poderes del Soberano y los de la Nación. Juzgamos pues que a aquel pertenece proponer oyendo pora ello a los representantes de la Nación, y a esta resolver sobre las propueetas sancionándose estas a pluralidad de votos, así como sucede en los consilios, y en las Asambleas, que hacen las veces de nuestras Cortes en otras Naciones. Sobre la quinta dificultad observa esta Junta que habiéndose creado la Suprema Central en época en que sojuzgaban los enemigos algunas Provincias de España solo pudieron concurrir a ellas diputados de las Provincias libres, sin que esta falta de integridad haya perjudicado a la autoridad legal de la Suprema Junta porque en casos de esta naturaleza no es justo privar a las provincias libres de los bienes que deben resultar de la organización de un Gobierno Supremo porque las oprimidas por el yugo enemigo no hayan podido contribuir a su formación. Lo mismo diríamos con respecto del Soberano: a este correspondía haber autorizado con sus poderes quien hiciese sus veces en el gobierno de la Nación durante su durísima esclavitud. A nosotros no se nos ha comunicado legalmente la voluntad de nuestro amado

Monarca; y sin embargo no estará quejoso de que la parte libre de la Nación haya creado Juntas: estas hayan formado la Central ni que esta comboque a cortes como ofrece hacerlo porque tenemos en este caso la facultad de interpretar la voluntad del Soberano y obrar conforme a esta voluntad interpretativa conservándole siempre salvos sus derechos y acciones para quando los pueda exercer. A ese modo podemos proceder con respecto a las Provincias supeditadas: la voluntad de estas es sin duda que se remedien abusos que nos han traído a la situación infeliz en que nos hallamos, y que se establezcan nuevas leyes, nueva constitución que asegure nuestra felicidad en lo sucesivo. Trabajen pues las Cortes en estos objetos conservando siempre a las Provincias que no concurran el derecho de reclamar en otras Cortes lo que estimen por conveniente. En el día podemos calcular prudentemente que solo una parte de Cataluña, Aragón, Navarra, las Provincias Bascongadas, y una parte de las Castillas es lo que está sometido al yugo del tirano. Casi todas estas Provincias se han gobernado hasta hasta aquí por una legislación distinta a la del resto de la Península ¿Que inconveniente puede haber en las Cortes, desde luego combengan en continuarlas gozando de su antigua legislación hasta que evacuado el reino de enemigos puedan celebrarse Cortes generales en las que se uniforme la legislación de todas las Provincias? ¿Quantas Cortes generales se han celebrado en España? Quando una gran parte de ella estaba ocupada por los sarracenos no obstaba esto a la celebración de Cortes y las deliberaciones de estas se admitían en las Provincias que no pueieron concurrir a ellas luego que sacudían el dominio extranjero. Puede no exigirse tanto ahora de las que gimen bajo la tiranía de Napoleón. Celebremos nuestras Cortes para no detener a la Nación el goce de los bienes que debe prometerse de su celebración, pero sea salvo del derecho de las otras Provincias, para que estas quando se sean libres del enemigo puedan acceder a lo determinado en Cortes, o conservar el antiguo gobierno hasta que en otras Cortes generales concurriendo ellos se arregle el plan general de Constitución y legislación que debe estar combenido el Reino de España. Y no será conveniente que estas primeras Cortes se celebren cuando aun tenemos y tenemos al enemigo en casa a fin de que este estado reprima las divisiones que podrían suscitarse allandonos enteramente libres de sus asechanzas. Creemos dexar satisfecha suficientemente a la quinta dificultad. Finalmente conoce esta Junta y confiesa con V. E. como un derecho propio de cada individuo de la Sociedad el poder concurrir a la Asamblea que representa a la Nación: confiesa como abusos todos los que esta cita en sus últimos párrafos y conviene en que nunca podrá ser legítima representación Nacional la que se componga únicamente de aquellos representantes del Clero y la Nobleza a quienes un Poder Arbitrario concedió en varias épocas el privilegio de concurrir a Cortes y de los Procuradores de algunas ciudades a quienes se les confirmó igual prerrogativa: ni aquellos ni estos representan mas que sus personas, o su cuerpo, quedando sin representación la totalidad del Pueblo Español que debe tener la primera y mas principal. Para reparar este inconveniente conoce deber establecerse otras reglas distintas de las que han regido hasta aquí. El Clero debe ser representado por los Obispos o por sus Diputados. La Nobleza por un número de individuos de su clase proporcionado a el número de Nobles que hai en la Nación, elegidos por todos los individuos de su clase misma, y lo mismo el Pueblo o tercer estado, siguiendo el método que se usa para las diputaciones del común y otro semejante. Y si pareciese conveniente para evitar la complicación que ofrecen estas elecciones que se tomen los representantes de las tres clases de los que actualmente la representan por elección del Pueblo en las Juntas Provinciales podrían proponerse a los individuos de todas tres que eligiesen de entre estos los que quisieran para aquella representación o bien que las mismas Juntas hiciesen la elección de entre sus vocales nombrando uno por el Clero, otro por la Nobleza y otro por el tercer estado. Y siendo por

todo el dictamen y voto de esta Junta que deben las Provinciales tenerlo así en las Cortes, como acerca del modo y forma de su establecimiento Juzga que a este solo y con Exposición de los motivos que le asisten para ello debe por ahora ceñir su manifestación a la Comisión de Cortes reservando hacerlo por medio de sus Diputados acerca de los contenidos en el artículo tercero del Real Decreto. Es quanto ha creído esta Junta deber contestar a la consulta que V. E. se sirbe hacerle con fecha de quatro del pasado, y deseosa esta del acierto y la uniformidad con las demás Juntas Provinciales de la Península, espera contestar a S. M. la contestación V. E. consultando como va manifestado este mismo dictamen con las demás Juntas Superiores para proceder con las luces de todas, y de consiguiente con mayor probabilidad del acierto y uniformidad. Nuestro Señor guarde a V. E. muchos años. Córdoba 17 Septiembre de 1809.

## Denuncia anónima contra la Junta de Córdoba a la Central del Reino

(Archivo Historico Nacional—Estado Legajo 52-9-305)

Señor: todos los buenos ciudadanos estamos en la preciosa obligación de dar parte a nuestro Gobierno de todo lo que nos parezca conducente al bien de la Patria y a la felicidad pública. Por tanto V. M. no deve extrañar que yo como uno de ellos me atreva a proponerle lo que me parece conveniente para la tranquilidad de Córdoba mi illustre cuna. Todo aquel que tiene un mediano conocimiento, ve quan perjudiciales son las distinciones o injusticias en un alistamiento, Córdoba lo efectuó con el mayor rigor, todos se presentaron gustosos, y ya se preparaban para marchar al campo del honor, quando la Junta Superior creó una guardia para su mayor decoro, no compuesta de los que mayor necesidad hacían en sus casas, sino de aquellos que tuvieron, o más dineros, o más empeños. Al ver esta injusticia, todos se disgustaron, todos prorrumpieron en quejas, y un descontento general se difundió por todas partes. Aquel pobre infeliz, que no tenía, su enfermo Padre y larga familia, mas apoyo que el, iba al Exercito, y el otro afeminado, que su rico padre no lo necesitava, se quedaba en la guardia de honor, ¿y esto es justicia? ¿esto es obrar como deviamos? ¿esto es tener honor? Señor: la justicia lo pide, la necesidad lo exige, la tranquilidad pública lo necesita; esta guardia es necesaria para el decoro de la Junta pero compóngase de casados, de personas, que no sean necesarias para el Exercito. La defensa de la Patria es el principal objeto, y en el deve emplearse todo el que esté útil, y ninguno de estos, guardias sin honor está exento por ningún motivo. A los infelices sargentos, retirados les hacen hacer guardias dar destacamentos etc, sus amos, con los que están acomodados, y los que les dan el salario, para mantener sus largas familias, los despiden pues no pueden cumplir con ambas obligaciones, y los oficiales retirados todos con haberes y que no necesitan su trabajo personal para mantenerse, están en sus casas cousando alguno de ellos, mucho perjuicio a la Patria; si al primero que nombraron y se escusó (que es un Callón, sin honor que en nada sirve al Estado) lo hubieron castigado, no se verían los pobres Sargentos, Cabos, etc. en la dura precisión de tener que mantener sus familias, con solo el préstamo. Los buenos ciudadanos ven también con dolor, que una ciudad como esta que ha sido la que más ha hecho, en el Reino ni se le premia, ni se recuerdan sus méritos. Esta Ciudad fué la que primero



se levantó contra el tirano: el 5 de Mayo ya había Cordobeses alistados para defender la Patria. En el 28 ya que se vieron auxiliados por algunas Ciudades, que también habían combidado antes desplegaron su Patriotismo. Las casas grandes dieron el exemplo: malvarataron los granos para facilitar dinero al Exército; ofrecian sus mulos, coches, etc. digno exemplo de ello dió la condesa de la Jarosa, y no fué menor el de la Marquesa Viuda de Santa Marta, D.<sup>a</sup> Josefa Bernuy, que desprendiéndose de sus joyas y plata labrada, la ofreció además de otras muchas cosas, para el Exército. Lo mismo hicieron todas las demás casas; las de Benamexí, Manrique en fin todos se apresuraban por sacrificar sus riquezas sus vidas etc. en defensa de la Patria; y si no tuvo el debido éxito, bien notoria es la causa, pues el valor de los Cordobeses jamás faltó, testigos son de ello la Puerta Nueva, el Puente de Alcolea, las Torres de toda la muralla, los Reales Alcázares, los Pueblos de Villaviciosa y Montoro, y en fin los mismos franceses que perdieron cerca de 3.000 hombres. Bien notorio es esto a V. M. y la energía con que después han seguido en la empresa. V. M. save también lo perjudiciales que son a la Patria los melancólicos. Estos son los verdaderos Enemigos del Estado. Su corto espíritu les hace ver a los Ejércitos Franceses, próximos a internarse hasta nuestras puertas, y aun quando llegase este caso ¿que deviamos temer? todo buen Español, deve morir morir defendiéndose aunque los enemigos, fueran cien veces mayor su número que el nuestro: todo buen patriota deve intrépido-colar por medio, de las bayonetas del enemigo antes que sufrir su yugo. Y si llegan, a dominarnos que sea como a la heroica Zaragoza, y entonces ellos se verán cubiertos de ignominia y nosotros de felicidad y de gloria. Los melancólicos son pues unos Españoles bastardos que temiendo al silvido de las balas y prefiriendo una vida afrentosa a una gloriosa muerte, temen llegue el caso de salir al campo del honor, y pretenden ser traydores a su Patria, y ponerse bien con el Enemigo, para que este quando llegue el caso, como ellos creen de sojuzgarnos, les dexé sus vidas y haciendas: contra estos deven dirigirse los papeles públicos; sus progresos es menester impedir: es necesario que todos entiendan que hemos de morir o vencer y que mientras viva un solo español, se ha de estar defendiendo por mi parte protexto a V. M. que mientras haya en mis venas una gota de mi noble sangre, sabré dar exemplo de qual deve ser el carácter de todo Español y de los medios que deve poner para la felicidad de la Patria.

**Carta que un Español dirigió a Murat, Lugar-Teniente que fué del Reyno, hallada entre varios papeles, que dexaron en Madrid los Franceses en su precipitada fuga.**

Murat, aunque ignoras nuestra lengua, oye por un momento al que habla, y te asegura con verdad, que *á un traydor dos alevosos, y á un picaro, picaro y medio*. Tú y tu cuñado Bonaparte, sois lobos de una camada, y pensasteis deborarnos, sin ver de antes mano don os metiais, olvidando aquel consejo, *antes que te cases, mira lo que haces*, antes de venir á España, debiste mirar despacio á donde y como venias, bien que *el mas diestro la yerra, y el mas avisado cae*, y aunque *has caido de tu burra, apeandote por las orejas, haces de la necesidad virtud, y de tripas corazón*: Napoleón, mirando que *á la ocasión la pintan calva, y que esta hace al ladron*, se ha aprovechado de ella, pensando que *á rio, revuelto, ganancia de pescadores*; pero se ha engañado como tú, *sin saber*

ANGEL ORTI BELMONTE.

(Continuará)



# BIBLIOGRAFIA

---

LA FAMILIA DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.— *Apuntes genealogicos y biográficos, fundamentados en documentos cordobeses. Discurso leído por don José de la Torre y del Cerro, en el acto de su recepción como académico numerario de las Ciencias Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, el día 4 de noviembre de 1922*.— Córdoba, imprenta «La Comercial», 1923.—116 págs. 4.º.

Después de los árboles genealogicos de la familia de Cervantes, va enumerando el erudito archivero de Córdoba datos biográficos de Rodrigo Fernández de Cervantes y Catalina Martínez, del Bachiller Rodrigo de Cervantes, de Leonor de Torreblanca, abuela del novelista, y de otros de este linaje; de licenciado Juan de Cervantes, abuelo de Miguel, que anduvo por corregimientos de Cuenca y Huete, por Guadalajara y Alcalá, por Extremadura, Baena y Cabra, de Rodrigo, padre de Miguel (disertando acerca de la posibilidad de que residiera en Córdoba; de Miguel mismo, y allí estudia la cuestión de si pudo ser cordobés; de Andrés, tío del escritor; de Leonor y Catalina Torreblanca, y de otros varios parientes colaterales del autor del Quijote. Trae nota de otros muchos cordobeses del apellido de Cervantes y no de su familia. Siguen 90 documentos cervantinos, 34 de ellos inéditos hasta ahora, otros utilizados por el señor Rodríguez Marín, a quien generosamente se los facilitará el archivero de Córdoba.

Demostrado queda en este trabajo «que Miguel de Cervantes, aunque no era cordobés por su nacimiento, si lo fue por su abolengo, por su temple y por su espíritu».

Exactitud, precisión documentada, manejo directo de las fuentes históricas en los archivos cordobeses, sagacidad para encontrar el detalle entre la hojarasca de los documentos formularios, paciencia benedictina para seguir el hilo verdadero en la intrincada selva genealogica de un apellido tan numeroso como el de Cervantes tales son las características del discurso del señor La Torre.

La Revista de Archivos se complace en hacer suyas las palabras de don José María Rey Díaz, en su elocuente discurso de contestación al del nue-

vo académico (pag. 114): «De su competencia, de su laboriosidad paciente y metódica, de su honradez, de su celo, de su discreción, yo os podría presentar mejor que nadie pruebas a centenares». Lo mismo en el archivo municipal de Córdoba, que en el de Hacienda o en el Museo Arqueológico provincial «Si en el Archivo de Hacienda de Málaga, o en el Museo Arqueológico Nacional o en el Archivo de Indias... evocais su nombre, os darán muestras de la buena concepción que sus trabajos merecieron en las épocas en que en esos lugares se valió de sus excelentes servicios el ilustre Cuerpo facultativo en el que nuestro nuevo consocio es honra y prez ejemplar y dechado».—A. G. P.—*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. julio septiembre 1924 pag. 37.

DON LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE. *Biografía y estudio crítico*, por Miguel Artigas, jefe de la Biblioteca Menéndez y Pelayo. Obra premiada por la Real Academia Española. Madrid. Tipografía de la Revista de Archivos, 1925, en 4.º, con una lámina.

En el vasto campo de la Historia de la Literatura española falta por hacer algunas monografías de escritores de primer orden, sin las cuales sería inútil el empeño de juzgar debidamente la labor de nuestros clásicos. Después de la publicación de esta obra de Artigas sobre Góngora, falta una menos que hacer. Y señalemos hasta la oportunidad de nuestro compañero en la elección del tema, ya que ahora es un momento "gongorino" que quizá pase pronto, o puede ser que sirva de enlace con algo más definido en las nuevas tendencias poéticas.

Tanto para los que simpatizan como para los hostiles a la manera gongorina, es de gran utilidad la monografía de Artigas. Conocer la ascendencia y familia del poeta especialmente de su padre don Francisco de Argote, bibliófilo, erudito y renacentista; conjeturar los pasos del poeta en su niñez y verlo en sus estudios de los jesuitas, donde acaso tomara parte en las representaciones escénicas del padre Pedro Acevedo (1556-72); seguir los incidentes de su vida universitaria en Salamanca, en cuyas aulas quizá se relacionara con el Brocense, y en donde tuvo más afición al juego y a la poesía que a los estudios; imaginar sus amores juveniles con una dama incógnita; verle después racionero en Córdoba y conocer algo de los cargos que por su vida alegre y poco piadosa le hiciera el Obispo; observar que dentro del Cabildo le daban comisiones y empleos honoríficos; seguir su intervención en la construcción del teatro de Córdoba (1602), y sus viajes de Cuenca y Valladolid, corte a la sazón de España, donde se tropieza con Quevedo y disputan agriamente, donde se ve atraído por la vida cortesana y sueña con la protección del Marqués de Ayamonte; tratar de desenredar la maraña genealógica que consta en los testimonios de pruebas para las Ordenes militares de deudos del poeta de los cuales no sale al fin nada en limpio acerca de la mácula de los ascendientes de Góngora, tan traído y llevado por algunos enemigos suyos; acompañar al poe-



ta a Galicia, o en sus ilusiones de ir con el Conde de Lemos a Italia, o en la prisión que ; robabilísimamente le acarreó la letrilla "Arroyo en que ha de parar", sátira contra don Rodrigo Calderón; examinar su relación con el padre Pineda, y ver claramente reflejado el florecimiento poético en Córdoba y el ambiente en que se movía la musa de Góngora; puntos son todos preciosos para el conocimiento del gran poeta.

Seguir al poeta, después de jubilado como racionero, en su viaje a Madrid (1612), lleno de ilusiones de pretendiente; vislumbrar la influencia que el libro de Carrillo y Sotomayor pudo ejercer en la producción gongorina; conocer al detalle la difusión del *Polifemo* (escrito en Córdoba) y de otras composiciones de don Luis, divulgadas por el célebre Andrés de Mendoza, cuya personalidad se ve identificada por completo; ver al vivo el interés y la simpatía que muestran los amigos de Góngora en defender a su ídolo, y la relación del coloso con el Monstruo de Naturaleza, el gran Lope de Vega; llegar con el poeta a la Corte (1617), con el *Polifemo* y las *Soledades*, escritas ya en Córdoba, y con el *Panegirico al Duque de Lerma* (probablemente de 1616), y conocer sus relaciones con el famoso y travieso Conde de Villamediana; felicitarlo por su nombramiento de capellán de honor de Su Majestad (1617); ver crecer su esperanzas en Lerma y caer con la caída de don Rodrigo Calderón; lamentar las estrecheces de su vida cortesana, disimuladas en la Academia de Madrid, agriadas por sus relaciones familiares, enjugadas por la buena amistad de Cristóbal de Heredia; ver como poco a poco se va desengañando el poeta de sus ilusiones cortesanas, apenas si comenzadas a satisfacer con la merced de dos hábitos militares para sus sobrinos, truncadas por la caída de Lerma y la muerte de Villamediana; conocer la relación de Góngora con Quevedo, quien compra la casa donde aquél vivía; ver la ironía sarcástica del destino que, cuando el omnipotente Conde Duque de Olivares anunciaba al poeta el cumplimiento de sus aspiraciones, con un ataque de apoplejía "arrebató la memoria a quien iba a dejarla eterna en los mundos que hablaban la lengua de Castilla", pasajes son todos dignos de ser saboreados con el mayor gusto.

Y todavía nos dá Artigas noticias de las ediciones de Góngora y de la intervención en ellas de la Inquisición; nos regala con la impresión de las célebres décimas morales de los *Relojos* (pag. 215); insiste en la necesidad, ya manifestada por otros eruditos, de una edición crítica de las obras de Góngora; analiza, resumiendo acertadamente, la polémica gongorista, en que intervienen Pedro de Valencia (que no atacó a Góngora, como se ha venido diciendo), Jáuregui, Lópe y Quevedo, Cascales, de una parte, y de otra los apologistas de Góngora; expone la crítica de Góngora, señalando el silencio de Luzán en el siglo XVIII, lo poco que dice Estala, la opinión de Quintana, la de Pereira (de la Academia de Córdoba, siglo

XIX), los juicios de Delmonte (*Antología Española*), de Cañete, de Adolfo de Castro, de Menéndez y Pelayo, de Merimée, de los parnasianos y simbolistas franceses, de Rubén Darío, Moréas etc.; no olvidando de señalar agudamente que a Rubén Darío se debe en gran parte el entusiasmo no siempre consciente ni fundado de la lectura", que entre los poetas modernistas se ha despertado por Góngora.

El juicio de Artigas sobre Góngora se expone en las páginas 254-283 de esta obra, y creemos verlo resumido en estas palabras: "La poesía de Góngora atrae y atraerá siempre a cuantos sienten curiosidad por los problemas y los fenómenos estéticos. Un poeta de cualidades artísticas extraordinarias que cuando el arte se mueve en un círculo estrecho de temas y de técnica gastados siente la necesidad de renovarlo, de intentar nuevos caminos, de saltar de su tiempo que atiende y cuida con incansable del medio de expresión, purga depura y escoge su lenguaje conforme a un prejuicio, conforme a una idea común a un servicio escogido que en este trabajo de depuración de nueva, brillante y dilatada vida a palabras y giros, no pasa en vano por una literatura. Si además este poeta ha elevado el tono poético si ha creado nuevas melodías, merecerá siempre un estudio amoroso de los artistas". (Pag. 283.)

Como apéndice del libro figuran las cartas inéditas de Góngora, según un ms. de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo; algunos documentos de carácter económico; las poesías satíricas cruzadas en Valladolid entre Quevedo y Góngora; el discurso sobre el estilo de don-Luis de Góngora, por Martín Vázquez Siruela; el opúsculo contra el "Antidoto", por el Abad de Rute.

Artigas ha hecho en este libro fundamental y ameno, imprescindible para el conocimiento de la Literatura en su período glorioso. El premio justísimo, de la Academia debe estimular al erudito bibliotecario de Menéndez y Pelayo a proseguir sus trabajos por la senda que el incomparable maestro nos señaló a todos los españoles.

A. G. P. (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos XXIX*, octubre-diciembre 1925. Pag. 501).

**Carbonell y Trillo-Figueroa (A).** *Nota sobre la clasificación geológica de los estratos paleozóicos en la Sierra Morena.* Rev. Minera año LXXVII. n.º 3006 pag. 5 Madrid, 1926.

Las pizarras paleozóicas a través de las cuales surge la gran masa granítica de Los Pedroches (Córdoba) estaban clasificadas, por simples razones petrográficas como cámbricas. El hallazgo de calizas fosilíferas interestratificadas en dichas pizarras permite afirmar al autor que éstas y toda la serie análoga que desde Badajoz se extiende a Jaén pasando por Córdoba 'son un conjunto de estratos cuya edad se halla comprendida entre el Devoniano superior y las postrimerías del carbonífero inferior'.—L. F. Navarro.—

(Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural tomo XXVI.—  
Número 3, publicado el 27 de marzo de 1926.)

### ARTÍCULOS DE REVISTAS

*La supuesta lápida sepulcral de Osio.*—Francisco Naval. (Boletín de la Real Ac. de la Historia, enero-marzo 1926, pag. 389.)

Pasa revista a lo publicado con motivo del hallazgo de un fragmento de lápida sepulcral en Manacor (Baleares), y concluye en que "siempre hay que descartar la suposición de que se trate de un epígrafe dedicado al grande Osio, Obispo de Córdoba".

*Los señores de Baena y Cabra y Juan II de Castilla.*—Luciano Serrano, O. S. B. (Bol. Real Ac. Historia, octubre-diciembre 1925, pag. 448.)

*El escudo de armas del Ayuntamiento de la ciudad de Palma del Río.* El M. de Laurencín. (Boletín de la R. Ac. de la Historia, octubre-diciembre 1925, pag. 281.)

*El místico murciano Abenarabi.*—Miguel Asín Palacios. (Boletín de la R. Ac. de la Historia, julio-septiembre 1925, pag. 96; y octubre-diciembre, pag. 512.)

*Una obra fragmentaria de Abensáid el Mágrebi.*—P. Melchor M. O. Antuña. (Boletín R. A. de la Historia, abril-junio, 1925, pag. 639.)

*Códices visigóticos de la Biblioteca del Escorial.*—Fr. Guillermo Antolín. (Boletín de la R. A. de la Historia, abril-junio, 1925, pag. 605.)

*Sur une cuve de marbre datant du Khalifat de Cordoue (991-1008 J. C.)*

Crítica del artículo publicado con este título en *Hesperis*, 1923, tercer trimestre, por J. Gallotti, en que éste afirma que la pila de la medersa Ben Yusuf de Marraquex, tiene su inscripción fechada en Azzahra, siendo así, según el crítico, que debe leerse Azzahira. (Ramón Revilla Vielva, Revista de Archivos, julio-septiembre 1924, pag. 358.)

*Die Philosophie des Islam, V. Max Horten.*—München. Reinhardt, 1924.

*Crónica del Obispo don Pelayo.*—Edición preparada por Benito Sánchez Alonso, Suc. de Hernando, 1924. 92 pgs.

*La colección de epígrafes y epitafios árabes del Museo Arqueológico Nacional.*—Ramón Revilla Vielva (Revista de Archivos, abril-junio, 1924, pag. 228.)

**Obras adquiridas.**—*Las seiscientas Apotegmas y otras obras en verso, de Juan Rufo, Jurado de Córdoba,* publicadas por la Sociedad de Bibliófilos Españoles.

*Exterior del Caballo.* por José Sarazá y Murcia, Catedrático de la Escuela de Veterinaria de Córdoba. Córdoba, 1926.

*Guías geológicas editadas con ocasión del XIV congreso Geológico Internacional de Madrid, celebrado en Mayo de 1926, por diferentes autores.* Guía artística de Córdoba De Sierra Morena a Sierra Nevada. La lí.



nea tectónica del Guadalquivir. Sierra Morena. Madrid-Sevilla. Ronda. Estrecho de Gibraltar. Almadén. Yacimientos metalíferos de Linares y Huelva. Canarias. Aranjuez. Asturias. Bilbao. Cataluña. Guadarrama. Madrid-Irún. Burgos. Isla de Mallorca. Despeñaperros.

*Pepita Jiménez*, por Juan Valera, con veinte láminas a todo color. Calpe, 1925.

Averroes. *Compendio de Metafísica*, texto árabe con traducción por Carlos Quirós, Madrid, 1919.

Sermón panegírico de San Cayetano, por el P. Fr. Joseph de la Cruz, Córdoba, 1770.

*Catálogo de los manuscritos árabes que se conservan en la Universidad de Granada*, por D. Antonio Almagro, Granada 1899.

*Biografías de Matemáticos árabes que florecieron en España*, por D. José A. Sánchez Pérez, Madrid, 1921.

*Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción de don Eduardo Saavedra*, Madrid, 1878

*Theatre complet des Latins, comprenant Plaute, Terence et Senéque le Tragique*, con traducción francesa, París, 1844.

*La civilización de los árabes*, por Gustavo Le Bon, Barcelona, 1886.

*Historia de los Mozárabes de España*, por F. J. Simonet, Madrid, 1897-1903.

*Poetas*, de Edgár Allan Poe, traducidas por Agustín Aguilar y Tejera y F. Ortega y Frias.

*Método Alfred para enseñanza del francés*, por Martínez Leal

*Método Morris Alfred para enseñanza del Inglés*, por Pérez García y Martínez Leal.

*Prácticas Químicas*, por el P. Eduardo Victoria.

*La Catálisis Química*, por el P. Eduardo Victoria.

*Algunos dientes de Lofiodontidos descubiertos en España*, por F. Román.

*Las observaciones gravimétricas*, por Vicente Inglada.

*Historia natural. Mamíferos*, un tomo por don Angel Cabrera y otros zoólogos.

*La faz de la Tierra*, por E. Suess, trad. P. Novo.

*Peregrinación Osio*, por D. Aguilera.

*Antología de poetas árabes*, por Nicolás Pérez M Cerisola.

*¿Que es el Esperanto?*, por la Sociedad Española Esperantista.

Donativo de la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona: *Cerámica medioeval Española*, cursillo de ocho conferencias, por D. Manuel Gómez Moreno.

*Fonte Hispania Antigua, I, Avieno, Ora marítima*, por A. Schulten y P. Bosch.

*La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica*, por Luis Pericot.

- Un retablo inédito de la Catedral de Tortosa*, por Cristobal Gracia.  
Donativo de D. Angel Barcia: *Quintus Horatius Flaccus, Opera*, Parisiis, 1860, (edición rara y curiosa).
- Conferencias sobre Cálculo vectorial*, por Ricardo Grans, La Plata, 1926.
- Saneamientos urbanos y rurales, en la República Argentina*, por Evaristo Artaza, tomo I, La Plata, 1926.









## NOTICIAS

—El día diez de Abril pronunció la tercera conferencia del curso extraordinario organizado por la Real Academia de Córdoba en el presente año, el señor don Cecilio Rodríguez, sobre el tema «Los personajes del Quijote desde el punto de vista pedagógico». Tuvo lugar en el Instituto nacional de segunda Enseñanza, y acudió a ella selecto público que premió fervorosamente la labor del conferenciante. Nos abstenemos de mayores referencias por publicarse dicha conferencia en el texto de este mismo BOLETIN.

—Con fecha veintiuno del mismo mes, desarrolló la cuarta conferencia el Excmo. señor Vizconde de Eza, sobre el tema «Aere peremnius, más duradero que el acero». De esta variada y amena charla dió cuenta la prensa local del siguiente modo:

«Anoche, a las ocho, en el salón de dibujo del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza, pronunció su anunciada conferencia el excelentísimo señor Vizconde de Eza.

Dicha conferencia era la cuarta del curso extraordinario organizado por la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes.

Ocuparon la presidencia del acto con el Vizconde de Eza el director de la Academia don Manuel Enríquez Barrios y el director del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza don Agilio E. Fernández.

Al acto asistió numeroso público, en el que había una distinguida representación del sexo femenino.

El director de la Academia, don Manuel Enríquez Barrios, en periodos elocuentísimos, hizo la presentación del conferenciante, hombre público conocido de todos.

A continuación usó de la palabra el Vizconde de Eza, quien después de testimoniar su agradecimiento al señor Enríquez por las frases laudatorias que le había dirigido, habló de la misión espiritual que realiza la Academia cordobesa educando al pueblo, significando que en la Conferencia de Versalles figuraba en el Código obrero que se redactó, como uno de los puntos mas importantes, la educación artística del obrero.

Demostrando su vasto conocimiento de la materia, el exministro de Fomento señaló las soluciones para resolver la crisis económica que envuelve a los países europeos.

Entonó un canto a la virtud del ahorro, realzando su importancia para el engrandecimiento de los pueblos.

Terminó el Vizconde de Eza su interesante disertación diciendo que todos los españoles, con la mirada fija en un ideal, debían luchar por el resurgimiento de la Patria, ideal que debía ser noble y sincero, eterno y grande, «aere perennius», más duradero que el acero.

El señor Vizconde de Eza fué muy aplaudido y felicitado al terminar su interesante conferencia.—(*Diario de Córdoba*, 22 abril 1926.)

—El veintitrés del mencionado mes de abril tuvo lugar la recepción del académico numerario don Rafael Gálvez Villatoro, cuyo acto fué reseñado de la siguiente manera:

«Ayer, a las ocho de la tarde, en el Salón de actos de las Casas Consistoriales se celebró la recepción solemne del culto catedrático del Seminario Conciliar de San Pelagio don Rafael Gálvez Villatoro, como académico de número de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes.

Ocupó la presidencia el gobernador civil don Luis María Cabello Lapiedra, el teniente de alcalde don Luis Junguito Carrión en representación del alcalde y el director de la Academia don Manuel Enríquez Barrios.

Abierta la sesión, los académicos don Antonio Gil Muñiz y don Arcadio Rodríguez acompañaron hasta el estrado al recipiendario, que leyó un admirable discurso, desarrollando el tema «Los clásicos entre los mozárabes cordobeses».

Mantuvo y demostró que los mozárabes tuvieron mucha más cultura que los musulmanes, pues apesar de las persecuciones de que eran objeto y de la vida miserable que arrastraban como consecuencia de aquellas, dedicábanse al estudio y cultivo de Ciencias, Artes y Letras, descollando en todas las esferas del saber.

Hizo un profundo estudio de la figuras más culminantes de los mozárabes cordobeses, tales como San Eulogio, el Abad Samsom y el Abad Sperindeo, demostrando vastísimos conocimientos históricos y una gran erudición.

La forma del discurso es tan correcta como galana.

En nombre de la Academia le contestó don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, en otro trabajo tan concienzudo y notable como el del señor Gálvez Villatoro.

Basándose en los estudios de insignes escritores, como don Julián Rivera, sostuvo la misma tesis que el nuevo académico y agregó que si los musulmanes llegaron a poseer un alto nivel intelectual, fué porque su raza se

fusionó con la raza latina hasta el punto de que a muchos de aquellos les quedaba una parte insignificante, pequeñísima, de sangre musulmana.

Seguidamente el gobernador señor Cabello Lapiedra impuso al señor Gálvez Villatoro la medalla de académico.

Tanto el señor Gálvez como don Rafael Castejón fueron estusiastamente aplaudidos y felicitados por sus notabilísimos discursos.

Al acto asistieron la mayoría de los académicos y selecto y numeroso público en el que figuraban muchas distinguidas señoras y bellas señoritas. >

—El 26 de abril la Academia aprobó en sesión extraordinaria la reforma de los Estatutos por que se rige.

—El día 1.º de mayo fueron designados académicos correspondientes en Córdoba don Armando Dufour director de la Escuela Francesa en Córdoba, y en Sevilla el profesor de la Normal don Cecilio Rodríguez.

—El 7 de Mayo lo fue don Nicolás Pérez y Muñoz Cerisola, con residencia en Melilla. El 22 de mayo fueron electos académicos para ocupar plazas de número los correspondientes don Guillermo Belmonte Müller don Victoriano Chicote, don Francisco Azorin Izquierdo y don Dionisio Ortiz. En la misma sesión fueron designados académicos, correspondientes en Córdoba don Mariano Grandia y Soler, catedrático del Instituto, filólogo y publicista, don Alfredo Gil Muñiz, inspector de primera enseñanza y publicista, y don Luis Ornilla ingeniero de Minas y crítico musical.

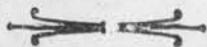
—Los días 11 y 16 de mayo celebró la Academia sesiones extraordinarias para recibir a los congresistas del XIV internacional de Geología que tuvo lugar en Madrid, y dos de cuyas expediciones científicas tuvieron como núcleo nuestra capital. En dichas dos solemnes recepciones, la Academia agasajó a los congresistas, y tuvo para ellos todas las atenciones que merecían tan ilustres huéspedes, habiendo nombrado como consecuencia de ello, miembros correspondientes de ella, a los más ilustres profesores y publicistas de los que componían estas expediciones.

—El 6 de julio falleció, todavía joven y en la madurez de su obra, el Director de la Escuela Francesa de Córdoba, Mr. Armand Dufour Ixart, designado recientemente miembro correspondiente de nuestra Academia en la capital. Estaba condecorado con la cruz de Alfonso XII, y con la Legión de Honor y las Palmas Académicas. Su obra docente dejará un largo sedimento en Córdoba. Era de vasta erudición y de noble y austera conducta rayana en la ejemplaridad. D. E. P.

**El centenario del pintor Palomino.**—Hoy se cumple el centenario de la muerte del insigne pintor Antonio Palomino.

El Ayuntamiento de su pueblo natal, Bujalance, no puede por causas ajenas a su voluntad inaugurar en este día el busto que ha de erigirle en virtud de una feliz iniciativa del alcalde del citado pueblo nuestro querido amigo don Antonio Zurita Vera.

Dicho busto será inaugurado solemnemente tan pronto como esté concluido.—(*Diario de Córdoba* 13 de Agosto).







TERMINOLOGÍA UNIVERSAL

DE LA

TERMINOLOGÍA UNIVERSAL

(Ensayo de unificación sistematizada de sus vocabularios técnicos nacionales)

DE LA

ARQUITECTURA

(Ensayo de unificación sistematizada de sus Vocabularios técnicos nacionales)

INTERNACIONAL ESPAÑOL Y REFERENCIAS

*Abak-o* Abaco. — Del gr. *abax*, *abaxos*, it. y port. *abaco*, fr. *abaque*; ing. *abacus*, ger. *Abakus*.

*Abate-o* Abadía. — Del lat. *abbatia*; fr. y port. *abbadia*, fr. *abbaye*; ing. *abbey*, ger. *Abtei*.

Abadío (Escalera de). — V. *Helicónt.*

Abanto. — V. *Emulsión.*

Abastecimiento (de agua). — V. *Agua.*

*Apertur-o* Abertura. — Del lat. *apertura*; it. *apertura*, port. *abertura*, fr. *ouverture*, ing. *aperture* y *opening*.

Abosvdar y derivados. — V. *Bóveda.*

*Absíd-o* Ábsida. — Del gr. *apsis*, lat. *absis*-*idis*; port. y fr. *abside*, it. *abside*; ger. *Abis*; ing. *apse*.

— *cto* Absidíolo. — Dim. de *ábsida*.

INTERNACIONAL ESPAÑOL Y REFERENCIAS

*Kahel-t* Acanselar. — Del lat. *cancela*; fr. *canceliere*, fr. *cancelar*.

Texto del estudio que hemos realizado sobre el tema que indica sucintamente el título expresado. La teoría, notas y aclaraciones componen el prólogo doctrinal correspondiente, pero se posponen en la publicación porque todo ello forma parte principal del Discurso que reservamos para ingreso en la Academia. F. A. — Córdoba 1926.

*Trotar-o* Acera. — Fr. *trottoir*; ger. *Trottoir*; pol. *trotuar*, flay *van* bo hsp. *trotar*.

*Stal-o* Acera. — Ing. *steel*; pol. *stal*; ger. *Stahl*.

Acitara. — V. *Alfarje*.

Acodalar y derivados. — V. *Cofal*.

*Aljukmet-l* Acometer. — Del lat. *cum mittere*, *meter oon* ó *un*.

— *(a)to* Acometida

NOTAS. — Aparte la versión en varios idiomas, las referencias indican: o la palabra principal, de varias derivadas, o la más semejante a la voz internacional, en la que se acopia la traducción. El elemento de voz internacional escrito en cursiva sirve discretamente para precisar o materializar más el significado. Las abreviaturas significan: gr. (griego), lat. (latín), fr. (francés), port. (portugués), it. (italiano), ger. (alemán), pol. (polaco), sp. (español), v. (vulgar).





## TERMINOLOGÍA UNIVERSAL

DE LA

## ARQUITECTURA

(Ensayo de unificación sistematizada de sus vocabularios técnicos nacionales)

## A

INTERNACIONAL	ESPAÑOL Y REFERENCIAS	INTERNACIONAL	ESPAÑOL Y REFERENCIAS
<i>Abak-o</i>	<b>Abaco.</b> —Del gr. abax, lat. abacus; it. y port. abaco, fr. abaque; ing. abacus, ger. Abakus.	<i>Kanel-i</i>	<b>Acanalar.</b> —Del lat. canali- re; it. scannellare; fr. canneler; ing. to channel; ger. kehlen.
<i>Abatej-o</i>	<b>Abadía.</b> —Del lat. abbatia; it. y port. abbazia, fr. abbaye; ing. abbey; ger. Abtei. <b>Abanico (Escalera de).</b> —V. <i>Helicoidal.</i> <b>Abanto.</b> —V. <i>Inclinación.</i> <b>Abastecimiento (de agua).</b> —V. <i>Agua.</i>	— o <i>Akant-o</i>	<b>Acanaladura.</b> <b>Acanto (Hojas de).</b> —Del gr. akanthos; lat. acanthus; it. acanto, port. acantho; fr. acan- the; ger. Akanthus; ing. acan- thus.
<i>Apertur-o</i>	<b>Abertura.</b> —Del lat. apertura, it. apertura, port. abertura, fr. ouverture, ing. aperture y opening. <b>Abovedar y derivados.</b> — V. <i>Bóveda.</i>	<i>Akcesor-a</i>	<b>Accesoria.</b> —Del lat. acce- sus; it. accessorio, fr. accessoire, ing. accessory; ger. akcesso- risch.
<i>Absid-o</i>	<b>Abside.</b> —Del gr. apsis, lat. absis-idis; port. y fr. abside, it. absidi; ger. Absis; ing. apse.	<i>Trotuar-o</i>	<b>Acera.</b> —Fr. trottoir; ger. Trottoir; pol. trotuar. Hay ver- bo hisp. trotar.
— eto	<b>Absidiolo.</b> —Dim. de ábside.	<i>Štal-o</i>	<b>Acero.</b> —Ing. steel; pol. stal; ger. Stahl. <b>Acitara.</b> —V. <i>Citara.</i> <b>Acodalar y derivados.</b> —V. <i>Codal.</i>
		<i>Al)kunmet-i</i>	<b>Acometer.</b> —Del lat. cum mittere, meter con ó en.
		— (aj)o	<b>Acometida</b>

NOTAS.—Aparte la versión en varios idiomas, las referencias indican: o la palabra principal, de varias derivadas, o la más semejante a la voz internacional, en la que se acopla la traducción. El elemento de voz internacional cerrado en paréntesis sirve discrecionalmente para precisar o materializar más el significado. Las abreviaturas significan: gr. (griego), lat. (lat), it. (italiano), port. (portugués), fr. (francés), ger. (germano), pol. (polaco), ar. (árabe), hisp. (español), V. (véase).

- Kupl-i** Acoplar.—Del lat. ad-copulare it. accoppiare; fr. accoupler.; ger. kuppeln; ing. to couple.
- Akord-igi** Acordar.—Del lat. accordare; it. raccordare; ing. to accord; ger. akkordiren; fr. raccorder.
- o Acuerdo.  
Acotar y derivados.—V. *Cota*.
- Akrolit-o** Acrolito.—Del gr. akrolithos; ing. acrolith.
- Akropodi-o** Acropodio.—Del gr. akropodios; lat. acropodium; ing. acropodium.
- Akropol-o** Acropolis.—La gr. Akropolis.
- Akroter-o** Acrotera.—Del gr. akroter, lat. acroteria; fr. acrotère; ing. akroter; ger. Akroterien.
- Akroteri-o** Acroterio.—Sitio de las acróteras.
- Akvarel-o** Acuarela.—It. aquarella; port. aquarella; fr. é ing. aquarelle; ger. Aquarell.
- i Acuarelar.
- Akvari-o** Acuario.—Del lat. aquarius, it. acquario; port. aquario; ing. aquarius; fr. y ger. Aquarium.
- Akvedukt-o** Acueducto.—Del lat. aqueductus; port. aqueducto; fr. aqueduc; it. acquidoto; ing. aqueduct; ger. Aquädukt.  
Acuerdo.—V. *Acordar*.
- Murdent-aro** Adaraja.—Dentellado mural para traba o enlaces.  
Adefara.—V. *Azulejo*.  
Adintelado.—V. *Lintel*.  
Adobe.—V. *Atoba*.
- Adoken-o** Adoquin.—Del ar. adocquén, fr. pierre à paver; ing. paving stone; ger. Pflasterstein; it. conci cubici di pietra.
- i Adoquinar.
- Ornam-i** Adornar.—Del lat. ad-ornare, fr. orner, it. ornare, port. adornar; ing. to adorn.
- o Adorno.
- Duar o** Aduar.—Del ar. Dar (casa); port. aduar; fr. douar ing. dowar; ger. Duar.
- Firm-igi** Afirmar.—(Hacer un firme).
- igo Afirmado o firme.  
— De calle o camino.—V. *Macadam*.
- Akv-o** Agua.—Del lat. aqua; it. acqua; port. agua
- subtera** — — subterránea
- filtrita** — — filtrada
- kuranta** — — corriente
- stagna** — — estancada
- provizado** Aproveccionamiento o Abastecimiento de agua.
- Tur-pinto** Aguja.—Punta de Torre.
- Aerum(ad)o** Aire acción.—De aire, lat, aer; fr. e ing. air; port-ar; it. aria.  
Ajaquefa.—V. *Tejado*.
- Aharak-o** Ajaraca.—Del ar. axaraca; ing. ajarcara.  
Ajarafe.—V. *Terraza*.
- Ahimez-o** Ajimez.—Del ar. aximeça; it. finestra dopia, ing, twofold window, ger Doppel fenster.
- Al-o** Ala (de edificio).—It. ala; fr. aile; ing. aisle.
- Alabastr-o** Alabastro.—Del gr. alabastros; lat. alabaster; it. y port. alabastro; fr. albâtre; ing. y ger. Alabaster.
- Mur šranko** Alacena.—Armario en muro.  
Alamud.—V. *Barra*.  
Alarife.—V. *Albañil maestro*.  
Albanega.—V. *Enjuta*.  
Albañal.—V. *Cloaca*.
- Mason-isto** Albañil.—Fr. maçon; ing. amason, bricklayer; ger Maurer. Hay raiz hisp. masa.
- i Albañilear o edificar.
- esto Albañil, maestro o alarife.
- arto Albañilería (arte).
- ajo — (Obra de)
- Luanoncilo** Albarán.—Cédula anunciadora de piso libre.
- Mur-firsto** Albardilla.—Fr. bahut; it. tettuccio, schiena d. muro; ing. top, copping; ger. Mauerkappe.—Caballote de muro.  
Albarada.—V. *Mampost ería en seco*.
- Kamp turo** Albarrana.—Torre en el campo.  
Albayalde.—V. *Cerusa*.  
Alberca.—V. *Estanque pequeño*.  
Albergue.—V. *Refugio*.
- Volb-alikato** Alboaire.—Alicatado en bóveda.  
Alcantara.—V. *Puente*.

- Alcantarilla.**—V. *Puentecillo*.  
— V. *Cloaca*.
- Alcantarillado.**—Id. id.
- Plen-ajo** Alcatifa.—Re-lleño.
- Alkazab-o** Alcazaba.—Del ar. al-casbal; típica fortaleza árabe.
- Alkazar-o** Alcázar.—Del ar. al-caçr; ing. Alcazar.
- Alkov-o** Alcoba.—Del ar. al-cobba; it. alcove. fr. alcôve; port. alcova; ing. alcove, bedroom, ger. Alkoven.
- Pordfrapil-o** Aldaba.—Pieza para golpear en la puerta.
- *eto* Aldabilla.—Dim. de Aldaba.
- *ego* Aldabón.—Aumentativo de Aldaba.
- Mur-trabo** Aldavia.—Trabe en muro. Aldea y derivados.—V. *Villa*.
- Alegori o** Alegoría.—Del gr. allos-ago-renein; fr. allégorie; it. y port. allegoris; ing. allegory; ger. Allegorie.
- Aler o** Alero.—De ala.—It. gronde; fr. avant-toit; ing. gable end; ger. Dach fusz.  
Alfarda.—V. *Par*.
- Alfarh o** Alfarje.—Del ar. al-farx Maderas entrelazadas formando un techo.
- Kadr-ingo** Alfeizar.—Rebajo para poner el cuadro o bastidor en los huecos de muro.
- Alfiz o** Alfiz, mejor que arrabá.—Del árabe Alferiç—que monta.  
Alhama.—V. *Mezquita*.
- Alhambr o** Alhambra.—Del ar. al-ham-rá (la roja). Palacio árabe granadino.  
Alhami.—V. *Banquito*.
- Alikat (ad)i** Alicatar.—Del ar. alocat; formar típico mosaico con cerámica esmaltada.
- (ad) o Alicatado.
- o Alicer.
- aro Alizar.
- Al) lini-igi** Alinear.—Poner en línea.
- o Alineación.—Ger. y fr. a ignement; it. allineamenti.  
Aljez, Aljezón y Aljeceria.—V. *Yeso*.  
Aljibe.—V. *Cisterna*.  
Alma (de escalera, de viga).—V. *Eje*.
- Krenel o** Almena.—Fr. créneau; it. merlo; ger. Zinne; ing. crenel.
- *i* Almenar.
- aro Almenado.
- Alminar.—V. *Minarete*.  
Almimbar.—V. *Mimbar*.  
Almizate.—V. *Centro...* del panel de los casetones.  
Almocárabe.—V. *Mocárabe*.
- Almohad o** Almohade.—Arte típico árabe de 1146 a 1269.
- Almoravid o** Almoravide.—Arte típico árabe de 1093 a 1148.
- Bos-o** Almohadillado.—It. bozzo; fr. bossage; ing. bossage. Hay el verbo hisp. rebosar.
- *i* Almohadillar.
- Almosela.—V. *Capilla...* árabe.  
Aloaria.—V. *Pechina*.  
Alpende.—V. *Tejado*.  
Alquevira.—V. *Mezquita*.
- Farm o** Alquería.—Ing. farm; fr. affermer.
- Lu-i** Alquilar.—(tomar en alquiler); fr. louer.
- *igi* — (dar en alquiler).
- *prezo* Alquiler.
- Altar o** Altar.—Del lat. altus, altar; fr. autel; ing. y ger. Altar; it. altare; pol. oltare, port. altar.
- êef — — mayor  
Alto relieve. V. *Relieve*.
- Lum ig(ad) o** Alumbrado.—De luz=lum.
- publika** — — público.
- elektra** — — eléctrico
- Alzado.—V. *Proyección...* vertical.
- Bufed o** Ambigú.—Fr. buffet; ger. Buffett.
- Ambon o** Ambón.—Del gr. ambón; lat. ambo; ing. ambon; it. ambone.
- Ambulatori o** Ambulatorio.—Del lat. ambular; ing. ambulatory.
- Amfiprostil o** Anfiprostilo.—Del gr. amphí prostilos; lat. amphiprostyle
- Ampleks-o** Amplitud.—Del lat. ampli-túdo; port. y fr. amplitude; it. amplitudine.
- *igo* Ampliación.



**Anaglif o** Anaglifo.—Del gr. ana-gli-fo; ing. anaglyph.

**Bret-o** Anaquel.—Tablero de soporte; ger. Wand-brett; fr. tablette; ing. tablet.

— **aro** Anaquelera.

**Ankr-o** Ancla (de muro).—Del gr. y lat. ancora; it. y port. ankora; fr. ankre; ing. anchor; ger. Anker.

— **i** Anclar.

**Trab ajo** Andamio.—Hechura de trabes. Fr. echafaud; it. tabolato palco; ing. scaffold; ger. Baugerüst; port. andaime.

**fiksa.** — — fijo.

**transportebla** — transportable.

**turniĝa** — — giratorio.

**pendata** — — colgado.

**Peron o** Andén.—Fr. perron; pol. peron; ger. Perron; ing. perron.

**Aneks-o** Anejo o Anexo.—Del lat. anexus; port. anexo; it. annesso; fr. annexe; ing. annex.

**Amfiteatr o** Anfiteatro.—Del gr. amphitheatron; lat. amphitheatrum; it. anfiteatro; ing. amphitheatre; fr. amphithéâtre.

— **Angrelado.**—V. *Festoneado*.

**Angul o** Angulo.—Del gr. angulos; lat. angulus; port. angulo; it. angolo; fr. e ing. angle.

**strat** — — (en calle) —Rincón o esquina.

**akuta** — — agudo.

**obtusa** — — obtuso.

**Ant o** Anta.—Del gr. y lat. anta; it., ing. y port. anta; fr. ante.

**Antaŭ-kamero** Antecámara.

**Antefiks o** Antefija.—Del lat. ante fiksa; port. antefixa; fr. antefixe; it. antefissa; ing. antefix.

**Antem o** Antemis.—Del gr. anthemis (palmeta)

**Antemi o** Antemion.—Del gr. anthemis; ing. anthemion;

— **Antepecho.**—V. *Parapeto*.

**Antaŭ-projekto** Anteproyecto.—De antes y proyecto.

— **Antosta.**—V. *Tabique*.

— **Antro.**—V. *Grua*.

**Montra-fenestro** Aparador.—Ventana para exponer muestras.

**Dispon-(ec)o** Aparejo o disposición.—It. disposizione; fr. appareil, apprêt; ing. bond-stone, disposición.

— **i** Aparejar.

— **isto** Aparejador.

**Sub ten-i** Apear.—Sostener una construcción.

— **o** Apeo (acción)

— **ilo** Apeo, puntal o sostén.

— **ili** Apuntalar.

**Al) plumb-i** Aplomar.—Del lat. al-plumbum; fr. plomber; it. piombare; ir g. to plumb.

— **o** A plomo o vertical.

**Apofig o** Apofigo.—Del gr. apó-phige; lat. apophygis; ing. apophige.

**Apog-i** Apoyar.—Del lat. ad podium y appodiare; port. apoiar; it. apogiare; fr. appuyer; pol. opierac.

— **o** Apoyo (acción).

— **ilo** — (instrumento).

— **Apuntalar.**—V. *Apear*.

**Ara o** Ara. Del lat. ara; it. are; ger. Ara.

**Arab a** Arabe o arábigo. (estilo); Del ar. arab; lat. arabs; por. it. y fr. arabe; ing. arab; ger. arabisch.

**Arabesk o** Arabesco.—It. y port. arabesco; fr. e ing. arabesque;

**Lustr o** Araña.—Fr. y port. lustre; ing. lustie. ger. Kron leuchter

**Ramp-arko** Arbotante, arco en rampa.—It. arco rampante; fr. arc-boutant o arc rampant.

**Arkad o** Arcada.—Port. arcaãs; fr. e ing. arcade; it. arcata; ger. Arkade.

**Ark-o** Arco.—It. y port. arco; fr. arc; ing. arch.

**lintel'a** — — adintelado

**cirkl'a** — — circular

**segment'a** — — escarzano o escazano

**tricentr'a** — — de tres centros

*elips'a* — — elíptico  
*parabol'a* — — parabólico  
*huf'a* — — de herradura  
*ogiv'a* — — ojival  
*akut'a* — — agudo  
*pint'a* — — apuntado  
*konus'a* — — abocinado ó cónico.  
*triumf'a* — — triunfal  
*ramp'a* — — rampante, cojo o per  
*Tudor* — — Tudor. [tranquil  
 — *aro* Arquería.—Serie de arcos.

**Archivolta.**—V. *Arquivolta*.

*Are o* **Area** (superficie).—Del lat. area; it. y port. aree; ing. area; fr. are; ger. Areal.

*Ar o* **Area** (unidad métrica de 100 metros cuadrados).—Ger. Ar.

*Aren o* **Arena** (lugar de combate).—Del lat. arena; fr. arene; ing. y port. arena; ger. Arena.

*Sabl o* — (material).—It. sabbia; fr. sable; ing. y ger. Sand.

*Areostil o* **Areostilo.**—Del gr. araios-stylo; fr. aéostyle; ing. areostyle.

*Areosistil o* **Areosistilo.**—Del gr. Arais-systyl; ing. araeosystyle.

*Beton- o* **Argamasa.**—It. beton; fr. béton; ing. y gr. Beton.

— *i* **Argamasar** (Hacer argamasa.)

— *umi* — (Usar argamasa.)

*Argil o* **Argila o arcilla.**—Del lat. argilla; it. argilla; fr. argile; ing. argilo.

*Armatur o* **Armadura.**—It. armatura, incavallatura; port. armadura; fr. ferme, charpente; ing. roof truss; ger. Dachbinder.

*lign'a* — — de madera

*fer'a* — — de hierro

*duflank'a* — — a dos aguas

*angl'a* — — inglesa

*belg'a* — — belga

*Mansard* — — Mansarda

*Emy* — — sistema Emy

*Ormsistemo* — — Orme.

*Arkitekt o* **Arquitecto.**—Del gr. architekton; lat. architectus; port. arquitecto; it. architetto; fr. architecte; ing. architect; ger. Architekt.

*Arkitektur o* **Arquitectura.**—Del gr. y lt. architectura; fr. e ing. architecture; port. arquitetura; it. architettura; pol. architektura; ger. Architektur.

*civil'a* — — civil.

*religi'a* — — religiosa.

*milit'a* — — militar.

*funebr'a* — — funeraria.

*Arkitrav o* **Arquitrabe.**—Del gr. y lat. architrabe; it., fr., port. e ing. architrabe; ger. Architrav.

*Arkivolt o* **Arquivolta.**—It. archivolt; ger. Archivolt; fr. archivolt; ing. archivolt; port. arquivolta.

**Arrabá.**—V. *Alfiz*.

**Arrabal.**—V. *Suburbio*.

*Bed o* **Arriate.**—Del ar. arriad; it. ajuola; ing. bed (garden); ger. Beet;

*Art-o* **Arte.**—Del lat. ars-tis; it. y port. arte; fr. e ing. art.

*nobla* — — noble

*bela* — — bella

*utila* — — útil

— *isto* —Artista

*Trogforma* **Artesonado.**—Techo en forma de artesa.

*Artiklo* **Articulación.**—Del lat. articulatio; port. articulacão; it. articolazione; fr., ing. y ger. Articulation.

*Arte farita* **Artificial.**—Hecho con arte; no natural.

*Lift o* **Ascensor.**—Ger. Lift; ing. lift; it. ascensori; fr. ascenseur.

*Asfalt-o* **Asfalto.**—Del gr. asphaltos; lat. asphaltus; it. asfalto; fr. asphalte; ing. asphalt; ger. Asphalt; port. asfalto.

— *i* **Asfaltar.**

*Asir a* **Asirio** (arte).—Del hebreo Asur; lat., port e ing. Assyria; fr. Assyre; ger. Assyrien.

*Embrazuro* **Aspillera.**—Fr. embrasure; ing. embrasure; ger. Schiessloch.

*Astragal o* **Astragalo.**—Del gr. y lat. astragál-s; it. y port. astragalo; fr. astragale; ger. e ing. Astragal.

**Ataire.**—V. *Moldura...* de puerta o ventana.

**Atalaya.**—V. *Torre de observación.*  
**Atanor.**—V. *Tubo de arcilla.*  
**Ataurique.**—Del ar. *atauric*; (foliaceo).—Relieve de flora estilizada.  
**Atarjea.**—V. *Canal.*  
**Atico.**—Del gr. *attikos*; it. y port. *attico*; fr. *attique*; ing. *attic*; ger. *Attika*.  
**Atlante.**—Del lat. *Atlantes*; fr., port., it. e ing. *Atlant*; ger. *Atalante*.  
**Atoba.**—Del ar. *Atob*; fr. *brique brute*; it. *mattone crudo*; ing. *adobe brick*; ger. *Ungebrannter Stein*; port. *adobo*.  
**Atrio.**—Del lat. *atrium*; fr. ing. y ger. *Atrium*; it. y port. *atrio*.

**Avenar.**—V. *Drenar.*  
**Aula.**—Del lat. *aula*; it., ing. y port. *aula*; ger. *Aula*.  
**Avenida.**—Fr., ing. y ger. *Avenue*; port. *Avenida*, (de jardín), *Alameda*.  
**Azotea.**—V. *Terraza*.  
**Azteca (arte).**—Del mejicano *aztal* y *tlacalt* (hombre); it. *azteca*; fr. *aztèque*; ing. *aztec*; ger. *Azteke*.  
**Azulejo.**—Del ar. *azuleij*; it. *maiolicato*; fr. *faïence, carreau de faïence*; ger. *Tonfliesen*; ing. *azulejo*; port. *azulejo*.  
**— eto** —Mostaguera y olambrilla.  
**— i** —Revestir un muro de azulejos.—V. *Alicatar*.

## B

**Baida.**—V. *Bóveda... Bohemia.*  
**Baivel.**—Fr. *biveau*; ing. *bevel*.  
**— i** **Biselar.**—Cortar en *baivel*.  
**— ilo** **Baivel.**—(instrumento).  
**Bajante.**—V. *Tubo*.  
**Bajo (piso).**—V. *Piso*.  
**Balaustre.**—Del lat. *balaustra*; it. *balaustro*; port. *balaustre*; fr. *balustre*; ing. y ger. *Baluster*.  
**Balaustrada.**—Repetición de *balustre*; fr. *balustrade*; ing. y ger. *Balustrade*.  
**Balcón.**—Fr. *balcon*; it. *balcone*; ing. *balcony*; ger. *Balkon*; port. *balcão*.  
**— aro** **Balconaje.**  
**Baldaqino.**—De *Baldac* (Bagdad); port. *baldaqino*; fr. *baldaqin*; it. *baldacchino*; ing. y ger. *Baldachin*.

**Baldosa (cerámica).**—Fr. *carreau*; pol. *kafel, kaffa*; ger. *Kachel*.  
**— i** **Baldosar, embaldosar.**  
**— eto** **Baldosin.**  
**Baluarde.**V.—*Bastion*.  
**Banco (establecimiento).**—Fr. *banque*, ing. y ger. *Bank*.  
**— (asiento)**—Ing. *bench*.  
**— (de taller).**—Fr. *éta bli*.  
**Baño (localidad, Baños).**—Del lat. *balneum*; fr. *bain*; it. *bagni*; ing. *bath*; ger. *Bad*.  
**— cambro** — (cuarto).  
**— ujo** — (bañera).  
**Baptisterio.**—Del gr. *baptisterion*; lat. *baptisterium*; port. *baptisterio*; fr. *baptistère*; ing. *baptistery*; ger. *Baptisterium*.  
**Baquetón.**—V. *Mo'dura... cilíndrica*.



- Bar(ant)ilo** Barandilla.—Del sanscrito varanda; port. varanda; ing. banister; ger. Geländer.  
Barandal o baranda.—Id. id.
- Barbakan o** Barbacana.—Del celta barbacha (cerrar por delante); it. barbacana; fr. barbacane; ing. barbacan.
- Verniz-o** Barniz.—Del lat. vernicium y pernitere; fr. vernis; port. verniz; it. vernice; ing. varnish; ger. Firnis.
- *i* Barnizar.
- lak'a** — — laka.
- glazur'a** — — de alfarero.
- kopal'a** — — copal.
- Stang-o** Barra.—It. stanga, asta; ger. Stange; sueco, stang; hisp. hay asta y astil.
- tirat'a** — — extendida o atirantada.
- kunprem'a** — — comprimida
- fleksit'a** — — flexada.
- Barak o** Barraca.—Del celta, barrach; port. barraca; it. baracca; fr. baraque; ing. barrack; ger. Baracke.
- Barier o** Barrera.—De barra; lat. vara; port. barreira; it. barriera; fr. barriere; ing. barrier; ger. Barriere.  
Barrio.—V. Cuartel.
- Barok a** Barroco (arte).—It. barocco; port. barroco; fr. baroque; ing. barocco; ger. Barockstil.
- Baz-o** Basa.—Del gr. basis; lat. basis; ger. Basis; fr., it., ing. y port. Base.
- *i* Basar.
- Bazament o** Basamento.—De basa; it. y port. basamento; fr. sou-bassement; ing. basement.
- Bazalt o** Basalto.—Del lat. basaltis; it. y fr. basalté; ger. e ing. Basalt.  
Base (de sustentación).—V. Basa y Basamento.  
— (de contrato).—V. Condición.
- Bazilik o** Basilica.—Del gr. bazilikée; lät., it., port. e ing. basilica; fr. basilique; ger. Basilika.
- Kadr-o** Bastidor, marco, cerco o cuadro (de puerta o ventana).—Fr. cadre; ing. case, frame; it. quadro, telaio.
- Bastion o** Bastión.—Del lat. bastire; it. bastione; fr., ing. y ger. Bastion.
- Bazar o** Bazar.—Del persa Bazar; fr. y port. Bazar; ing. Bazaar; it. Bazzar; ger. Basar.
- Belveder o** Belvedere.—Del it. belvedere; ing. y ger. Belvedere.
- Bibliotek o** Biblioteca. Del gr. bibliothekē; lat. bibliotheca; it. biblioteca; port. biblioteca; fr. bibliothèque; ger. Bibliothek; ing. bibliothec.
- Biljot o** Billote (adorno) y Billete (moldura).—Del lat. bul-la; ing. billet.
- Ekran o** Biombo.—Del japonés, byo-bu; fr. écran; ing. screen.  
Bisagra.—V. Charnela.  
Bisel.—V. Baivel y Faceta.
- Bizanc a** Bizantino (arte).—De Bizancio; lat. bizantinus; ing. bizantine; ger. bizantinisch.
- Blank-a** Blanco.—Fr. blanc; it. bianco; port. branco; ger. weiss; ing. white
- *igi* Blanquear
- Blok o** Bloque.—Fr. y port. bloc; it. blocco; ing. y ger. Block.  
Boca.—V. Entrada.  
Bocel.—V. Moldura... cilíndrica.  
Boceto.—V. Bosquejo.
- Kel o** Bodega.—Fr. cave; ing. cellar; ger. Keller; hisp. también cava.
- Bors o** Bolsa (edificio).—Del lat. bursa; fr. bourse; it. borsa; ing. bourse; port. bolsa; ger. Börse.
- Pump-i** Bombear.—Del lat. bombus; fr. pompe; it. pompa; ing. pumb; ger. pumpen.
- *ilo* Bomba.
- *isto* Bombero.  
Boquete.—V. Brecha.
- Bord(er)ilo** Bordillo.—Del lat. burdus; fr. pierre de bordure de trottoir; it. cordone del marciapiede; ger. Bordstein.
- Skiz-i** Bosquejar.—Del gr. skema; lat. schema; it. schizzo; ing. to sketch; ger. Skizze; port. es quissar; hisp. esquema tizar.
- *o* Bosquejo o croquis.

**Botarel.**—V. *Arbotante*.

**Volb-o** Bóveda.—Del lat. *voluta*; it. *volta*; fr. *voûte*; ing. *vault*; port. *abobada*; ger. *bewölbe*.

— *i* Bovedar, abovedar.

— *eto* Bovedilla.

**plan'a**— *o* — plana.

**cilindr'a**— — cilíndrica o cañón.

**konus'a**— — cónica.

**sfer(ojd'a)**— — esférica o media naranja.

**bohem'a**— — bohemia, vaida o adela.

**elips(ojd'a)**— — elíptica

**parabol'a**— — parabólica.

**helic(ojd'a)**— — helicoidad o de caracol.

**kruc(ojd'a)**— — de crucería.

**nervat'a**— — nervada.

**aristat'a**— — por arista.

**stelat'a**— — estrellada.

**retit'a**— — reticulada.

**normand'a**— — normanda.

**klaŭstr-angula** — — claustral o en rincón de claustro.

**Briqueta.**—V. *Ladrillo*.

**Breç-o** Brecha.—Fr. *brèche*; port. *brecha*; it. *breccia*; ing. *verá*, *breach*; ger. *Bresche*.

**Brochal.**—V. *Viga*.

**Bronz-o** Bronce.—Del persa, *burinch*; fr. *bronzé*; it. *bronzó*; port., ing. y ger. *Bronze*.

— *umi* Broncear.

— *isto* Broncista.

**Bruñir.**—V. *Pulir*.

**Buhardilla** o **Guardilla.**—V. *en Tejado*.

**Buharda.**—V. *Tejado y Lucernario*.

**Bulvard o** Bulevar.—Fr. *Boulevard*; ing. por. y ger. *Boulevard*.

C

**First o** Caballete (de tejado).—Lat. *fastigium*; fr. *faîte*; ger. *Firste*, ing. *firstpiece*.

**Kaban o** Cabaña.—Del celta *caban*; fr. *cabane*; it. *capanna*; ing. *cabin*, *hut*; port. *cabana*.

**Cabero.**—V. *Viga... de cabeza*.

**Kabin o** Cabina.—Del lat. *capanna*; fr. *cabine*; ing. *cabin*; ger. *kabine*.

**Cabio.**—V. *Puerta*.

**Kabl o** Cable.—Del lat. *capulus*; fr. *câble*; port. *cabre*; ing. *cable*; ger. *Kabel*.

**Čevron-o** Cabrio.—Del lat. *caprea*; fr. *chevron*; it. *capriata*.

— *i* —embarbillar.—Fr. *chevronner*.

**Cairel.**—V. *Feston*.

**Caja** (de escalera).—V. *Escalera*.

— **o mortaja.**—V. *Ensamble*.

**Kason o** — **o Cajón** para trabajos hidráulicos.

**Kalk-o** Cal.—Del lat. *calx*; it. *calce*; fr. *chaux*; port. *cal*; ger. *kalk*.

**estingit'a**— — apagada.

**kaŭstik'a**— — viva o caustica.

**hidraŭlic'a**— — hidráulica.

— **lakto** — en lechada.

— **umi** — encalar.

— **umisto** — encalador.

**Cala.**—V. *Hendidura o agujero... de reconocimiento*.

**Paŭs-i** Calcar.—Dibujar con la *pauta* de papel transparente o coloreador. Ger. *pausen*, *bausen*.

- Kalkul-o** **Cálculo.**—Del lat. *calculus*; fr. *calcul*; it. *calcolo*; port. *calculo*; ing. *kalkul*.
- grafik'a** — — gráfico.
- **ilo** —Regla de cálculo.
- Kaldarj o** **Caldario.**—Del lat. *caldarium*; ing. y ger. *Caldarium*.
- Halde a** **Caldeo (arte).**—Del gr. *kaldaios*; lat. *chaldaeus*; fr. *chaldée*; ing. *chaldaea*; ger. *chaldäisch*.
- Kalefakci o** **Calefacción.**—Del lat. *calefactio*; fr. *caléfaction*; it. *calefazione*; ing. *calefaction*.
- centr'a** — — central.
- Kalif-ato** **Califato (arte cordobés del siglo X).**—Del ar. *jali'a*; fr. *califat*; ing. *caliph*; ger. *Kalifat*.
- Strat-o** **Calle.**—Como Estrada; del lat. *strata*; ing. *street*; ger. *Strasse*; it. *strada*.
- **eto** —Calleja, callejón.
- Kalorifer o** **Calorífero.**—Del lat. *calorferre*; fr. *calorifère*; it y port. *calorifero*; ing. *calorifere*.
- Kamer-o** **Cámara.**—Del gr. *camara*, lat. *camera*; it. *camera*; port. *camara*; ger. *Kammer*.
- **eto** —Camarín.
- Camon.**—V. *Formalete*.
- Kampanil o** **Campanil.**—De la Campania (Italia)—It. *campanile*; ing. *camp nile*; fr. y ger. *Campanille*.
- Campanario.**—V. *Campanil*.
- Kampo-sankto** **Campo Santo.**—Del lat. *campus sanctus*; it. e ing. *Campo Santo*.
- Can y Canecillo.**—V. *Modillon*.
- Kanal-o** **Canal.**—Del lat. *canalis*; fr. port. e ing. *canal*; it. *canale*; ger. *Kanal*.
- **izi** —Canalizar.
- **eto** —Canaleta.
- Canaladura.**—V. *Acanaladura*.
- Canaleto.**—V. *Acanalar*.
- Kancel o** **Cancel.**—Del lat. *cancelli*; (ger. *Kanzel*); fr. *chancel*, *cancel*; it. *cancelli*; ing. *chancel screen*.
- Cardado**—V. *Cerradura colgada*.
- Kandelabro** **Candelabro.**—Del lat. *candelabrum*, fr. *cande abre*; it. y port. *candelabro*; ing. y ger. *Kandelaber*.
- Kanefor o** **Canéfora.**—Del gr. y lat. *canephora*; it. *canefora*; port. *caneporas*; fr. *canéphore*; ing. *canephor*; ger. *Kanephore*.
- Kanon o** **Cánon.**—Del gr. y lat. *canon* por., fr. e ing. *canon*; it. *canone*; ger. *Kanon*.
- Canto, Cantera y derivados**—V. *Piedra*.
- Kan-o** **Caña.**—Del lat. *canna*; fr. *canne*; it. *canna*; port. *cana*; ing. *cane*.
- o fuste.—V. *Fuste*.
- **ajo** —Cañizo.
- **izi** —Encañizar.
- Caño.**—V. *Tubo*.
- Cañon (Bóveda en).**—V. *Bóveda cilíndrica*.
- Kaolin o** **Caolin.**—Del chino *kao-ling*. Fr. *caolin*; port. *caolim*; it. *caolino*; ing. y ger. *Kaolin*.
- Kapalt-iga (arko)** **Capialzado.**—(Arco con la cabez alzada).—Fr. *arrière-vousure*.
- **igi** —Capialzar.
- Kapel o** **Capilla.**—Del lat. *capella* port. *capela*; fr. *chapelle*; ing. *chapel*; ger. *Kapelle*.
- Kapitel o** **Capitel.**—Del lat. *capitellum*, de *caput*; it. *capitello*; port. *capitel*; *chapiteau*; ing. *capital*; ger. *Kapitell*.
- lotus'a** — — lotiforme.
- ator'a** — — athórico.
- Kapitol o** **Capitolio.**—Del lat. *capitolium*; port. e it. *capitolio*; fr. *capitole*; ing. *capitol*; ger. *Kapitol*.
- Fac o** **Gara (Faz de la construcción).**—Lat. *facies*; it. *faccia*; fr. e ing. *face*.
- Mask o** **Carátula (Máscara).**—Arabe *maqjara*; it. *maschera*; fr. *masqué*; ing. *mask*; ger. *Maske*.
- Karcer o** **Carcel.**—Del lat. *carcer*; it. y port. *carcere*; ing. y ger. *Karzer*.



**Šarg-i** **Cargar.**—Del lat. *carricare*, de *carrus*; it. *caricare*; port. *carregar*; fr. *charger*; ing. *load*.

— *o* —Carga

**uniform'a-** — *uniforma*.

**provizor'a-** — *provisional*.

**koncentr'a-** — *concentrada*.

**simetri'a-** — *simétrica*.

**Kariatid o** **Cariatide.**—Del gr. *karyatides*; lat. *caryatis-dis*; port. e it. *cariatide*; fr. *caryatide*; ing. *caryatid*; ger. *Karyatide*.

**Carpanel.**—V. *Arco... de varios centros*.

**Čarpent-i** **Carpintear** (en *o* para obras).—Del lat. *carpentarius*; fr. *charpentier*; ing. *carpenter*.

— *ejo* —Carpintería (local).

— *arto* — *id.* (arte).

— *isto* —Carpintero de lo blanco, de armar.

**Lignaĵisto** —Carpintero de taller.

**Sur-trabo** **Carretera.**—Sobreviga uniendo pies derechos.—Fr. *sablière* ing. *cill*.

**Šose o** **Carretera.**—(antiguamente calzada).—Lat. *calciala*, de *calx*; fr. y ger. *chaussée*; ing. *causeway*, *road*.

**Kariljon o** **Carillon.**—It., fr. y ger. *Carillon*.

**Cartabon.**—V. *Escuadra*.

**Dom-o** **Casa** (*dom'cillo*).—Lat. *domus*; fr. *maison*, *domicile*; ing. *home*, *domicile*; ger. *Haus*, *Domizil*; polaco, *dom*.

— *aro* —Caserío.

— *bloko* —Manzana de casas.—Ing. *block of houses*.

**Kazin o** **Casino.**—Del lat. *casa*; it., port. y fr. *casino*; ing. y ger. *Kasino*.

**Kastel o** **Castillo.**—Del lat. *castellum*; port. *castelo*; fr. *château*; ing. y ger. *kastell*.

**Katakomb o** **Catacumba.**—Del gr. *katakymbe*; lat. *cata-umba*; port. *catacumba*; it. *catacombe*; fr. *catacombes*; ing. *katacombe*; ger. *Katakombe*.

**Katafalk o** **Catafalco.**—Del lat. *catafaltus*; port. e it. *catafalco*; fr. e ing. *catafalque*; ger. *Katafalk*.

**Katastr-o** **Catastro.**—Del b. lat. *ca(pi)tastrum*, de *caput*; it. *catasto*; port. *cadastro*; fr. e ing. *cadastre*; ger. *Kataster*.

— *i* —Catastrar.

**urba** — —urbano.

**Katedr o** **Cát. dra.**—Del gr. *kathedra*; lat. *cathedra*; port. e ing. *cathedra*; it. *cattedrà*; ger. *Katheder*.

**Katedral o** **Catedral.**—De (v.) *Cátedra*; fr. *cathédrale*; it. *cattedrale*; ing. y port. *cathedral*; ger. *Kathedrale*.

**Kauĵlikl o** **Caulículo.**—Del lat. *cauliculus*; fr. *caulicule*; port. *cauliculo*; it. *caulicolo*; ing. *cauliculus*.

**Kave o** **Cavea.**—Del lat. *cavea*; it. *cavea*; ing. *cavea*.

**Kavedi o** **Cavedio.**—Del lat. *cav-aedium*; ing. *cavædium*.

**Kavern o** **Caverna.**—Del lat. *cavus*; port. e it. *caverna*; fr. *caverne*; ing. *cavern*.

**Kavet o** **Caveto.**—Del lat. *cavus*; it. *cavetto*; fr. *cavet*; ing. *cavetto*.

**inversa** — —invertido.

**Cedr o** **Cedro.**—Del gr. *kedros*; lat. *cedrus*; port. e it. *cedro*; fr. *cèdre*; ing. *cedartree*; ger. *Zeder*.

**Čel o** **Celda.**—Del lat. *cella*; it. y port. *cella*; ing. *cella*; ing. *cell*, ger. *Zelle*.

**Jaluzi o** **Celosia.**—Del lat. *celar*; port. *gelosia*; it. *gelosia*, *gelosie*; fr. *jalousie*; ger. *Jalousie*.

**Kelt a** **Celta** (arte).—Del lat. *celta*; it. y port. *celta*; fr. *celte*; ing. *kelt*; ger. *keltisch*.

**Cementerio.**—V. *Tumba*, *Camposanto* y *Necrópolis*.

**Cement-o** **Cemento.**—Del lat. *cementum*; it. *cemento*; port. *cimento*; fr. *ciment*; ing. *cement*; ger. *Zement*.

— *i* —Cementar.

**Kenotaf o** **Cenotafio.**—Del gr. *kenos* (vacío) y *taphos* (sepulcro); lat. *cenotaphium*; port. *cenotafio*; it. *cenotafio*; fr. *cénotaphe*; ing. y ger. *Kenotaphion*.

- Ceramik o** **Cerámica.**—Del gr. k<sup>é</sup>ra-mos, (arcilla); port. e it. cera-mica; fr. céramique; ing. ceram-ic; ger. K ram-k.  
**Cerco.**—V. *Bastidor*.  
**Cercha.**—V. *Formalete*.
- Serur-o** **Cerradura.**—Del lat. serra-re; fr. serrure; it. serratura.  
**pend —** —Candado, cerradura co'gada.  
**— i** —Cerrar (con llave).  
**— isto** —Cerrajero.
- Ceruz o** **Cerusa.**—Del lat. cerussa; it. fr. céruse; ing. ceruse; ger. Cerusit.
- Cibori o** **Ciborio.**—Del gr. kiborion; lat. cimborio; it. y port. cibo-rio; fr. e ing. ciborium; ger. Ziborium.
- Ciklop o** **Ciclópea** (construcción).—Del gr. kyklos ops; it. ciclopeo; port. cyclopico; fr. cyclopeen; ing. cyclopean; ger. Cyklop.  
**Cielo raso.**—V. *Techo raso*.
- Cilindr a** **Cilindrico.**—Del gr. kylin-dros; lat. cylindrus, fr. cylin-drique; ing. cylindric; ger. cy-lindrisch.
- Cimaci o** **Cimacio.**—Del gr. kyma-tion, de kima; lat. cimatum; port. cimacio; it. cimazio, ci-masse; fr. cymaise; ing. cyma-tium.
- invers'a —** — invertido o lesbio.
- Cimbori o** **Cimborrio.**—Del lat. cim-borium, de cymbium; ing. cimborio.
- Cintr-o** **Cimbra.**—Port. cimbres; fr. cintre; it. centina; ing. center-ring, cens.  
**— i** —Cimbrar.  
**de— i** —Descimbrar.  
**Cimantar** y derivados.—V. *Fundar*.
- Ciz-ilo** **Cincel.**—Del lat. sciselum, de scindere; fr. cissa; it. ce-llo; port. cinzel; ing. chisel.
- Kin(ej)o** **Cinematógrafo.**—Sitio para proyectar cintas.
- Centr-ilo** **Cintrel.**—Instrumento para centrar.
- Cip o** **Cipo.**—Del lat. cippus; it. y port. cippo; fr. cippe; ing. cip-pus.
- Cirk o** **Circo.**—Del lat. circus; port. e it. circo; fr. cirque; ing. cir-cus; ger. Zirkus.
- Cistern-o** **Cisterna.**—Del lat. cisterna; it. y port. cisterna; fr. citerne; ing. cistern, ger. Zisterne.
- Brik-dika muro** **Citara.**—Muro de un ladri-llo de grueso.  
**Ciudad.**—V. *Urbe*.
- Citadel o** **Ciudadela.**—It. cittadella, port. cidadella; fr. citadelle; ing. citadel; ger. Zitadelle.  
**Claraboya.**—V. *Lucera*.  
**Claro** (en pared).—V. *Aber-tura*.
- Klasik a** **Clásico** (arte).—Del lat. clas-sicus; it. y port. clasico; fr. classique; ing. clas-ic; ger. klassisch.
- Klaüstr o** **Claustro.**—Del lat. claus-trum; it. ch'ostro; fr. cloître; port. claustro; ing. cloister; ger. Kloster.
- Šlos-ilo** **Clave.**—Fr. clausoir; ger. Schlusstein.  
**Clavija.**—V. *Cuña*.
- Najl-o** **Clavo.**—Ing. nail; ger. Na-gel.  
**— i** —Clavar.
- Kloak o** **Cloaca.**—Del lat. cloaca; it., port. e ing. cloaca; fr. cloaque, égout; ger. Kloake.
- Klub o** **Club.**—Ing. club; ger. Klub; pol. klub; fr., it. y port. club.  
**Coba.**—V. *Tumba*.
- Kovr ajo** **Cobertizo.**—Colgadizo.  
**Cobija.**—V. *Teja*.  
**—Cobijar.**—V. *Cubrir*.  
**—Cobijo.**—id. id
- Kuir ejo** **Cocina.**—Sitio para cocer.
- Puŝten-ilo** **Codal.**—Elemento para sos-tener empujando.—V. *Apoyo*.  
**— ili** —Acodalar.  
**Codo.**—V. *Tubo*.
- Kolektor o** **Colector** (alcantarillado).—Del lat. collector; port. e ing. collector; it. collettore; fr. col-lecteur; ger. Kollekteur.
- Elpend ajo** **Colgante.**—Cosa que pende de algo.

- Kolose o** **Coloseo** (coliseo).—Del gr. kolossaios, lat. colosseus; it. colosseo, coliseo; fr. colisée; ing. colosseum; ger. Kolosseum.
- Kolumbari o** **Columbario**.—Del lat. columbarium; ing. columbarium; ger. Kolumbarium
- Kolon o** **Columna**.—Del lat. columna; port. columna, it. colonna; fr. colonne; ing. column; ger. Kolonne, Säule.
- monolit'a** — — monolítica.
- dispecit'a** — — despiezada.
- **aro** —Columnata.
- Ring o** **Collarino o Collarin**.—Ing. y ger. Ring.
- Maná ejo** **Comedor**.—Cuarto para comer.
- Cirkel o** **Compás**.—Para hacer círculos; ger. Zirkel.
- Konkurs o** **Concurso**.—Del lat. concursus; port. concurso; fr. concours; it. concorso.
- Kondiç-o** **Condición**.—Del lat. conditio; fr. e ing. condition; port. condicão; it. condizione.
- **aro** —condiciones (Pliego de...)
- Konduk-i** **Conducir**.—Del lat. cum ducere; port. conduzir; fr. conduire; ing. to conduct. it. con durre.
- **ilo** —Conducto.
- akvo** —**ilo** —Conducto de agua.
- Konfront-i** **Confrontar**.—Del lat. cum y fros-tis; fr. confronter; it. confrontare; ing. confront; ger. konfrontieren.
- Konglome-rato** **Conglomerado**.—Del lat. conglomeratus; port. conglomerado; it. conglomerato; fr. conglomerat; ing. conglomerate; ger. Konglomerat.
- Kongres ejo** **Congreso** (edificio).—Sitio para congregarse.
- Konstru-i** **Construir**.—Del lat. construere; cum struere; port. construir; it. costruire; fr. construire; bâtir; ing. to construct; ger. konstruieren, bauen.
- **isto** —Constructor.
- **(a)jo** —Construcción (cosa construida).
- **eco** —Id. (cualidad).
- **arto** —Id. (arte).
- **fako** —Id. (sección o asignatura).
- Kontur o** **Contorno**.—Del lat. cum tornare; it. y port. contorno; fr. e ing. contour; ger. Kontur.
- Kontraÿ-  
forto** **Contrafuerte**.—Ing. counter fort; fr. contrefort;
- Kontrakt-o** **Contrato**.—Del lat. contractus; port. contrato; fr. contrat; it. contratto; ing. contract; ger. Kontrakt.
- **i** —Contratar.
- **isto** —Contratista. V. *Empresario*
- Korint a** **Corintio** (orden). Del lat. corinthius; fr. corinthien; ing. corinthian; ger. korinthisch.
- Kornic o** **Cornisa**.—Del gr. koronis; lat. coronis; it. e ing. cornice; fr. corniche, port. cornija; ger. Karnies, Krans gesims.
- **amento**.—V. *Entablamento*.
- Hor ejo** **Cero**.—Sitio para celebrarlo.
- Kort o** **Corral**.—Del lat. cors.—V. *Patio*.
- Tra trabo** **Correa**.—Fr. panne; it. terzera; ing. purlin; ger. Dachpfette.—Trabe atravesada de un par a otro.
- Koridor o** **Corredor**.—Del lat. cursum; fr., ing. y ger. Corridor, port. corredor.
- Farm o** **Cortijo** (en Andalucía).
- Kvot-o** **Cota**.—Del lat. qvoto; it. quota; fr. côte; ing. quotation; ger. Kote.
- **i** —Acotar.
- **Covacha**.—V. *Gruta*.
- Kremact-o** **Cremación**.—Del lat. crematio; fr. crémation; it. cremazione; port. cremação; ing. cremation.
- **ejo** —Crematorio.—Ger. Krematorium.
- Krestar o** **Cresteria**.—Del lat. crista; por. crista; it. cresta, fr. crête; ing. crest; ger. Grat.
- Kribr ilo** **Criba**.—Del lat. cribrum; fr. crible; port. crivo; it. crivello; ing. screen.
- Kript o** **Cripta**.—Del gr. krypta; lat. crypta; port. y fr. crypta; it. critta; ing. crypt; ger. Krypta.



*Kromleĥ o* **Cromlec.**—Del bretón cronlech; fr. e ing. cromlech.  
**Croquis y derivados.** — V. *Besquejar*.  
*Kruc ejo* **Crucero.**—Sitio de cruce.— V. *Transepto*.  
**Crujía.**— V. *Nave*.  
*Ĉambr o* **Cuarto.**—Fr. chambre; ing. chamber; ger. Zimmer.  
*dormo* — — Dormitorio.  
*manĝo* — — Comedor.  
*Kvartal o* **Cuartel** (barrio). — Del lat. quartus; fr. quartier; ing. quarter; ger. Quartal; pol. kwartal.  
*Kazern o* — (edificio militar.)  
*Kub-o* **Cubo.**—Del gr. kubcs; lat. cubus; it. cubatura; fr. e ing. cube; ger. Kubus.

— *igi* — Cubicar.  
*Kovr-i* **Culrir.**—Del lat. cooperire; fr. couvrir; ing. cover.  
 — *ajo* **Cubierta, cobertizo.**  
**Cuchillo** (de cubierta).— V. *Armadura*.  
*Kab o* **Cueva.**— V. *Gruta*.  
*First trabo* **Cumbrera.**— V. *Caballete*. Fr. faitage; ger. Firspfette; ing. ridge purlin.  
*Kojn-o* **Cuña.**—Del lat. cuneus; it. cunneo; fr. coin; ger. Keil.  
 — *i* — Acuña.  
*Kupol-o* **Cupula.**—Del lat. cupa, cupula; fr. coupole; it. e ing. cupola; port. cupula; ger. Kupel.  
 — *eto* — Cupulin.

## CH

*Ĉanflan-o* **Chañlán.**— Fr. chauffrein; it. (schiaffere); ing. chamfer.  
 — *i* — **Achañlanar**  
**Chalet.**— V. *Villa*.  
*Plat o* **Chapa** placa, o plato.—Fr. plaque; it. piastra; ger. Platte; ing. plate.  
*Lamen-o* — (palastro, laminado).— Fr. lame, laminer; it. lamiera.  
 — *i* — Laminar.  
*Lado* — (hoja de lata).  
*plumba* — — Hoja de plomo.  
*kupra* — — Id. ñe cobre.

*Ĉapitel o* **Chapitel.**— De chapelo; port. chapitel.  
**Chapuz** — V. *Reparación*.  
*Ĉarnir o* **Charnela.** Del lat. cardó inis; fr. charniere; port. charneive; it. cerniera; ger. Scharnier.  
**Chilla** (tabla).— V. *Lata*.  
*Kamien-o* **Chimenea.**—Del gr. Káminos; lat. caminus; it. camino; port. chaminé; fr. cheminée; ing. chimney; ger. Kamin.  
 — *tubo* — Tubo de chimenea.  
**Chinero.**— V. *Alacena*.  
**Choza.**— V. *Cabaña*.



## D

- Dado o Neto** —V. *Cubo*.
- Damask ojo Desmaquinado**.—Trabajo típico de Damasco.
- Ambulatorio Deambulatorio o Girola**.—Del lat. de ambulare; ing. deambulatory; fr. Déambulateur.
- Dekastil o Decástilo**.—Clásica columnata típica.
- Dekliv o Declive o Pendiente**.—Del lat. declivus; port. declive; it. declivio; ing. declivity.
- Dekoraci o Decoración**.—Del lat. decorare; fr. décorer; port. decorar; it. decorare; ing. decoration; ger. dekorieren.
- De form i Deformar**.—Del lat. deformare.
- De lini i Delinear**.—Del lat. delineare; it. delineare; fr. delinier; ing. delineate.
- Dentel o Denticulo o Dentellón**.—Del lat. denticulus; it. dentello; fr. dentelure; ing. dentel.
- Apartament o Departamento o Apartamiento**.—Fr. appartement; it. y port. apartamento; ing. apartment.
- Derramo**.—V. *Intrados*.
- Descansillo o Rellano**.—V. *Escalera*.
- De cintr i Descimbrar**.—V. *Cimbrar*.
- De lim i Deslindar**.—V. *Linde*.
- De nivel i Desivelar**.—V. *Nivel*.
- Proviz ejo Despensa**.—Sitio para las provisiones.
- Dis pec igi Despiezar**.—V. *Pieza*.
- Desplome**.—V. *Inclinación*.
- Po labor-i Destajar**.—Laborar por piezas.
- o —Destajo.
- isto —Destajista.
- De teg i Destejar**.—V. *Teja*.
- Desván**.—V. *Bohardilla*.
- Detal (aj) o Detalle**.—Fr. détail; ing. detail; port. detalhado; ger. Detail.
- Diagram o Diagrama**.—Del gr. diagramma; lat. e it. diagramma; fr. diagramme; ing. y ger. Diagram.
- Diastil o Diástilo**.—Intercolumpio típico de seis módulos.
- Desegn-i Dibujar**.—Del lat. de signum; it. disegnare; port. desenhlar; fr. dessinner; ing. desingn; ger. zeichnen.
- o Dibujo.
- i-to Dituante.
- Pri juço Dictamen**.—Juicio sobre algo.
- Dilat i Dilatar**.—Del lat. dilatare; fr. dilater; ing. dilate; it. dilatazione; ger. Dilatation.
- Dimensi o Dimensión**.—Del lat. ing. y fr. dimensio; it. dimensione; port. dimensao. ger. Dimension.
- Lintel-o Dintel o Lintel**.—Del lat. limitelus; fr. linteau; ing. lintel; port. limiar.
- i —Adintelar.
- Dig o Dique**.—Del holandés dyk; fr. dige; ing. dike; ger. Deich.
- Distribu i Distribuir**.—Del lat. distribuere; port. distribuir; fr. distribuer; it. distribuire; ing. to distribute.
- Divan o Diván**.—Del ar. diwan; ing. fr. y port. divan; it. divano; ger. Divan.
- Dokument o Documento**.—Del lat. documentum; it. y port. documento; fr. e ing. document; ger. Dokument.
- Dolmen o Dolmen**.—Del celta dol men;

	fr. port. ing. y ger. Dolmen.		tambièn en inglés Dowel.
	<b>Domo o Dombo.</b> —V. <i>Cúpula</i> .	— <i>i</i>	Dovelar.
<i>Or umi</i>	<b>Dorar.</b> —Del lat. de-aurum.	— <i>aro</i>	Dovelaje.
<i>Dorik a</i>	<b>Dórico</b> (orden).—Del gr. dorikós; lat. doricus; it. y port. dorico; fr. dorique; ing. doric; ger. dorisch.	<i>Dren i</i>	<b>Drenar</b> —It. drenare; ing. drain; fr. drainer; ger. drainen.
<i>Dorm ejo</i>	<b>Dormitorio.</b> —Sitio de dormir.	<i>Drom-o</i>	<b>Dromos.</b> —Del gr. dromos.
	<b>Dosel.</b> —V. <i>Baldaqüino</i> .	<i>hipo</i> —	—Hipódromo.
<i>Dovel-o</i>	<b>Dovela.</b> —Port. aduela; ing. vault stone; fr. douvelle; ger. Gewölbstein; pero existe la raíz Dovel Dübél; Dollen, como	<i>aero</i> —	—Aerodromo.
		<i>velo</i> —	—Velodromo.
		<i>Dodeka-</i>	<b>Dodecastilo</b> —Clásica co-
		<i>stilo</i>	lumnata típica.

## E

<i>Ebon-o</i>	<b>Ebano</b> —Del gr. ébenos; lat. ebenus; fr. ebéne; it. y port. ébano; ing. ebony; ger. Ebenholz.	<i>Palis-aro</i>	<b>Empalizada.</b> —Del lat. palus; fr. palissade; ing. palisade, pale; ger. Pallisade, Pallisadierung, Pfahl.
— <i>isto</i>	—Ebanista.	— <i>i</i>	—Empalzar o cerrar con empalizada
<i>Egípt a</i>	<b>Egipcio</b> (arte).—Del lat. egiptius; it. egizio; port. egypcio; fr. égyptien; ing. egyptian; ger. Aegypter.	— <i>o</i>	— Palo o estaca.
<i>Aks o</i>	<b>Eje.</b> —Del lat. axis; fr. axe; port. eixo; it. asse; ing. axe, axis; ger. Achse.	<i>Lok o</i>	<b>Emparrillado</b> —V. <i>Reja</i> .
	<b>Ejion.</b> —V. <i>Cuña</i> .		<b>Empedrar.</b> —V. <i>Pavimentar</i> con piedras.
<i>Elast (ec) o</i>	<b>Elasticidad.</b> —Del gr. elastes; fr. élasticité; it. elasticità; port. elasticidade; ing. elasticity; ger. Elastizität.	<i>Puñ-i</i>	<b>Empotrar.</b> —V. <i>Fijar</i> .
<i>Elektr a</i>	<b>Eléctrica</b> (instalación).—Del gr. elektron; ger. electrun; fr. électrique; port. electrico; it. elettrico; ing. electrical; ger. elektrisch.	— <i>o</i>	<b>Empujar.</b> —Del lat. impulsare; fr. pousser; port. empuxar; ing. to push.
<i>Elevator o</i>	<b>Elevador.</b> —Del lat. elevare; fr. élévateur; ing. y ger. Elevator.		—Empuje.
	<b>Embaldosar y derivados.</b> —V. <i>Baldosa</i> .		<b>Encalar y derivados.</b> —V. <i>Cal</i> .
<i>Emblem o</i>	<b>Emblema.</b> —Del gr. y lat. emblema; fr. emblème; port. e it. emblema; ing. y ger. Emblem.		<b>Encamonar.</b> —V. <i>Cercha</i> .
			<b>Encañar.</b> —V. <i>Canalizar</i> .
		<i>Enkaüstik-o</i>	<b>Encaustico</b> (pintura).—Del gr. egkaustikos; fr. encaustique; ing. encaustic.
		— <i>i</i>	—Pintar al encáustico.
		<i>Enkaüst o</i>	<b>Encausto.</b> —Tinta roja antigua.
			<b>Encintado.</b> —V. <i>Bordillo</i> .



- Encofrado.**—V. *Molde*.
- Encorchetar.**—V. *Grapa*.
- Enchufar.**—V. *Meter o colocar algo en...*
- Enfoscar.**—V. *Plastecer*.
- Kramp-i** **Engrapapar o Engatillar.**—De grapa; Fr. *crampon, crampe*; ing. *clamp, cramp*; ger. *Krämpe, Klampe*.
- o —Grapa.
- Enjabelgar.**—V. *Encalar*.
- Enjuta.**—V. *Timpano*.
- Enladrillar.**—V. *Ladrillo*.
- Enlistonar.**—V. *Listón*.
- Enlosar.**—V. *Losa*.
- Enlucir.**—V. *Plastecer*.
- Enrasar.**—V. *Igualar*.
- Rub o** **Enruna o enrona.**—It. *rude-ri*; ing. *rubbish*.
- Enrejado.**—V. *Reja*.
- Kun-igi** **Ensamblar o Juntar.**—Unir con...
- igo —Ensamble.
- Ampleks igo** **Ensarche.**—Ampliación.
- Entablado.**—V. *Tabla*.
- Entarim do.**—V. *Parquet*.
- Entable-mento** **Entablamiento.**—Del lat. en *tabula*; fr. *entablement*; ing. *entablement, entablature*.
- Entas o** **Entasis.**—Del gr. y lat. *entasis*; fr. *entasis*; ing. *entasis*.
- Entibación.**—V. *Acodalamiento*.
- Enir ejo** **Entrada.**—Sitio de entrar.
- Trab aro** **Entramado o trabazón.**—Armazón de trabes.
- hori-zontal'a — horizontal
- verti-kal'a — vertical.
- teg-ment'a — de cubierta.
- etaĝ'a — de piso.
- mur'a — de muro.
- lign'a — de madera.
- metal'a — metálico.
- Inter spaco** **Entrepaño.**—Espacio entre... huecos, o columnas, etc.
- Inter etaĝo** **Entresuelo.**—Espacio entre dos pisos.
- Inter trabo** **Entrevigado.**—Entre trabes.
- Epistil o** **Epistilo.**—Fr. e ing. *epistyle*; ger. *Epistyl*.
- Ekvilibr o** **Equilibrio.**—Del lat. *equilibrium*; fr. *équilibre*; it. y port. *equilibrio*; ing. *equilibrium*.
- star-em'a — estable.
- indi-ferent'a — indiferente.
- Ekin o** **Equino.**—Del gr. *ekinos*; lat. *echinus*; fr. *échine*; ing. *echinus*; ger. *Echinus*.
- Ermit ejo** **Ermita.**—Santuario en el ermo o yermo.
- Skabel o** **Escabel.**—Del lat. *scabelum*; fr. *escabeau, scabello*; port. *escabello*; it. *sgabello*; ger. *Schemel*.
- Skal o** **Escala** (de un dibujo).—It. *scala*; port. *escala*; fr. *échele*; ing. *scale*; ger. *Skala*.
- Štup ari o** **Escalera.**—Ing. *stair, stairs*; ger. *Treppe*; Stufe (escalón).
- ejo —Caja de escalera.
- placeto —Descansillo.
- haltejo —Rellano
- o helic-ojda — helicoidal.
- Štup o** —Escalón o peldaño.
- Escaño.**—V. *Banco*.
- Eskarp o** **Escarpa.**—Fr. *escarpe*; ing. *scarp*; it. *scarpa*; ger. *Eskarpe*.
- Escarzano,** o mejor, **escazano.**—V. *Arco segmental*.
- Escayola.**—V. *Yeso fino*.
- Escavar.**—V. *Espiocha*.
- Scen ejo** **Escenario.**—Sitio de la escena.
- Skoci o** **Escocia.**—Del gr. y lat. *scotia*; fr. *scotie*; ing. *scotia*.
- Escombros.**—V. *Enruna*.
- Skvadr (il) o** **Escuadra.**—Del lat. *exquadra*; port. *esquadro*; it. *squadra*; fr. *équerre*; ing. *square, quadrel*.
- i —Escuadrar.
- Skol o** **Escuela** (doctrina) —Port. *escola*; it. *scuola*; fr. *école*; ing. *school*; ger. *schule*.
- Lern ejo** — (local).